

# I RESEÑAS IBEROAMERICANAS

## I IBEROAMERICAN REVIEWS

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS / JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA / CARLOS GARCÍA / ANTONIA AMO SÁNCHEZ / PABLO ROJAS / ANNETTE PAATZ / ELISABET PALLÀS / ULRICH MÜCKE / CARMEN MARÍA SÁNCHEZ MORILLAS / ALETHIA ALFONSO-GARCÍA / MARÍA JOSÉ BRUÑA BRAGADO / CARLOS VILLACORTA / BRIGITTE ADRIAENSEN / ROJO ROBLES / WERNER ALTMANN / JOSÉ MARÍA PORTILLO / CARLOS LARRINAGA / MOISÉS PRIETO / JOSÉ LUIS GARCÍA RUIZ / MOISÉS FERNÁNDEZ CANO / JENS STRECKERT / ROVITZON ORTIZ OLAYA / DOROTHEE WEITBRECHT / MÓNICA CONTRERAS SAIZ / CAROLINA TAMAYO ROJAS / SANTIAGO BESTILLEIRO LETTINI / HINNERK ONKEN / SVEN SCHUSTER

### 1 LITERATURAS IBÉRICAS: HISTORIA Y CRÍTICA

**José de Cañizares:** *Las Amazonas de España. La hazaña mayor de Alcides*. Estudio y edición de Ignacio López Alemany. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert 2018. 224 páginas.

En el presente libro se editan de manera crítica dos comedias con música de un periodo aún poco conocido de nuestro teatro: los comienzos del siglo XVIII. Son años con identidad propia que, sin embargo, suelen quedar oscurecidos entre la presión del tiempo barroco y la del nuevo tiempo ilustrado. Situación bastante parecida a la que se da en el paso del XVIII al XIX. Estas comedias representadas en el coliseo del Buen Retiro pertenecen al teatro palaciego o cortesano y respondían a la necesidad de contribuir a alguna festividad o celebración. Son, como se ha dicho antes, comedias con música. En realidad, todo el teatro tenía presencia musical entonces, hecho que de manera generalizada se olvida al estudiar la producción para la escena, siendo así que era elemento unas veces accesorio pero nece-

sario y, otras, fundamental. En la presente edición se sitúan los textos en ese marco y además se publican las piezas breves que acompañaron a las comedias, lo cual nos acerca un poco más a la posibilidad de rehacer una de estas representaciones.

La perspectiva de estudio de las “óperas escénicas” o “dramas musicales” editados, que de estas y otras formas se las denominaba, mostrando la indefinición del producto, sobrepasa lo meramente estético, literario o teatral para ofrecer al lector un trabajo más amplio y de más interés, dado que se involucran los métodos de los estudios sobre la corte, sobre la puesta en escena, los relativos al teatro palaciego, además de aludir a las relaciones políticas a que estas representaciones daban lugar o propiciaban, destacando el papel que la ópera pudo desempeñar en la diplomacia del rey Felipe V. Este enfoque más complejo y completo ayuda al interesado a situar las puestas en escena, a comprender que la elección de temas no era casual y a entender el papel que los espectáculos desempeñaban en el imaginario de los go-

bernantes, de los gobernados y de los observadores exteriores. Y, en este sentido, los desajustes o los alejamientos que Cañizares se permite respecto del relato mitológico en la obra sobre Alcides, tienen su significación y motivo, lo mismo que, en *Las amazonas de España*, el recurso a la interceptación de una carta, técnica habitual que, en una obra que celebraba la paz entre Francia y España, tuvo que cobrar un relieve especial al recordar el robo que se hizo de las cartas del embajador Cellamare, como señala el editor, Ignacio López Alemany.

De igual modo, la elección de *Las amazonas de España*, escogida seguramente por la reina Isabel de Farnesio, correspondía al deseo de mostrar un modelo de soberana inteligente y valiente, tras haber desempeñado las labores de comandante en jefe del ejército, por enfermedad de Felipe V. Su representación ante los embajadores extranjeros dignificaba a la Corona, objetivo que se destacaba en la loa. La importancia de la reina quedaba acentuada en la obra, explicitada por versos como los que declamaba “España” a las “diversas naciones”. El personaje nación reflexionaba y mostraba a los privilegiados espectadores el mensaje político lanzado por la Corona. “Se visualizaban sobre el escenario los deseos de la corte que auspiciaba la representación para sus relaciones internacionales en una suerte de diplomacia alegórica”, con el objetivo de proyectar “una sensación de armonía entre las naciones y el cosmos” (p. 62).

Los textos han sido pulcramente editados y anotados y forman parte de lo que parece un movimiento de revisión de la figura de José de Cañizares (gracias también a los trabajos de M<sup>a</sup> del Rosario

Leal Bonmatí) y de este teatro cortesano. Hacerlo como se ha hecho en este libro es una de las mejores formas de interpretar una expresión artística que va más allá del mero entretenimiento. Los autores tienen sus gustos y preferencias, pero no pueden escapar a la dimensión política ni al entorno en que alumbran sus obras, y menos cuando se trata de obras que se encargan para conmemorar o celebrar paces, matrimonios, acuerdos políticos, es decir, de composiciones cuyo sentido va más allá de lo solo estético. Que en esta reseña se haya hecho énfasis en el acercamiento político que se presenta en la edición no quiere decir que se olviden los aspectos escenográficos, técnicos ni otros más estrictamente teatrales. Estos también encuentran su espacio en el estudio preliminar, así como en la anotación.

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS  
(CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS Y  
SOCIALES, CSIC, MADRID)

**Mario Martín Gijón:** *Un segundo destierro. La sombra de Unamuno en el exilio español*. Madrid/Frankfurt a.M.: Iberoamericana/Vervuert 2018 (La Casa de la Riqueza, 46). 354 páginas.

El interés por la presencia y la recepción de la obra de Miguel de Unamuno en la literatura española (especialmente en la del exilio, aunque no solo) ha sido alto y continuado desde la muerte del escritor. El innovador y original estudio de Martín Gijón –por el que ha sido galardonado con el prestigioso Premio de Ensayo Miguel de Unamuno 2017 del Ayuntamiento de Bilbao– versa sobre la aceptación y

el influjo ascendiente del escritor bilbaíno en el exilio republicano. Un premio concedido a un trabajo extraordinario en el mismo año en que apareció –asimismo en una edición extraordinaria– el primer libro escrito por el autor de *San Manuel Bueno, mártir*, inédito hasta entonces. Se trataba del diario<sup>1</sup> del viaje de casi cincuenta días que Unamuno hizo con su tío Claudio en 1889 por tres países europeos, cuya edición debemos al filólogo Pollux Hernández y a los buenos oficios del veterano editor Emilio Pascual, ahora en Oportet Editores, con reproducciones facsímiles de una veintena de páginas del manuscrito, un minucioso índice onomástico y un mapa con indicación del itinerario. En fin, una preciosa edición compuesta –a modo de homenaje– en la bella tipografía concebida por Ibarra para la edición del *Quijote* que había encargado la Real Academia en 1780.

En el informe del jurado se valoraba muy especialmente la excelencia y relevancia del escrito para el recto conocimiento de la alta presencia que tuvo la controvertida figura y la obra de Unamuno en el –disperso y dilatado en el tiempo– exilio republicano. El jurado subrayaba asimismo los profundos conocimientos del autor y sus aciertos en las interpretaciones en cuanto a la acogida de la obra unamuniana en los escritores españoles más destacados del exilio republicano, entre los que figuran José Bergamín, María Zambrano, Max Aub, Jacinto Grau, José María Quiroga Plá, Carlos Blanco Aguinaga, José Ferrater Mora, Eu-

genio Ímaz y algunos más. A los estudios en sustancia monográficos dedicados por el estudioso a los escritores señalados se suman varios capítulos que versan, respectivamente, sobre aspectos específicos, entre los que destacan los siguientes: la teoría poética bloomiana de la “ansiedad de la influencia”, el Unamuno poeta, el Unamuno filósofo, un Unamuno para ingleses, franceses y cubanos y otros tantos para el exilio liberal (con una coda republicana), para el exilio comunista (con una coda libertaria) y para el nacionalismo vasco; y uno más sobre el disidente Ramón J. Sender. Entre los capítulos más valiosos e innovadores cabe señalar las aportaciones de Blanco Aguinaga sobre los “dos Unamunos” y las varias referencias del autor del ensayo que valoramos a este crítico y escritor en momentos precisos, así como un capítulo sobre el “último Unamuno”. Acierta el jurado del Premio cuando subraya que el planteamiento teórico es muy acertado y original, que además se ciñe y ajusta a cada caso de forma global y orgánica, precisando además que, aunque se haya estudiado a fondo la presencia unamuniana en las obras respectivas de los autores concretos y los asuntos y temas señalados, faltaba aún un ensayo que estudiara la presencia unamuniana y la recepción de su obra en un “elenco tan amplio de intelectuales y creadores”.

A lo anotado se suma otro aspecto inédito: Martín Gijón tiene muy en cuenta la necesidad de distinguir con nitidez lo que los exiliados puedan decir de Unamuno de lo que el autor de *Niebla* les ha llevado a decir a los ensayistas y escritores exiliados. Además, deberemos tener en cuenta que el confinamiento, el autoexilio y el destierro del autor de *Cómo se hace*

<sup>1</sup> Miguel de Unamuno (2017): *Apuntes de un viaje por Francia, Italia y Suiza*. Madrid: Oportet.

una novela prefiguraba y anticipaba en no pocos aspectos sus vivencias, sus apreciaciones y sus críticas, y que el referente o mentor de antaño proyectaba su sombra alargada sobre los escritores republicanos exiliados. No en vano había marcado don Miguel a fuego las muescas de sus experiencias y había reflejado el conocimiento de las carencias del exilio en varias de sus obras (*De Fuerteventura a París, Cancionero, San Manuel Bueno, mártir*) y otros textos escritos en París, Hendaya y después de su regreso a España a comienzos de 1930.

De más está recordar que, tras el incidente del 12 de octubre de 1936 en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca, la obra de Unamuno fue silenciada en la España “nacional” a instancias de los cruzados; o que con la publicación de *La generación del noventa y ocho* (1947) —el “canónico” ensayo de Laín Entralgo— la obra del escritor bilbaíno quedaba “suavizada” (y en buena medida “neutralizada”) en el estrecho marco de la etiqueta generacional del 98. Por el contrario, la recepción de su obra entre los escritores exiliados españoles fue muy otra, pues veían en ella, desde el comienzo mismo, un lugar capital e intransferible, debido precisamente, dicho sea en términos de María Zambrano, a sus “íntimas discordias”, al hecho de que nunca había pretendido dar “una imagen exacta de las cosas” (p. 21); y que iba el creador de continuo acompañado del “otro”, el “enemigo fraternal que lo acompañaba siempre” (p. 23).

Mas no todo fueron venias y asentimientos. También hubo algunos pocos desavenidos e inconciliables, entre los que prepondera Sender, quien consideraba que Unamuno formulaba en sus ensayos

preguntas que no contestaba, que ofrecía cosas que no solía dar (p. 278), que su poesía, tan valorada por muchos exiliados, no era ni moderna ni antigua, que procedía antes aclarar si en verdad era poesía, y que a su juicio le parecía “más interesante su persona que su obra” (p. 278); “se acercaba al lenguaje —aseguraba el autor de *La tesis de Nancy*— con una rigidez de verdadero dómine Cabra” (p. 279). En opinión de Blanco Aguinaga —también él, como Sender, catedrático, novelista y crítico literario—, el autor de *Imán* respiraba por la herida, pues era muy consciente de que su celebrado relato “Mosén Millán” (luego ampliado en *Réquiem por un campesino español*) sería difícilmente comprensible sin el conocimiento del hipotexto y del personaje de San Manuel Bueno, protagonista de la homónima novela corta de Unamuno (p. 281).

En el capítulo XVI (“El último unamuniano”, dedicado a Bergamín), Martín Gijón ilustra con ejemplos y argumentos convincentes las causas que le llevan a ver en Bergamín el discípulo más aplicado y el acólito más fiel de Unamuno, en quien también convivieron —como en su maestro— la crecida actividad política provocadora y la angustia religiosa frente a la muerte. Y hace bien en señalar que Unamuno, que “al contrario que Ortega no formó discípulos ni escuela”, en Bergamín halla un alumno “que vale por toda una corriente” (p. 308). En este brillante capítulo muestra el estudioso el devenir del escritor madrileño, la labor editorial y cultural que desarrolló en las varias estaciones durante los años de su exilio y tras su regreso a España.

Martín Gijón hace un repaso detallado de los congresos celebrados y las pu-

blicaciones relativas a los fastos del centenario unamuniano, tanto en América *in toto* como en España y en algunas universidades y revistas europeas. El régimen franquista tuvo a bien “amparar” formalmente los actos y las crónicas relativas a la conmemoración del centenario mediante un decreto del Ministerio de Educación Nacional, con el que se creaba una “Junta Nacional” en la que los representantes de las corrientes más integristas del clero pudieron explayarse a gusto, con múltiples publicaciones en los diarios más “representativos” del país. Pero hubo también excelentes aportaciones en las revistas madrileñas liberales *Ínsula* y *Revista de Occidente*, amén de un “desagravio a don Miguel” por los insultos y los rayos desatados por el obispo vasco Pablo Gúrpide Beope, con artículos de Ricardo Gullón, Antonio Ferres y José-Miguel Ullán en *Sarriko*, la modesta publicación animada por los estudiantes bilbaínos.

Muy distintos fueron los fastos debidos a iniciativas de los exiliados españoles y de las universidades latinoamericanas y estadounidenses (y en parte también algunas europeas), sobre los que Martín Gijón informa con soberanía, rigor, profusión y en su mejor estilo de poeta y narrador. En el capítulo titulado “Max Aub y el centenario de Unamuno en el exilio” (pp. 283-306), el ensayista informa en ceñida hermenéutica sobre el sentido y bello homenaje de Max Aub (autor valenciano por elección, nacido en París de progenitores judíos centroeuropeos), tras reproducir a modo de epígrafe el pasaje siguiente referido a don Miguel: “Amó a España tanto como a la poesía, las confundió. Fue posiblemente el escritor español más importante de su tiempo, y

el más fecundo cuando tantos hubo que tanto escribieron. Abarcó más que nadie siendo el más personal” (p. 283).

Entre las concomitancias y afinidades de ambos creadores (el vasco y el valenciano), Martín Gijón señala en primer lugar que los dos eran “intelectuales globales”, dado que sus obras abarcaban todos los géneros literarios (sabemos, sin embargo, y el estudioso lo recuerda, que Aub no logró afirmarse en la concepción de un sistema filosófico propio y que en alguna de sus primeras novelas la influencia unamuniana era perceptible). Por lo demás, tanto sus diarios publicados tras su muerte como la escasa lista de libros que Aub pudo llevarse al campo de concentración de Djelfa tras haber sido denunciado en 1941 por judío y comunista<sup>2</sup> dan fe de la presencia de Unamuno.

De las hermosas páginas que dedica Martín Gijón al dramaturgo e historiador del arte malagueño José Ramón Morales (1915-2016), promotor de una de las publicaciones universitarias sobre el centenario más significativas, entresaco un pasaje de su ensayo titulado “Don Miguel de Unamuno, persona dramática”: “[...] movido por su apetencia posesiva, se hizo cargo del peso de la vida española de su tiempo, al punto que pocos acontecimientos de aquel entonces quedaron sin su intervención” (p. 283).

En ese mismo capítulo, el autor informa sobre el encuentro en la Universidad de Tejas organizado por el profesor Ramón Martínez López (antiguo político galleguista, alumno de Américo Castro y catedrático en el Instituto Español de Lis-

<sup>2</sup> Aub fue miembro del PSOE hasta el fin de sus días.

boa<sup>3</sup> entre 1933 y 1936), en el que participaron con aportaciones innovadoras varios exiliados “unamunistas confesos”, entre los que destacan Antonio Sánchez Barbudo y Carlos Blanco Aguinaga.

Blanco Aguinaga, como queda señalado, tiene capítulo propio, al igual que Zambrano, Ferrater Mora, Jacinto Grau y esencialmente también Eugenio Ímaz y Quiroga Pla, por lo que no procede, en una reseña consagrada a un libro que estudia un “colectivo” tan numeroso, entrar en más detalles. Sí viene al caso señalar que el autor de la novela *Viajes de ida* llegó con sus padres a México en 1939, antes de cumplir 13 años, que se formó en el Instituto Luis Vives, fundado por exiliados republicanos. Su tesis doctoral, dirigida por Raimundo Lida, apareció en 1954 (*Unamuno, histórico del lenguaje*), con la que inauguró una larga dedicación a la obra del escritor bilbaíno.

El ensayo de Mario Martín Gijón es a la vez una aportación de acertada y cabal hermenéutica, de rigor filológico, muy bien estructurado y vívidamente didáctico. Digo de rigor filológico a sabiendas de que la filología *stricto sensu* ya no ocupa los espacios centrales de antaño, sin duda debido al hecho de que la crítica literaria se ha transformado en un campo en el que las numerosas alacenas, hornacinas,

aparadores y vasares virtuales pueden dar cobijo a la crítica *sensu lato*, desde las reseñas que se publican en los diarios y otros medios informativos o publicitarios a los ensayos que aparecen en las llamadas revistas indexadas, que tanto importan hoy a los jóvenes investigadores. En verdad, un estudio necesario, seminal y muy bien escrito, que responde a interrogantes y aspectos poco estudiados y en parte desatendidos por la crítica.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA  
(UNIVERSITÄT BERN)

**Pablo Rojas:** *Poetas de la nada. Huellas de dadá en España*. Sevilla: Renacimiento 2017 (Los Cuatro Vientos, 116). 416 páginas.

Ninguna de las historias del dadaísmo publicadas en Francia, Alemania o Italia es completa. Si uno de los pilares del ideario dadá consistía en la internacionalidad, sus historiadores han pecado hasta ahora de una reprochable estrechez de miras. Desde el punto de vista de la historia literaria europea es imperdonable que no consideraran en detalle la recepción y asimilación del movimiento en España, desde Barcelona a Madrid, porque ello hubiera redituado en una mejor comprensión, tanto de lo que hace a la esencia de un movimiento literario de avanzada en sí, como en relación con su más restringido estudio dentro de un país específico. No se comprende cómo los estudiosos no advirtieron que la relación de los paladines dadaístas con autores de España o Hispanoamérica es parte esencial de la vida, la obra, el impacto y la influencia de Tristan Tzara o de Francis Picabia, por solo

<sup>3</sup> López Martínez (amigo de Unamuno y Valle-Inclán) acompañó a don Miguel durante su visita a Lisboa en 1935, en la que se negó a entrevistarse con el dictador Oliveira Salazar (sí se encontró, sin embargo, con el general Sanjurjo, “jefe moral de los sublevados”, confinado en Portugal tras su condena y expulsión del ejército por la sanjurjada e indultado en 1934 con la condición de que se exiliara en Portugal).

mencionar dos nombres especialmente presentes en España. Por suerte, a poco más de cien años del surgimiento del dadaísmo, las cosas están cambiando. El norteamericano Andrew A. Anderson acaba de publicar *La recepción de las vanguardias extranjeras en España: cubismo, futurismo, dadá. Estudio y ensayo de bibliografía* (Sevilla: Renacimiento, 2018), que a su vez ampliará el punto de mira, ubicando el dadaísmo entre las otras manifestaciones de la vanguardia europea en la península. Pero lo que aquí y ahora importa es señalar y festejar la aparición del volumen de Pablo Rojas, aparecido antes que el de Anderson.

Rojas (Toledo, 1965) es doctor en Filología Hispánica y docente de Literatura Española, especialista en la época de la vanguardia histórica. Su primer libro estuvo dedicado a estudiar vida y obra de *Ernesto López-Parra, el ultraísta remolón* (2006). Su tesis de doctorado, defendida exitosamente en 2015, se ocupó en detalle de la evolución intelectual de Guillermo de Torre, protagonista insoslayable de la vanguardia en castellano, tanto en España como, en parte, en Hispanoamérica. Rojas prepara otro libro sobre él, titulado *Guillermo de Torre. Por caminos y laberintos*, cuya aparición aguardan ansiosos quienes estudian la época y la obra del autor. Su ocupación con la obra juvenil de Torre resulta a Rojas muy útil a la hora de compaginar el volumen que hoy nos ocupa, ya que Torre fue uno de los más importantes receptores y catalizadores de lo vanguardista en España; también del dadaísmo, con varios de cuyos líderes mantuvo trato personal y correspondencia.

El volumen de Rojas está conformado por una medulosa introducción (pp. 19-56) y por los siguientes apartados: “Dadá

en español” (pp. 59-100), “Traducciones de textos dadaístas” (pp. 109-155), “Recepción del dadaísmo en España” (pp. 159-379), los deliciosos apuntes de “Breves y sueltos (píldoras)” (pp. 383-403), y cierra con una servicial Bibliografía (pp. 405-416).

En la introducción, Rojas resume elegante y eficazmente el estado de la cuestión. Reproduce luego textos dadaístas de Eugenio Montes, Joaquín Edwards Bello, Jorge Luis Borges y muchos otros, entre quienes descuella, naturalmente, Guillermo de Torre. Obviamente, Rojas está bien al tanto de lo que se ha publicado al respecto, ya que sus fuentes son las más modernas. Ninguna, sin embargo, alcanza a superar la calidad del trabajo de Rojas, concienzudo, meduloso, rico en informaciones, pero sin resultar pedante o prolijo, aunque de vez en cuando espigue en correspondencias inéditas. El libro contiene algunos textos conocidos, pero ello no es en modo alguno redundante, porque, al haber sido implantados en un nuevo contexto, pleno de novedades, resaltan ahora con nuevos brillos, y se ramifican en nuevos significados.

Dadá se alimentó de las conquistas de movimientos previos, como el futurismo, el expresionismo, el cubismo, pero llevó todo un paso más allá, hacia un paroxismo de invención, libertad y, a menudo, caos. Movimientos posteriores, como el surrealismo, se alimentaron de él. El dadaísmo poseía aspectos que faltaban a otros movimientos de avanzada previos: los dadaístas sumaban a la inteligencia, el humor; al absurdo, la autoironía de que tanto carecían, por ejemplo, el futurismo y el expresionismo (estos tuvieron otros méritos, y ayudaron a allanar el camino).

Parte insoslayable de la recepción de un movimiento de avanzada es también la crítica destemplada, la incompreensión con que el entorno acompaña sus evoluciones. En las ya mencionadas “Píldoras”, Rojas ha seleccionado algunos de esos exabruptos. Hay en esa antología nombres notoriamente alérgicos ante todo lo nuevo, como Melitón González o Luis Astrana Marín, ya famosos como detractores del ultraísmo. Para mi gusto, sin embargo, el pasaje más delicioso e inteligente sobre el tema procede de Inglaterra, carece de firma, y se recoge en el primer número de la *Revista de Occidente* (“Dadaísmo en cifras”, Madrid, julio de 1923, 131). Leemos en el *London Mercury*: “El editor de una publicación dadaísta, titulada, a lo que parece, 391, nos envía un ejemplar, que le agradecemos profundamente. El precio parece ser de 2,50 francos, pero esta cifra bien puede ser uno de los poemas”.

La editorial Renacimiento tiene ya una larga y merecida reputación por sus trabajos acerca de la historia literaria española. Esta publicación no desmiente esa prosapia, y hace honor tanto al autor como al editor.

CARLOS GARCÍA  
(HAMBURG)

**Anabel García Martínez:** *El telón de la memoria. La Guerra Civil y el franquismo en el teatro español actual*. Hildesheim: Olms 2016. 500 páginas.

Por vivaz que sea hoy la investigación universitaria respecto al teatro español contemporáneo, pocas monografías sobre la

escritura teatral de la memoria (histórica) han visto la luz en los dos últimos años. Por ello, el libro de Anabel García Martínez, *El telón de la memoria. La Guerra Civil y el franquismo en el teatro español actual*, se mantiene en lo alto de un *ranking* bibliográfico que sigue a la espera de nuevos aportes sobre el tema (como podría ser la representación de la historia y la memoria recientes en el teatro escrito desde las otras lenguas cooficiales del Estado).

Con todo, en este libro, tan esperado, la investigadora aborda de manera exhaustiva las lindes y confines de un subgénero –el teatro de la memoria histórica– que nace como tal en los postreros años ochenta, cuando se abre el “telón de la memoria”, alumbrado por renovados lenguajes dramaturgicos. Este es el enfoque de la autora, apoyado en las balizas teóricas previamente desarrolladas por los estudios del profesor Wilfried Floeck, centrados en la renovación de la tradición del teatro histórico. En este sentido, el monográfico está sabiamente articulado en base a dos perspectivas: la diacrónica (recorrido de las diferentes fases por las que transita el llamado teatro de la memoria) y la sincrónica (análisis textual de algunas de las obras más representativas de cada fase).

Siguiendo un enfoque académico tradicional, los temas y problemáticas se despliegan desde lo general conceptual (y contextual) hasta lo concreto textual. En una primera parte –que bien pudiera ser un monográfico en sí–, la investigadora realiza un minucioso fondeo teórico para abordar la evolución conceptual y genérica de la noción de “memoria” y del teatro histórico. Valiéndose de herramientas

teóricas pluridisciplinarias (imposible de otro modo abordar este tema), que abrazan tanto la teoría de la literatura como conceptos antropológicos, sociológicos, históricos, culturales y filosóficos sobre la cultura de la memoria (entre otros: Assmann, Augé, Halbwachs, Jelin, Nora), Anabel García asienta los contrafuertes en los que se apoyará el análisis dramaturgíco del fenómeno memorial español. Cabe subrayar la capacidad de la investigadora para contrastar fundamentos teóricos concebidos por pensadores de diversas áreas (hispánicas, alemanas, francesas y anglosajonas), lo cual dota al análisis de un pluripectivismo teórico muy apreciado.

Merece una cala el último punto tratado en la primera parte del libro, punto en el que la autora contextualiza la emergencia, en España, del “teatro de la memoria”, coincidente (sin ser una coincidencia) con un cambio de paradigma del convencionalmente llamado “teatro histórico”. Anabel García trata de vincular este cambio de paradigma genérico con el contexto de producción dramática de la España postfranquista. Plantea que el “avispero terminológico” (p. 105) en torno a la noción de “drama histórico” no permite dar cuenta del fenómeno memorialístico en la escena española de la predemocracia hasta la actualidad. Partiendo de los estudios pioneros de Wilfried Floeck sobre el teatro de la memoria, Anabel García concluye que el cambio de *ethos* social en la España postfranquista acompaña el cambio del modelo del teatro histórico bueriano, arraigado desde los años cincuenta (p. 106). En la confluencia del nuevo siglo, el teatro “de la memoria” (como otros territorios literarios fecundados por el mismo tema), contribuye a colmatar ciertos

“vacíos”: por un lado, el vacío que deja el agotamiento de los relatos fundadores relativos al legado de la historia; por otro lado, el sembrado por el discurso político nacional que, a duras penas, se deshace del lastre amnésico de la transición.

En esta primera parte del libro, muy anclada en los fundamentos contextuales, la autora también se centra en los aspectos literarios y dramaturgícos de la renovación genérica. Subraya Anabel García la coloración narrativa de este teatro de la memoria, que también rompe con los moldes de la lógica espacio-temporal, buscando en la fragmentación y el meta-teatro mecanismos que reflejen al tiempo la búsqueda de la verdad y la vulnerabilidad de la memoria.

La segunda parte del libro desarrolla las diferentes fases que establece la autora en la dramaturgia de la memoria desde 1975: “Reconciliación e identidad (1975-1982)” (p. 173), “Crítica y disidencias (1987-1990)” (p. 251) y “Justicia y reparación (1993-presente)” (p. 313). Como en toda tipología, se corre el riesgo de sistematizar criterios clasificatorios (el corpus es ingente), sobrevalorando parámetros que no crean siempre paradigma. No obstante, el aparente escollo no es tal, pues se solventa en la magistral argumentación contextual y co-textual que propone la autora, quien justifica pertinentemente las singularidades de cada fase, tanto desde un punto de vista político como estético. Así, hace hincapié en el estrecho vínculo entre evolución política y respuesta artística. La memoria introspectiva de los años de transición (primera fase) va a adquirir tonos de compromiso político a partir de una segunda fase, inaugurada por la obra fundacional ¡Ay,

Carmela! de José Sanchis Sinisterra, quien sentará las bases de un discurso comprometido, totalmente afirmado en la llamada generación de los nietos. La tercera fase queda así identificada con esta generación de herederos, abanderada por la dramaturga Laila Ripoll. El análisis de algunas de sus obras relativas a la (des)memoria del franquismo permite a Anabel García subrayar la labor de una de las dramaturgas más comprometidas en la reparación de agravios, rehabilitación y dignificación de las víctimas del franquismo y otros regímenes autoritarios, arrumbadas en los “lodos” del olvido.

En conclusión, y más allá de todo cliché laudatorio, halla el lector en el libro de Anabel García Martínez, *El telón de la memoria. La Guerra Civil y el franquismo en el teatro español actual*, un aporte imprescindible en los estudios teatrales hispánicos contemporáneos volcados en la relación entre historia, memoria y creación.

ANTONIA AMO SÁNCHEZ  
(UNIVERSITÉ D'AVIGNON)

**Antonio Marichalar: *Entre tiempos y espacios. Crónicas literarias en The Criterion (1923-1938) y La Nación (1936-1943)*. Edición de Juan Herrero Senés y Domingo Ródenas de Moya. Sevilla: Renacimiento 2017. 577 páginas.**

No fueron muchos los escritores españoles que, en las feraces décadas iniciales del pasado siglo xx, lograron abrirse paso en publicaciones anglófilas. Menos aún en medios de cierto prestigio. Si acaso quienes se sirvieron de la imaginación como

arcilla con la que moldear sus ficciones gozaron de mayores oportunidades, en detrimento de aquellos otros que optaron por la crítica literaria, género considerado muchas veces menor. Con sus crónicas en la revista inglesa *The Criterion*, Antonio Marichalar constituyó, en este punto, una rara y saludable excepción. En principio, a Marichalar le competía la labor, más próxima al periodista que al escritor, de presentar con rigor y amenidad a un público culto inglés, probablemente ayuno de conocimientos literarios españoles, el devenir de nuestras letras en las décadas de los veinte y los treinta, pero en el empeño fue mucho más allá.

*The Criterion* fue fundada en 1922 por el poeta inglés T. S. Eliot, quien se dirigió en un primer momento a José Ortega y Gasset para ofrecerle el puesto de corresponsal madrileño de su publicación, oferta que este declinó dando la llamada por respuesta. Fue entonces cuando Eliot, por mediación del escritor francés Valery Larbaud, recabó el concurso de uno de los discípulos más aventajados del filósofo madrileño, no en vano Antonio Marichalar colaboró en *Revista de Occidente* desde su fundación, además de acudir con puntualidad a la tertulia que se organizaba en sus dependencias.

Con amplias lagunas temporales, Marichalar publicó, entre 1923 y 1938, un total de once crónicas en la prestigiosa publicación inglesa, una de las más destacadas de su época y de lo que se ha dado en conocer como modernismo internacional. Si bien lo primordial debiera ser dar noticia de la actualidad intelectual española a un público poco informado, lo cierto es que el autor trasciende tal propósito, que a veces parece esquivar, para

dar rienda suelta, como en el ensayista más incitante suele ser norma, al vuelo de su imaginación y de sus particulares palpitaciones. De este modo, junto a textos divulgativos en los que traza con ecuanimidad y rigor un cernido retrato del devenir de las letras españolas a lo largo de las primeras décadas del siglo o algún fognazo de la coyuntura estética por la que estas atraviesan, afloran otros trabajos en los que el neófito seguramente se extravía, pues el crítico navarro se aventura por los vericuetos de la vida y la obra de un Garcilaso de la Vega, un Lope de Vega o un Francisco de Goya, mediante atractivas calas que exigen de un lector a la vez cómplice y entendido. El centenario de uno u otro se convierte entonces en una mera excusa para discurrir sobre un asunto que le resulta propicio, siempre con incontestable solvencia, pues se nutre para ello de un rico arsenal documental que maneja con pertinencia y ponderada medida.

De estas crónicas resultan algunos aspectos que ponen en valor la perspicacia y el tino con que Marichalar se maneja en sus juicios. Por ejemplo, al perfilar con gran precisión la cartografía literaria de lo que después conoceríamos como Generación del 27, en la que, y así lo destaca el crítico, “el lado poético es mucho más pesado que el lado de los prosistas” (p. 68). No obstante, tampoco desatiende esta orientación. No en vano, suyo es el prólogo de la antología de la joven literatura dada a conocer en las páginas de la revista francesa *Intentions* en 1924 en la que dialogan sin fricciones prosistas y poetas del arte nuevo, puesto que, como él mismo apunta, “en esta generación [...] ocurre que los poetas son también maestros de la prosa” (p. 68).

Con igual agudeza se mueve al constatar la progresiva politización intelectual que en la sociedad española se fue dando dentro de un proceso de rehumanización con el que se pretendía dejar atrás la iconoclastia vanguardista, fenómeno que afectó por igual a la joven literatura como a los *seniors*: Valle-Inclán, Azorín, Juan Ramón Jiménez, etc.

Destacable en estas crónicas es también la facilidad con que Marichalar entabla vínculos entre el pasado y la actualidad más incitante, prueba del enorme bagaje cultural que atesora y sobre el que levanta su sólido edificio crítico. Baste como ejemplo las sinergias que establece entre Lope de Vega, Proust, Joyce o William Faulkner, perfecto ejercicio de estudio comparativo, tan moderno por otra parte. Recordemos a este respecto que Marichalar sostuvo que “los libros sin concatenación no estimulan la lectura” (p. 448).

El estallido de la Guerra Civil marca, como en el resto de sus coetáneos, un hito trascendental en su carrera: “una gran conmoción ha sacudido a cada español, uno por uno”, atestiguará en 1939 (p. 224). Pese a sus convicciones liberales y su republicanismo moderado y tras firmar en compañía de Antonio Machado, Ramón Menéndez Pidal, Gregorio Marañón o José Ortega y Gasset un manifiesto en favor de la República en las páginas de *ABC*, abandona a finales de 1936 España para refugiarse en San Juan de Luz. Desde allí colabora en el diario local *Le Courrier de Bayonne* en cuyas páginas explicita sin tapujos sus simpatías por el bando nacional. Entre tanto recibe desde Buenos Aires la invitación para colaborar en otro medio de gran prestigio e irradiación, en el que no es raro encontrar la firma de otros españoles

como Guillermo de Torre, Ramón Gómez de la Serna o Benjamín Jarnés. Nos referimos al diario porteño *La Nación*.

Sus colaboraciones en el diario argentino se prolongan hasta 1943, pero la mayoría de sus escritos (un total de 43) se concentran justo en los ajetreados años de la Guerra Civil. Pese a que, de vez en cuando, asoma el conflicto, lo cierto es que da la sensación de que el escritor es capaz de sustraerse a tan aciaga circunstancia para centrarse en lo que realmente le colma, que es el mundo de las ideas, de los libros y del arte, faceta esta última que en ningún momento desatiende. Podemos decir que esta etapa, como se ha apuntado en diversas ocasiones, conlleva una acción de repliegue en su ejecutoria, en un autor que cada vez se siente más interpelado por el pasado frente a un presente poco o nada estimulante. A su vuelta a España se involucra como secretario en la revista *Escorial* y comenzará a publicar libros de contenido histórico, que dejan atrás su labor como cronista del presente y como agudo crítico literario.

Las colaboraciones en *La Nación* constituyen de este modo una especie de bisagra en su trayectoria, por otra parte, nada extraña en muchos de los intelectuales que soportan la dura prueba de la guerra o el exilio. Nace en ellos un interés antes desusado por la historia de su país, en un hacedoso esfuerzo por desentrañar las raíces de la tragedia. Recordemos en este sentido las palabras de María Zambrano cuando alertaba desde el exilio de que “evocando lo lejano, ahondando en sus raíces y persistiendo en iluminar con luces nostálgicas tanto cumbres como derrumbes, corremos el riesgo de acabar en hispanistas todos los escritores españoles fuera de España”. Tal aseveración

valía de igual modo para los que decidieron acogerse a la España franquista.

Personalmente nos parecen menos interesantes estos artículos, siempre escritos eso sí con la tradicional solvencia y elegancia de la que Marichalar hace gala, si bien muchas de las incitaciones que mueven por entonces su escritura han perdido completamente vigencia y suenan un tanto *demodés*. El peso del tiempo parece haber jugado en su contra.

En esta dura coyuntura, la historia y la fe se convierten en sus personales tablas de salvación y muchas veces ambos asuntos se entrelazan. No sorprende por ello que trate de encontrar un sesgo católico en personajes tan poco propicios como su maestro Ortega, aunque para ello tenga que recurrir al juego de palabras: “Si Ortega carece de fe, ya tiene fe en la fe, puesto que cree en las creencias” (p. 185). Para muchos liberales que optaron por el bando franquista la religión se convirtió en la pista que hizo más suave su aterrizaje en el nuevo orden.

Destaca en este corpus la amplia sección titulada “Rapto de Europa”, en la que un poco al modo de la glosa d’orsiana, Marichalar se muestra más libre para hilvanar disquisiciones personales sugeridas a veces por asuntos nimios, a los que, no obstante, sabe dotar de vuelo y trascendencia. La profundidad de su saber no parece conocer límites.

*Entre tiempos y espacios* continúa con la labor de rescate acometida en 2002 por Domingo Ródenas de la figura de Antonio Marichalar con la publicación de una selección de sus escritos dentro de la Colección Obra Fundamental, patrocinada por el Banco Santander. Allí, el profesor Ródenas rotulaba al personaje como “el embajador europeo de la generación del 27” y se

centraba de manera especial en sus escritos de los años veinte y treinta. Acompañado en esta ocasión de Juan Herrero Senés, la nueva recopilación viene a dar continuidad a la anterior, sobre la que además proyecta nueva luz.

Sobre las publicaciones de Marichalar en *The Criterion* ya habían dado noticia en 1999 Miguel Gallego Roca y Enrique Serrano quienes incluso acariciaron la idea de publicar tales escritos en un volumen independiente, proyecto que al parecer no fraguó. Ródenas y Herrero Senés toman de este modo el testigo y lo amplían con las colaboraciones de Marichalar en *La Nación*. Queda para otra ocasión rastrear la huella de este escritor nacido en Logroño en 1893, aunque de ascendencia navarra, en la España de los años cuarenta, cincuenta y sesenta.

De momento debemos conformarnos con esta pieza que ayuda a completar el puzle de eso que se ha dado en llamar “Veintisiete”, por fortuna mucho más complejo de lo que durante años se ha venido repitiendo, pues en él no solo caben poetas —de indudable calidad—, sino también originales narradores como Benjamín Jarnés o inestimables críticos de la talla de Dámaso Alonso, Guillermo de Torre o el mismo Marichalar.

Un último apunte nos sirve para poner en valor la labor de la Editorial Renacimiento en la rehabilitación de estos personajes con encomiables iniciativas como la colección “Biblioteca de Rescate” en la que este volumen se integra.

PABLO ROJAS  
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE  
EDUCACIÓN A DISTANCIA,  
TALAVERA DE LA REINA)

**Max Aub/Dionisio Ridruejo: *Vuelta sin regreso. Cartas. Max Aub y Dionisio Ridruejo*. Edición de Domingo Ródenas de Moya. Madrid: Instituto Cervantes 2018 (Los Galeotes, 2). 128 páginas.**

Hacia algún tiempo que la Junta Directiva del Instituto Cervantes se había puesto el objetivo de crear una colección para la que ya tenía el nombre apropiado: “Los Galeotes”. La publicación inaugural de la serie fue el ensayo de Arturo Barea sobre García Lorca, con prólogo de Ian Gibson y en edición de Juan Marqués.<sup>4</sup> El segundo libro de la colección es el que aquí valoramos, en el que se recogen las cartas cruzadas (hasta ahora inéditas) entre Max Aub y Dionisio Ridruejo, en edición cuidada y calibrada en un extenso y atinado ensayo de Domingo Ródenas de Moya.

Quien considere el volumen por la extensión de las cartas intercambiadas, podrá afirmar que se trata de un epistolario singular, dado su escaso número de páginas. (Nueve son las que abarcan las cuatro cartas de Aub, incluido el apunte escrito a lápiz que no concluyó ni envió a Ridruejo, ahíto de tachaduras sobre la situación de los españoles exiliados; y son quince las páginas de la carta de Ridruejo.) Sin embargo, si las juzgamos en lo que a su alcance político y su significado cultural y literario se refiere, no podemos por menos de calificar la publicación de necesaria o incluso de imprescindible. Es más: la edición hubiese debido aparecer antes de los estudios

<sup>4</sup> Federico García Lorca (2017): *Lorca. El poeta y su pueblo*. Prólogo de Ian Gibson. Edición de Juan Marqués. Madrid: Instituto Cervantes (Los Galeotes, 1).

de Jordi Amat,<sup>5</sup> Jordi Gracia,<sup>6</sup> Francisco Morente<sup>7</sup> y otros, para que los respectivos autores hubiesen podido contar con una información que Ródenas de Moya ha sabido poner en relación de manera admirable y exhaustiva en una investigación que él mismo ha calificado de arqueológica.

Huelga decir que las fechas de las cartas corresponden a años, además de elocuentes y significativos, de cierre y consumación para ambos escritores: en lo relativo al distanciamiento último de Ridruejo con respecto al régimen (y también en cuanto a su encarcelamiento tras los sucesos del invierno de 1956); y de la considerable recepción a escala internacional de la novela *Jusep Torres Campalans* (1958) de Aub. Viene además al caso señalar que los corresponsales no habían tenido trato antes y que no se prolongó la correspondencia después. (Se conocieron en noviembre de 1962 en París, donde Ridruejo vivía en situación de exiliado.)

La primera carta es de Aub, y lleva fecha de abril de 1958; en el tercer apartado leemos: “Hemos sido enemigos en todo, menos en poesía, frente a frente, sin tapujos, usted con Falange, con Franco, con la dictadura. Soy socialista, sigo siéndolo. Usted se ha separado de los suyos, yo no. Tal vez piense ahora que teníamos razón” (p. 82). La larga respuesta de Ridruejo no está fechada, pero es probable que haya sido es-

crita en diciembre de 1958 o enero del año siguiente. Si en la carta de Aub hay párrafos de acusación y resentimiento (“Nos llenaron de lodo, será más difícil limpiaros del vuestro. La República llevaba en sus entrañas más empuje, mejores deseos –buenas intenciones– que los vuestros. Destruyose. Olvidémoslo, pero ahí queda”, p. 82), Ridruejo confesaba en la suya, dolorido, que aún no había podido contestar antes a la carta “extraordinaria” que había recibido hacía ya meses y agradecerle el envío de sus libros “con unas líneas de trámite: el tema es abundante [...]” (p. 85).

Aub era un tanto vago en su misiva, quizá porque sentía que el exilio republicano se prolongaba *sine die*, y porque no se fiaba de la “conversión” del antiguo falangista y responsable de Propaganda en el bando franquista. Ridruejo, por el contrario, era más razonador y convincente en sus argumentos, incluso en sus alegaciones en favor de su amigo Leopoldo Panero (para cuyo poemario *Canto personal*, 1953, había escrito el prólogo), de Dámaso Alonso, de Gerardo Diego, de José María de Cossío y otros, a su juicio injustamente desacreditados por Neruda,<sup>8</sup> Aub y otros exiliados. En un pasaje de su misiva escribe Ridruejo: “No voy a defender mi prólogo a Panero. Son demasiado graves sus equívocos [...]. Sigo pensando que mientras Neruda signifique lo que significa, no tiene derecho a hablar de muertes.

<sup>5</sup> Jordi Amat (2007): *Las voces del diálogo. Poesía y política en el medio siglo*. Barcelona: Península.

<sup>6</sup> Jordi Gracia (2008): *La vida rescatada de Dionisio Ridruejo*. Barcelona: Anagrama. Dionisio Ridruejo (2007): *El valor de la disidencia. Epistolario inédito de Dionisio Ridruejo, 1933-1975*. Edición de Jordi Gracia. Barcelona: Planeta.

<sup>7</sup> Francisco Morente (2006): *Dionisio Ridruejo. Del fascismo al antifranquismo*. Madrid: Síntesis.

<sup>8</sup> En el poema en memoria de Miguel Hernández de su *Canto general*: “Que sepan los malditos que hoy incluyen tu nombre / en sus libros, los Dámasos, los Gerardos, los hijos / de perra, silenciosos cómplices del verdugo, / que no será borrado tu martirio, y tu muerte [...]” (Pablo Neruda [1999]: *Obras completas I*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 746).

Nadie puede hablar de los muertos que le han hecho sin hablar de los que ha hecho (me refiero [...] a las implicaciones en las causas que matan, como sería el caso de Neruda, el mío y el de usted mismo) [...]. En fin, no me arrepiento de defender a Dámaso, Gerardo y los otros motejados de ‘hijos de perra’ que son personas excelentes, ni al reaccionario Cossío, que fue siempre persona liberal y de muy buena conducta en el caso aludido” (p. 94).

Los razonamientos de la extensa y cavilada carta convencieron a Aub de la recitividad, la honestidad y el arrepentimiento de Ridruejo. Y asimismo de la legitimidad de su depuración de la culpa y sin querer evitar el castigo político.

En su brillante ensayo preliminar, Domingo Ródenas de Moya comenta, contextualiza e interpreta un corpus insólito y muy particular, constituido además por una delgada gavilla de misivas. Era un desafío difícil por la complejidad política e ideológica de la época; y también por el alcance de los textos, escritos en unos años muy condicionados por los intereses de los distintos países que libraban la Guerra Fría (y caliente en Corea) y la llegada de Fidel Castro al poder; y, en España, por la alarma desatada por el riesgo que el país corría ante el peligro de volver al subdesarrollo: la renta per cápita amenazaba con bajar de los 500 dólares anuales, la frontera que en 1962 separaba al entonces llamado Tercer Mundo de los países prósperos occidentales; un peligro que en España desembocaría en los preparativos de lo que luego se llamó el referéndum “25 años de Paz”.

JOSÉ MANUEL LÓPEZ DE ABIADA  
(UNIVERSITÄT DE BERN)

Pilar Nieva-De La Paz: *Escritoras españolas contemporáneas. Identidad y vanguardia*. Berlin: Peter Lang, 2018 (Estudios Hispánicos en el Contexto Global, 5). 410 páginas.

*Escritoras españolas contemporáneas* representa un impresionante panorama crítico de la literatura española escrita por mujeres desde comienzos del siglo xx hasta la actualidad. Pilar Nieva-De La Paz, investigadora del CSIC y excelente conocedora de la producción literaria femenina, opta por un enfoque sociocultural, en el cual relaciona la práctica escritural de las autoras con los cambios ocurridos con respecto a la condición femenina, desde la aparición de la “nueva mujer” en el primer tercio del siglo xx, pasando por el retroceso ocurrido durante la época franquista, y desembocando en el desarrollo acelerado que se ha producido en España a partir de la Transición.

El libro consta de dos partes. En las primeras 130 páginas, aproximadamente, la autora efectúa un recorrido por la producción literaria de las autoras españolas de los siglos xx y xxi, en el cual comenta una gran variedad de obras de todos los géneros literarios. En una segunda parte, se recogen, a modo de profundización, ensayos monográficos publicados con anterioridad en volúmenes colectivos y revistas.

La primera parte separa cuatro fases cronológicas: las primeras tres décadas del siglo xx, la época franquista y los primeros años de la Transición, el periodo desde finales de los años setenta hasta finales del siglo y, finalmente, el siglo xxi. La estrategia adoptada por Pilar Nieva-De La Paz es leer los textos literarios

como una “recreación ‘intrahistórica’ de la vida cotidiana” (p. 15). Su tesis principal es que las escritoras reflejan en sus obras los cambios ocurridos con respecto a la situación de las mujeres empleando renovadoras estrategias literarias para su expresión –de ahí el subtítulo *Identidad y vanguardia*–. Considera, asimismo, la particular situación de la mujer escritora y los procesos de discriminación a los que han estado sujetas las escritoras en los ámbitos de producción, distribución y recepción a lo largo del siglo xx y que se extienden hasta la actualidad. El primer capítulo está dedicado a “las pioneras”, el grupo de mujeres que, en las primeras décadas del siglo xx, se esforzaron por salir de la esfera privada en el contexto del primer feminismo y del creciente acceso a la educación, a la esfera profesional y a la participación política. Rescata, de esta forma, a las autoras relacionadas con la II República, que en gran parte se exiliaron posteriormente. El siguiente capítulo abarca el periodo franquista hasta la primera Transición. La autora sostiene que, a pesar del retroceso con respecto a la situación de las mujeres en la posguerra, persiste en las autoras una actitud de denuncia, desde *Nada* (1945), de Carmen Laforet, hasta la novela rosa o el teatro de Mercedes Ballesteros o Julia Maura. Además, examina la memoria del pasado como tema abordado durante la Transición por escritoras como Rosa Chacel, Mercé Rodoreda o Carmen Martín Gaité, entre otras. El tercer capítulo, “creadoras y ciudadanas”, toma como punto de partida la Constitución de 1978, que prescribe la no discriminación por razones de sexo, raza y religión, y los fuertes cambios sociológicos, como el descenso de la na-

talidad y la llegada tardía al matrimonio. Corre paralelo a este desarrollo el *boom* de la narrativa femenina, considerado por la autora como “fenómeno socioliterario de primer orden” (p. 81), y el “‘renacer’ de la dramaturgia femenina” (p. 82), relacionados directamente con la búsqueda de modelos sociales en este nuevo contexto. La autora identifica distintas formas de denuncia feminista, donde también se incluyen el modo fantástico y la recurrencia al mito y a la historia. Se detiene en obras ejemplares de Esther Tusquets, Marina Mayoral, Montserrat Roig o Rosa Montero, Lidia Falcón y Lourdes Ortiz, entre muchas otras. Estos textos no estaban exentos de una sensación de desencanto, ya que muchas veces las transformaciones sociales “todavía eran más apariencia que realidad” (p. 89). En los últimos años del siglo xx se produce, según la autora, una convivencia entre las esferas pública y privada, aunque “los avances logrados no pueden ocultar los problemas persistentes” (p. 98). Esta ambivalencia, para la cual se propone el concepto de la “mujer indeterminada”, se traduce en los esbozos identitarios de las autoras. El último capítulo corresponde al “salto al futuro” que supone la llegada del siglo xxi, considerada como momento de normalización y consolidación y como camino hacia la diversidad. El estudio abarca unas 120 autoras, cuyos nombres se recogen en un apéndice bibliográfico sumamente útil. Demuestra, muy claramente, que los dos hitos fundamentales en los avances emancipadores femeninos, la II República y la Transición, han repercutido fuertemente en el quehacer de las escritoras. Entre estos dos momentos se puede observar, a pesar del oscuro periodo franquista, una

clara continuidad a lo largo del siglo xx, aunque a día de hoy aún persistan “discriminaciones ejercidas por el mercado cultural y mediático” (p. 132).

El siguiente apartado antológico brinda la ocasión de profundizar en algunos de los fenómenos anteriormente explicados y de presentar más detenidamente a autoras y obras escogidas. Dada la orientación hacia la negociación de la condición femenina, no sorprende que muchos trabajos se centren en escrituras autobiográficas, hecho además advertido ya en la parte introductoria. Concorde a la especialización de la investigadora, predominan trabajos sobre el género teatral y el narrativo, este último en menor medida y centrado en la literatura más reciente. El primer artículo “Mujer, sociedad y política en el teatro de las escritoras españolas del primer tercio de siglo (1900-1936)” reconstruye –sobre el trasfondo de un excelente resumen del discurso sobre la “cuestión femenina” desde finales del siglo xix– la reflexión al respecto en la producción teatral femenina de la época. En particular, se centra en la discusión del matrimonio y la maternidad en obras de Eva Canel, Joaquina Balmaceda, Sofía Casanova, Elena Miniet, María de la O Lejárraga (y Gregorio Martínez Sierra), *Halma Angélico*, M<sup>a</sup> Teresa Borrágán, Pilar Algora, Elena Arcediano, Concha Méndez Cuesta, Elena Sánchez de Arrojo, Pilar Millán, Pilar de Valderrama, Clemencia Larra, Alcira Olivé, Adelina Aparicio, Isabel Oyarzábal, Adela Carbone, *Angélica del Diablo*, Práxedes Fernández. Siguen tres estudios particulares para profundizar en este vivo panorama de autoras, tanto peninsulares como exiliadas, y en su preocupación por la condición femenina, empezando por

un examen más detallado de la discusión del matrimonio y la maternidad de Isabel Oyarzábal Smith, quien escribe desde el exilio mexicano. La reescritura del mito es ejemplificada mediante *La nieta de Fedra* (1929), de *Halma Angélico*, cuya protagonista representa un “propósito claro de denuncia y concienciación” (p. 219). En cambio, la “mujer moderna” de *Primavera inútil* (1944), de María Luisa Algarra, se construye, según Pilar Nieva-De la Paz, a partir de la experiencia personal de la autora y su “doble compromiso: la libertad y la igualdad del pueblo y de las mujeres en el período republicano” (p. 231). Los tres artículos siguientes indagan en la escritura autobiográfica: Un primer trabajo estudia la “memoria del teatro” en textos autobiográficos de Concha Méndez, María Teresa León y María de la O Lejárraga, y un segundo complementa estas observaciones a partir de la “voz autobiográfica” (p. 259) de las poetisas del 27, repitiendo la de Concha Méndez y aportando las de Pilar de Valderrama, Ernestina de Champourcín y Carmen Conde. Es sumamente interesante ver en qué medida estos textos demuestran la ayuda mutua femenina en amistades y asociaciones, y también el “arma de doble filo” de la situación privada de muchas autoras, como parejas de escritores y creadores. En el siguiente artículo se estudia un ejemplo concreto de esta situación vital, efectuado a partir de una lectura comparada de *Memorias habladas, memorias armadas* (1990), de Concha Méndez –texto nuevamente disponible, afortunadamente, en la “Biblioteca del exilio” de Renacimiento– y *El caballo griego* (1986), de su marido Manuel Altolaguirre. Y conviene mencionar aquí, a pesar de que en el volumen reseñado se

coloca más adelante, la reflexión del exilio y del regreso llevada a cabo por Teresa Pàmies de modo autobiográfico en *Memoria de los muertos* (1981) y por Mercè Rodoreda de modo ficcional en *Cuánta, cuánta guerra* (1982).

El segundo gran complejo de ensayos examina momentos más recientes de la creación femenina española. Con respecto al teatro, consta un estudio panorámico sobre “Los mitos literarios en el teatro de las autoras españolas contemporáneas”, tema recurrente a lo largo de todo el siglo xx y en el cual la autora analiza las adaptaciones –y, sobre todo, transformaciones y subversiones– del mito literario grecolatino en dramaturgas como María Zambrano (*La tumba de Antígona*, 1967); María de la O Lejárraga (*Fiesta en el Olimpo [y otras diversiones menos olímpicas]*, 1960), Concha Romero (*Así aman los dioses*, 1982/1991), María Luisa Algarra (*Casandra o la llave sin puerta*, 1953), Carmen Resino (*Ulises no vuelve*, 1983), Lourdes Ortiz (*Yudita*, 1991; *Electra-Babel*, 1992) y M<sup>a</sup> José Ragué (*Lagartijas, gaviotas y mariposas*, 1991). Un segundo artículo sobre el teatro, dedicado a la obra de Itziar Pascual, presenta con *Las voces de Penélope* (1998) otro ejemplo para la relectura del mito. En general, se observa en la dramaturga un desarrollo desde la reivindicación igualitaria femenina a nivel personal hacia un compromiso enfocado en cuestiones de justicia social, expresado a través de la elaboración artística de casos reales de discriminación social, racista y homofóbica (*Variaciones sobre Rosa Parks*, 2007; *Eudy*, 2014).

El tercer bloque consiste en aportaciones sobre la narrativa desde los últimos años de la Transición: Un primer artículo

panorámico rescata el *boom* de la narrativa femenina, y es grato leer este texto, precisamente, a los 40 años de la publicación de *Crónica del desamor* (1979), la primera novela de Rosa Montero. Conforme al diseño del tomo, es muy interesante el análisis presentado en el artículo siguiente sobre construcciones “auto(ra) ficcionales” de mujeres escritoras en novelas de Carmen Martín Gaité, Rosa Montero, Montserrat Roig o Lourdes Ortiz, que operan en distintos niveles de “ficcionalización de la experiencia autobiográfica” (p. 315), pero siempre en un modo dialógico. Como ejemplos de novelas en las que se yuxtaponen modelos femeninos diferentes, se estudian, en el tercer ensayo, dos novelas que demuestran las situaciones de crisis existencial producidas por la “apertura vital” (p. 385) de la condición femenina: *Amor, curiosidad, prozac y dudas* (1997), de Lucía Etxebarria y *Atlas de geografía humana* (1998), de Almudena Grandes. Se leen, en este sentido, también como un fenómeno comercial en función de la creciente demanda de las lectoras. El último artículo, “Mujeres ‘malas’ y nuevos entornos laborales” analiza las protagonistas policías en *Y punto* (2008), de Mercedes Castro, y en *El silencio de los claustros* (2009), de Alicia Giménez Bartlett, como transgresoras, concluyendo que “[la] denuncia de los problemas de la sociedad actual que lleva a cabo el género policiaco se concentra en estos títulos en la plasmación de los cambios sociales ocasionados por los nuevos roles femeninos” (p. 409).

Dado que el presente volumen combina una primera sección monográfica con una recopilación de textos en parte anteriormente publicados, no se pueden

negar ciertas redundancias temáticas, sobre todo con respecto a los párrafos de los distintos ensayos que introducen el contexto histórico y socioliterario. No obstante esta mínima objeción, no cabe duda de que este libro, fruto de más de 30 años de labor investigadora, se convertirá en una obra de referencia fundamental de los estudios literarios de género.

ANNETTE PAATZ  
(UNIVERSITÄT GÖTTINGEN)

**María Pilar Jódar Peinado:** *Metateatro español en el umbral del siglo XXI. El mundo del teatro y el teatro del mundo*. Madrid: Academia de las Artes Escénicas 2016 (Libros de la Academia, 5). 352 páginas.

Recientemente galardonada con el II Premio de Investigación de la Academia de las Artes Escénicas, el libro de María Pilar Jódar Peinado presenta una aproximación al teatro metaficcional español a través de un amplio estudio de propuestas teatrales variadas, el denominador común de las cuales constituye su carácter metateatral compartido, articulado a través de distintas estrategias metaficcionales reseñadas por la autora. Contemplando exactamente 50 piezas teatrales, entre las cuales son consideradas propuestas de renombradas personalidades del mundo teatral español –José Luis Alonso de Santos, Albert Boadella, Antonia Bueno, Pilar Pedrero o José Sanchis Sinisterra, entre muchos otros– el conjunto de la obra de Jódar Peinado propone un acercamiento valioso y atractivo por partida doble: si por un lado el carácter desacomplejado y accesible de

su escritura permite recomendarlo a lectores menos versados en el campo de los estudios teatrales, por el otro, su riguroso estudio teórico permite dirigirlo a lectores avanzados del mismo campo, capaces de reconocer las virtudes teóricas de su investigación.

Titulado *Metateatro español en el umbral del siglo XXI. El mundo del teatro y el teatro del mundo*, el libro constituye una aportación más al conjunto de los estudios sobre lo metaficcional en campo teatral, que sigue la estela teórica de especialistas como Lionel Abel o Richard Hornby y completa sus proposiciones teóricas con aportaciones locales de académicos como Ángel Abuín González, Alfredo Hermenegildo, José Luis García Barrientos o Marcela Beatriz Sosa. Aunque la monografía considera exclusivamente obras producidas desde los años noventa hasta la actualidad, el conjunto de su acercamiento no es ajeno a las decisivas influencias de autores clásicos y modernos en la concepción de lo “metateatral”, que aparecen mencionadas de forma continua en el primer capítulo de su investigación, dedicado a la definición del concepto y a la concretización de sus principales mecanismos de ejecución.

A lo largo de este primer capítulo, Jódar Peinado plantea las hipótesis de cuatro especialistas del campo, contemplando desde el estudio fundacional de Lionel Abel, *Metatheatre. A New View Of Dramatic Form* (1963) hasta la propuesta de Richard Hornby, *Drama, Metadrama and Perception* (1986), pasando por las obras de June Schlueter (*Metafictional Characters In Modern Drama*, 1979) y Manfred Schmelting (*Métathéâtre et intertexte*, 1982). La consideración de estos

especialistas es indicativa de su metodología: si por una parte Jódar Peinado se sirve de estos estudios para resaltar el auge de lo metateatral en el siglo xx y legitimar a nivel teórico su investigación, por otra utiliza sus mismas aportaciones para introducir los aspectos, a su juicio, constitutivos del fenómeno metateatral moderno: su definición como concepto derivado de la evolución natural del tópico barroco del *theatrum mundi* –aspecto al que, significativamente, Jódar Peinado alude en el mismo título de su monografía–, y la preponderancia de la audiencia en la construcción y recepción de la metaficcionalidad teatral contemporánea. Ello le permite concluir que, como concepto, el metateatro “configura un género, que refleja en cierta manera el momento ideológico y que se manifiesta en multitud de recursos que van desde el teatro dentro del teatro hasta alusiones más o menos ocasionales acerca del estatus ficticio de los personajes” (p. 38). Tras el estudio detallado de las mencionadas propuestas teóricas, la autora reseña las estrategias metaficcionales de las que se sirven los autores, planteando la importancia, respectivamente, de la figura del narrador como potencial “signo metateatral” (p. 39), en el marco de las distintas estrategias autotemáticas de autorreflexividad –esto es, poner en evidencia la existencia de un mecanismo de enunciación habitualmente invisible en arena teatral–, el carácter *antimimético* requerido para romper la ilusión realista propia del teatro clásico, y el empleo de lenguaje metateatral –o *metalinguaje* (45)– para enfatizar la naturaleza artificial e inherentemente ficticia del hecho teatral. En última instancia, Jódar Peinado se encuentra ante la encrucijada

terminológica que vocablos como “meta-teatralidad” implican: el concepto atañe tanto a la constitución de un género teatral por derecho propio como a los recursos de los que se sirven los dramaturgos para significar lo metateatral en su obra. De esta forma, la autora señala la diferencia entre el sustantivo y el adjetivo: la distinción entre una obra de carácter metateatral –que emplea más o menos recursos metaficcionales– frente a una obra que es metateatro en sí misma, que implica por definición una obra teatral dentro de otra.

El segundo capítulo de la obra, que ocupa la parte central de la investigación, constituye un acercamiento, caso por caso, a propuestas teatrales que destacan por su carácter eminentemente metateatral. Dado lo extenso de esta categoría, la autora plantea subdivisiones que agrupan las distintas obras en función de su aproximación particular al fenómeno, en un marco de referencia primero según el cual la mayoría de piezas del metateatro español abordan “el tema de la vida detrás del escenario” (p. 51). Así, Jódar Peinado distingue los siguientes apartados: compañías de teatro (a), dirección escénica (b), interpretación (c), personajes (d), dramaturgia (e), y el teatro del mundo: discriminación, desigualdad, y violencia (f). Si bien aparentemente arbitrarias, el conjunto de estas subcategorías alcanza su propia autonomía a través de los análisis ejecutados por la autora, que encuentra en los distintos recursos metateatrales una confluencia de significados extratextuales. Así, si la primera categoría analiza lo metateatral a través de la cotidianidad y funcionamiento de las compañías de teatro, la segunda y tercera centran su interés en las obras que articulan su significado me-

taficcional a través de la figura del director e intérpretes respectivamente. La cuarta categoría, por su parte, reflexiona sobre aquellas obras cuyos personajes se muestran conscientes de su estatus ficcional, y la quinta categoría, sobre el concepto general de la “dramaturgia”, discursa sobre el origen del fenómeno escénico –esto es, la creación dramaturgica y la figura del autor teatral–. En el último apartado, Jódar Peinado considera obras que, a través de recursos metateatrales, construyen un discurso de denuncia contra situaciones discriminatorias.

Aunque considerar detalladamente el análisis de las distintas propuestas teatrales constituiría una tarea hercúlea y requeriría un espacio del que esta reseña no dispone, parece necesario mencionar particularmente algunos de los autores escogidos, no solamente para ejemplificar así la metodología y discurso de la autora, sino también para hacer justicia al conjunto de su investigación. Uno de los autores que Jódar Peinado estudia a lo largo de su monografía es Albert Boadella, a cuyas obras dedica al menos cuatro análisis y un extenso número de páginas. Además de reseñar el evidente carácter metateatral de sus creaciones, rasgo definitorio del conjunto de su trayectoria teatral a través de los años, la autora señala acertadamente el significado extratextual de sus propuestas metaficcionales. Desde su perspectiva, las obras de Boadella ilustran la relación de la cultura con el poder y denuncian, asimismo, la cultura oficial –*El nacional*–, además de reflexionar sobre el egocentrismo y megalomanía de figuras investidas con poder público –*Ubu president*–. En segundo lugar, Jódar Peinado también se interesa por el conjunto de la trayectoria

teatral de Sanchis Sinisterra, al que dedica el análisis de ocho de sus piezas dramáticas. En sus palabras, el carácter metaficcional de sus obras se construye en base a un teatro enigmático, poblado por personajes y espacios fantasmagóricos, “que ofrece más preguntas que respuestas” (p. 255), y que gravita alrededor de la autorreflexividad como principio constitutivo de sus obras.

A grandes rasgos, el conjunto de la investigación de Jódar Peinado constituye una valiosa aportación al marco de los estudios teatrales contemporáneos: en primer lugar, tanto el carácter divulgativo de su investigación como el extenso número de obras analizadas lo convierten en un libro de referencia para cualquier persona interesada en el estudio de dramaturgias que, en ocasiones, carecen de bibliografía académica alguna. En segundo lugar, aunque la autora parte de unos especialistas cuyo criterio es, cuanto menos, eurocéntrico y desactualizado –el estudio de Abel y compañía constituye una reificación del canon clásico algo estéril, posiblemente poco dada a considerar *otras* producciones dramáticas–, su investigación acierta a considerar autores más y menos consagrados, incorporando a jóvenes talentos que aún luchan por alcanzar visibilidad en el mercado teatral y estrenar sus creaciones –como es el caso de Martínez Ballesteros, Iglesias Simón etc.–. Su flexibilidad argumental, en realidad, es parte de la fortaleza de su investigación: a través de un análisis terminológico amplio y sistematizado, la autora consigue dar cabida a obras cuyos atributos metaficcionales no son aparentes a primera vista, legitimando así una definición de lo metaficcional verdaderamente inclusiva y totalizante. Ciertamente

es, no obstante, que su misma fortaleza constituye también su límite argumental: el criterio a través del cual plantea su definición invita a suponer que cualquier obra puede ser o poseer atributos metaficcionales; asimismo, el extenso carácter de la investigación no viene acompañado de un índice onomástico, lo cual dificulta el acceso a sus contenidos.

Dadas sus credenciales en el campo académico, así como su investigación doctoral previa, cabe concluir que la investigación de Jódar Peinado satisface el más riguroso escrutinio: aunque su aná-

lisis se sirve de una metodología esencialmente textual, poco proclive a contemplar la práctica teatral en el marco de su puesta en escena, su conocimiento del campo es incuestionable y el extenso análisis de las obras así lo demuestra. El estilo de la autora, claro y conciso, evita terminología opaca y es enteramente coherente con el marco metodológico presentado.

ELISABET PALLÀS

(UNIVERSITY OF MASSACHUSETTS  
AMHERST)

## 2. LITERATURA LATINOAMERICANA. HISTORIA Y CRÍTICA

**José Antonio Mazzotti:** *Lima fundida. Épica y nación criolla en el Perú*. Madrid/Frankfurt/a.M.: Iberoamericana/Vervuert 2016 (Tiempo Emulado. Historia de América y España, 53). 400 páginas.

El libro de José Antonio Mazzotti estudia la épica limeña desde finales del siglo XVI hasta el siglo XVIII. Según Mazzotti, las obras analizadas formaron parte del surgimiento de una conciencia criolla que iba a desempeñar un rol importante incluso después de la independencia. Al describir esta conciencia, Mazzotti habla de “una identidad diglósica, por un lado vinculada a la Magna Hispania, y, por otro, a la exaltación de la patria local desde una posición dominante hacia los sectores indígenas, africanos y mestizos” (p. 15). Esta “patria local” es el Perú gobernado y controlado por los criollos radicados en Lima. Su posición entre una España lejana y do-

minante y un Perú cercano y dominado por ellos lleva al título de “Lima fundida”. Por un lado alude a la obra *Lima fundada* (1732) de Pedro Peralta y por el otro, al sentido peruano de la expresión “estar fundidos”, que equivale a encontrarse en una situación incómoda, no deseada pero inevitable. En este sentido, los criollos son los que crean lo que va a ser Lima colonial y a la vez se encuentran en una situación incómoda entre España y la mayoría de la gente en Lima y en el Perú.

El libro se divide en seis capítulos. El primero está dedicado a Pedro de Oña (1570-1643) y su poema épico *Arauco domado* (1596). Según Mazzotti, en él ya se encuentra una “exaltación americana” que expresa “la alteridad americana” (p. 116). Al describir las realidades locales Oña logra, según Mazzotti, crear la idea de una peculiaridad americana que se articula a través de modelos épicos recono-

cidos en ambos lados del Atlántico. Eso asegura que Oña logra ser reconocido en España. No se trata, de modo alguno, de un autor desligado de la madre patria aunque su creación épica resalte la identidad americana.

El segundo capítulo se centra en un conjunto de textos que exaltan Lima y el Perú. Mazzotti describe cómo la épica criolla transformó las imágenes vinculadas con la leyenda del Dorado a imágenes vinculadas con el Perú. Este cambio estaba vinculado con la riqueza minera del virreinato peruano que, con el transcurso del tiempo, era imaginado como El Dorado, con riquezas y recursos inmensos e inacabables. A la vez, se resaltaba la piedad y devoción de la población limeña creando de esta manera la imagen de una ciudad espiritualmente superior a cualquier otro sitio en el Nuevo Mundo e incluso en la Europa cristiana.

El tercer capítulo enfoca la épica sobre las guerras que se llevaban a cabo para defender el virreinato peruano contra los ataques de holandeses e ingleses. Dos aspectos son de importancia especial. Primero, esta épica describe a los criollos como guerreros valientes e heroicos siguiendo los modelos de la época. Segundo, los enemigos de los criollos son en este caso europeos protestantes, con lo cual las acciones bélicas en el océano Pacífico forman parte de los conflictos europeos. Por eso, el heroísmo de los criollos frente a piratas y corsarios europeos tiene otras connotaciones que las guerras contra indígenas americanos.

El cuarto capítulo analiza el *Santuario de Nuestra Señora de Copacabana* (1641) de Fernando de Valverde. Este poema épico bucólico describe, entre otras cosas, los

viajes de los pastores indígenas que acuden al santuario. El poema incluye tanto mitos indígenas como un gran número de figuras alegóricas europeas. De esta manera, Valverde logra, según Mazzotti, articular “su propia agenda” criolla (p. 47).

El capítulo cinco se centra en *Fundación y grandezas de Lima* (1687) del jesuita Rodrigo de Valdés. La obra combina, por un lado, el latín y el español y, por el otro, diferentes géneros literarios, como por ejemplo la épica y la crónica. Según Mazzotti “representa las aspiraciones de un criollismo maduro” (47). Este criollismo tiene su centro en Lima y logra inscribirse en diferentes idiomas y géneros literarios europeos. De este modo puede resaltar “las grandezas” de una Lima criolla tanto frente a los indígenas, afroperuanos y mestizos como frente a los españoles y otros europeos.

El sexto capítulo está dedicado a Pedro de Peralta y Barnuevo (1663-1743) y en especial a *Lima fundada* (1732). En esta obra Peralta ofrece una visión de la historia de Lima que combina visiones anteriores con una perspectiva limeña. De esta manera construye un obra fundamental para “un discurso de características locales específicas como variante del inmenso corpus de la épica culta en castellano” (pp. 47 s.).

José Antonio Mazzotti demuestra con una cantidad enorme de textos cómo la épica colonial desempeñaba un rol importante en el surgimiento de una conciencia criolla. La épica fue a la vez expresión de esta conciencia como un elemento de difusión y propagación de ella. Se sobreentiende que esta épica no surgió de la nada. Estaba vinculada con las estructuras y desarrollos sociales, económicos y culturales

de la época. Pero es importante destacar la inserción de la épica en estas transformaciones. Mazzotti subraya la herencia del criollismo colonial en el Perú republicano tanto en el siglo XIX como en el XX. Claro que no se puede dedicar a fondo a la historia del criollismo después de la independencia. Él mismo menciona los cambios importantes por la Ilustración, la independencia y las posteriores transformaciones. Por eso sería interesante analizar de qué modo se transforma la identidad criolla surgida en la época colonial. Pero esto será tema de otro libro.

ULRICH MÜCKE  
(UNIVERSITÄT HAMBURG)

**Elena Guichot Muñoz: *Vargas Llosa en escena. El teatro en la didáctica de la ficción*. Madrid: Síntesis 2016 (Colección Diversos). 254 páginas.**

En el siguiente ensayo encontramos muestras de la genialidad vargallosiana en uno de sus rasgos más relevantes, pero poco estudiados: el arte de convertir el teatro en toda una obra de vida. Si bien Vargas Llosa es conocido por su obra narrativa, no lo es tanto —para el gran público— por su obra teatral. Algunas de sus obras son *La señorita de Tacna* (1981), *Kathie y el hipopótamo* (1983), *La Chunga* (1986), *El loco de los balcones* (1993), *Ojos bonitos, cuadros feos* (1996) o *Al pie del Támesis* (2008).

La autora del presente libro, Elena Guichot, ya había analizado en 2011, aunque desde el punto de vista semiológico, el teatro de Mario Vargas Llosa en *La dramaturgia de Mario Vargas Llosa. Contra la violencia de los años ochenta, la*

*imaginación a escena*. En la obra *Vargas Llosa en escena*, Elena Guichot se centra en estudiar las obras que se fraguan entre el periodo relativo a los años de preparación del escritor como candidato a la presidencia del Perú hasta la llegada del Premio Nobel de Literatura. El punto de vista que nos muestra Guichot no solo es el literario, sino también el análisis detenido de las puestas en escena, entrevistas a los actores y directores, así como las circunstancias históricas o referencias literarias que acompañan a Vargas Llosa durante toda su vida, desde que se engendrase como escritor.

En las obras dramática escogidas, Elena Guichot enriquece el análisis teatral con comentarios amplios y detenidos acerca de las referencias e influencias literarias que sostienen la magia del teatro de Vargas Llosa, para dotar a sus personajes de todo el realismo y vida posibles y traspasar la cuarta pared. El lector de este ensayo puede comprender cómo Vargas Llosa es un lector voraz y estudioso, de Góngora y todo el teatro barroco, pero también de los cuentos de Rulfo, Faulkner, de gran parte de la literatura griega o de *Las mil y una noches*. No nos olvidamos, en este elenco, del *Decamerón* o de la constante presencia de Arguedas. Guichot, como buena docente, nos enseña a entender cuáles son las técnicas que el dramaturgo extrae de todos estos autores literarios y cómo las traslada a su obra teatral.

Asimismo, se resalta en el estudio la relevancia de la tradición oral y la fuerte presencia de la misma en toda la persona y obra de Vargas Llosa. Dicha tradición oral entronca con el origen mismo de la épica, donde los diálogos eran vividos por

el oyente a través de la voz del narrador, y en donde se recogían y atesoraban la herencia de nuestros antepasados, de la sabiduría de la vida misma, trasladada de generación en generación. Se trata, pues, de la misma herencia oral que podía conducir a los hombres de una comunidad hacia un ideal conjunto. En este sentido, Guichot destaca que la obra de Vargas Llosa muestra una coherencia continuada en los dramas que experimentan los personajes de las obras: sus vidas no son auténticas y desean volver a recuperar una verdad, que les fue sustraída hace tiempo. Esa inautenticidad se acompaña, a su vez, del humor o el tono melodramático. Encontramos en este ensayo las claves para comprender, de una manera más didáctica, que el teatro de Vargas Llosa se consolida mediante un hilo conductor: la voz del autor que se confiesa a través de la voz de cada uno de sus protagonistas dramáticos; así, con esta excusa, Vargas Llosa, acogiéndose a múltiples personalidades, nos narra su propia vida. Por todo esto, el personaje real, Vargas Llosa, vive ficcionalizado en las representaciones que encarnan sus personajes.

En el primer capítulo, Elena Guichot examina, en una acertada contextualización histórica, algunas de las obras dramáticas de Vargas Llosa. Nos acerca a la explicación pormenorizada que originó la candidatura del autor a la presidencia de su país. Sin el conocimiento de estas circunstancias, no se comprendería toda su obra: el movimiento político que se produjo en su país, hizo nacer en el escritor la conciencia de servicio a su pueblo, así como el sentido crítico sobre el papel de políticos y otros actores de este escenario vital. Así se conformó la figura del escri-

tor político del partido liberal frente a un recién descubierto Alberto Fujimori, que, de a poquito, alcanzó gran popularidad entre los votantes de un signo y otro. Tras la pérdida de las elecciones, el escritor, que encuentra siempre su defensa y hogar en la literatura, madre a la que nunca abandonó en sus lides políticas, viajará hacia Londres. En 1993, ante la amenaza del gobierno de su país de quitarle la nacionalidad, adopta la española, la cual le será otorgada por el gobierno español. Posteriormente, en 2010, le será concedido el Premio Nobel de Literatura; en su discurso de agradecimiento, “Elogio de la lectura y la ficción”, Vargas Llosa reflejará todas estas circunstancias vitales, acreditando cómo su vida y lo literario se mezclan para siempre. En este primer capítulo, Guichot nos ayuda a entender el momento, episodio tan doloroso para el autor tras la pérdida de las elecciones, cuando la trayectoria del político-escritor es víctima de insultos y vejaciones por parte de la masa popular, como efecto directo de sus discursos políticos. De esta manera, el escritor querrá, de una vez por todas, deslindar la literatura de la vida política, y viceversa. La autora recomienda que leamos los ensayos literarios de esta época para ahondar, aún más si cabe, en el significado teatral de su obra. El lector puede tomar las orientaciones de Guichot como una guía complementaria de lecturas vargallosianas, pero teniendo presentes las aportaciones de Lezama Lima, Borges, García Márquez, Cortázar, Cabrera Infante, y el poeta Octavio Paz o de Víctor Hugo y Juan Carlos Onetti.

Posteriormente no perdemos de vista los valiosos comentarios sobre algunas obras concretas de Vargas Llosa en “Aco-

taciones para crear una parodia: entre la (son)risa y la (com)pasión”. Guichot analiza con detenimiento los siguientes textos: *Kathie y el hipopótamo*, *El loco de los balcones*, *Ojos bonitos*, *cuadros feos* o *Al pie del Támesis*. Se acompaña el análisis teatral de las mismas, con cometarios sobre las representaciones más importantes y relevantes de cada obra. La autora maneja el análisis crítico de un modo muy instructivo: en una primer parte del ejercicio analítico, aparecen agrupadas las dos primeras obras mencionadas. En *Kathie...* observamos el rasgo paródico, pero también la farsa y la burla —que Guichot destacó antes—, además de la irrealidad en la vida de los personajes. En la segunda obra, *El loco...*, se señala la parodia, pero se centra en la figura quijotesca del personaje. Así, Vargas Llosa recrea un personaje vejado por todos los que le rodean pero que despierta la admiración de su creador, como bien puntualiza Guichot.

En la segunda parte del análisis que realiza Guichot, con *Ojos bonitos*, *cuadros feos* y *Al pie del Támesis*, el nivel paródico se ve diseccionado a la luz de los tintes del melodrama; en suma, la autora nos revela la aproximación de Vargas Llosa hacia Camus o Ionescu con estas dos obras.

Todo el comentario y análisis didáctico sobre la obra teatral de Vargas Llosa debe completarse con la lectura del capítulo “Se sube el telón: el escenario vargallosiano”. Aquí Guichot nos aproxima hacia una de las claves más destacadas del teatro vargallosiano: la importancia que le concede el autor a lo que mueve al humano hacia el mundo de la ficción, como es el hecho de poder adquirir diversas vidas, sin tener que cambiar la presente. Por otra parte, observamos la interrelación que

existe entre la oralidad de la narrativa de Vargas Llosa y la oralidad, los diálogos, casi reales, de la obra teatral. Para la autora, el empleo de la oralidad, el diálogo, la inclusión de la conjunción copulativa “y”, además de la explotación total de la acotación, acercan al escritor peruano a Valle Inclán y al mundo del esperpento. Parece como si Guichot nos introdujese en la mente de Vargas Llosa y pudiésemos ser testigos del diálogo que mantiene, por ejemplo, con Dickens, otro de los referentes del dramaturgo y narrador.

El concienzudo ejercicio crítico que la autora nos ofrece sobre el aparato dramático de Vargas Llosa se completa con el útil instrumento de didáctica literaria que encontramos en “Desmontando el decorado teórico vargallosiano”. Guichot deconstruye el aparato teórico del teatro de Vargas Llosa, en el periodo seleccionado, relacionándolo con su obra narrativa, su estética literaria y con la vida misma del autor. Desde un primer momento parece que es el mismo Vargas Llosa el que nos desvela el fuerte enlace y conocimiento que posee sobre la teoría teatral y la teoría crítica literaria. En este cuarto espacio, la ensayista se detiene a clarificar sus conclusiones sobre Vargas Llosa, en cómo se ejecuta su teatro y su obra narrativa. En este proceso analítico encontramos la razón del empleo del teatro-mundo para Vargas Llosa, así como la riqueza aforística de Baltasar Gracián. Por otra parte, entendemos con los apuntes de Guichot la justificación del artificio escénico en las obras teatrales, muy propio de las lecturas barrocas del autor. De ahí la importancia que Vargas Llosa dedica a crear otros mundos por medio de la literatura, como puntualiza la autora. El arte no es un mero placer, sino una razón plena para

vivir, no la vida, sino la ficción misma. Por último, Guichot nos acerca a la preferencia de Vargas Llosa por el cuento, por la historia narrada, tal y como hace el personaje de Sherezada o protagoniza Odiseo. En los cuentos vargallosianos los núcleos son la muerte, pero también el amor y la sexualidad. Todos estos temas hacen vivir al personaje, al espectador de un modo total, pues se trata de vivir la ficción de manera intensa, idea que destaca la ensayista en todo el libro. Este mismo capítulo se cierra con el comentario acerca de la idea utópica que Vargas Llosa posee sobre la existencia.

Sin duda, una lectura atenta del manual de Elena Guichot nos ayuda a los lectores, a todo persona ajena al mundo de Vargas Llosa, a entender y comprender el teatro del escritor peruano. Guichot, de una manera muy didáctica, enseña cómo los personajes teatrales de esta época viven atrapados en una realidad contra la que no luchan, pero contra la que se evaden en otros mundos de ficción, imaginados. La autora nos cuenta un último secreto sobre Vargas Llosa: la utopía también fracasa, como la vida misma, por las contradicciones que surgen entre realidad y ensoñación.

CARMEN MARÍA SÁNCHEZ MORILLAS  
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

**Daniella Bléjer Eder:** *Los juegos de la intermedialidad en la cartografía de Roberto Bolaño*. Madrid: Brumaria 2017 (Logaritmo Amarillo, 12). 184 páginas.

*Los juegos de la intermedialidad* parte de la tesis doctoral de la autora, Daniella Bléjer, graduada en la Universidad Nacional Autónoma de México en 2012. Bléjer

propone la lectura de tres obras escritas por Bolaño, *Estrella distante* (1996), *Los detectives salvajes* (1998) y *2666* (2004), a partir de una estrategia cartográfica, que permite navegar coherentemente el universo narrativo del chileno Roberto Bolaño (1953-2003). A través de la intermedialidad, dicha cartografía traza líneas comunicantes con productos culturales existentes fuera del corpus narrativo. Los productos culturales investigados por Bléjer son la fotografía *snuff*, las caminatas tipo *flâneur* por ciudades de Latinoamérica a finales del siglo xx, la efímera vanguardia de primera generación en México denominada estridentismo, la vanguardia de segunda generación en Chile —con el grupo CADA y Raúl Zurita como imagen más visible—, los grupos de talleres literarios atomizados en México y, por último, la herencia barroca en las artes y retórica de América Latina. La consecuencia de la cartografía y la intermedialidad es el descentramiento narrativo. Porque la referencia clave para comprender una novela no yace en la novela en sí, sino fuera de esta. Ejemplo de ello es el *tono y estilo* de lo que Bléjer denomina género policial, para referirse al uso de “las crónicas policiales, el informe, la investigación judicial, los noticieros, la prensa amarilla y la investigación periodística” (p. 27) al que recurre Bolaño.

Bléjer deduce que la obra del chileno es un corpus de fácil lectura, pero difícil comprensión dada la cantidad de referencias intra y extra literarias necesarias para entender sus obras. La aseveración es todavía más válida si se considera que cuando Bléjer escribió la tesis y el libro sobre Bolaño —las décadas de finales del siglo xx y la primera década y media del XXI—, el

auge del escritor y los estudios sobre él y su narrativa abundaron entre los latinoamericanistas. De modo que discernir entre un análisis académico de largo aliento y uno que explicase solo momentáneamente el fenómeno Bolaño representó uno de los retos sorteados por la autora.

A juzgar por Bléjer, en la narrativa “devorar y asimilar lenguajes y medios artísticos, culturales y de información en Bolaño se puede pensar en oposición al recurso de la transmedialidad (...) propuesta por algunos movimientos de neovanguardia como el grupo CADA” (p. 28). La pugna entonces no solamente acontece entre los círculos artísticos en México. Bolaño parece tener un pie permanente en Chile, de donde se exilió. Esto extiende la intencionalidad de su narrativa más allá de México y da una perspectiva diferente al cuestionamiento sobre las limitaciones del libro como *contenedor* de discursos, al incluir al grupo CADA en el diálogo. Por otro lado, la aseveración de la académica permite notar la intermedialidad como fenómeno que modela el libro o el texto, y lo convierte en un medio capaz de canibalizar otros: adherirse a otros discursos, acompañarse y apañarse otros medios y otros productos culturales.

Sin embargo, un punto a cuestionar en *Los juegos de la intermedialidad* es justo la resolución de la narrativa de Bolaño como un gran cuerpo que resuelve los cuestionamientos lanzados al libro como objeto que contiene un universo en sí. Es decir, si el grupo CADA (entras otras iniciativas de vanguardia) intuía que el libro no podía contenerlo todo, es significativo que Bolaño afirmase lo contrario y que Bléjer contribuya a esa afirmación, a través del estudio de intermedialidad y cartografía.

Y expreso que es significativo porque (1) el sitio desde donde lo enuncian Bolaño y Bléjer es México, un país cuya relación con la primera y la segunda vanguardias poéticas ha sido más bien tímida –y ha tenido en cambio figuras entronizadas como Paz, como ejemplo simultáneo de vanguardia y canon–. Y (2) es significativo también porque al defender y explicar la postura de Bolaño, Bléjer dota a los bolañistas del arsenal necesario para asumir al autor como un renovador, cuando el uso de diversos géneros discursivos lo sitúa en la misma línea que los novelistas más clásicos como Melville, por ejemplo, cuyo momento histórico lo llevó incluir en la novela poemas, cartas y otros géneros.

Al proveer a los textos de Bolaño con una habilidad de mutación y cambio, Bléjer también allana el camino para pensar en las posibilidades del texto escrito como almacén de todo conocimiento –aunque la referencia sea intermedial–. Lo anterior contradice el pensamiento de las limitaciones de la escritura; también minimiza la batalla librada por la segunda ola de las vanguardias y de algunos artistas del *performance* por abolir la creencia de que el único conocimiento valioso cabe o termina en texto escrito –fijado por grafías u otros medios–. Bléjer observa en Bolaño “una renovación [del libro] como modelador de los demás géneros [literarios], medios y otros soportes” (p. 68). El resultado para ella es una narrativa intercontinental lograda y, hasta cierto punto, con un afán de abarcar toda una región. Preocupa sin embargo el consecuente sentido totalizador de un posible texto o conjunto de ellos y la reducción necesaria que otras artes y artefactos culturales sufren cuando son filtrados por el tamiz de la textualidad.

Otra característica en la narrativa de Bolaño sitúa al novelista como heredero de las caminatas ciudadinas de Baudelaire, a través de los ensayos de Michel de Certeau. Por eso, Bléjer afirma que “la retórica del peatón afecta al texto” (p. 95) en *Los detectives salvajes*. Si bien caminar por la ciudad es un referente de las actividades propias de quien vive inserto en la Modernidad —entendida como un momento histórico-ideológico que cambia el paradigma de vida de los seres humanos— Bléjer deduce que la performatividad de ese andar por la ciudad tiene varios puntos de contacto o influencias, vertidas en la narrativa bolañista: (1) la deriva situacionista —que consiste en encontrarse con otra experiencia ciudadina, a través de decisiones conscientes que cuestionan el imaginario cotidiano al transitar en las calles—, (2) la asunción del rol de *flâneur*, (3) el vértigo producido por la imposibilidad de coherencia —de tipo histórica, política, judicial, situacionista o surrealista— en una ciudad latinoamericana, cuya existencia es un cuestionamiento permanente a aquello que le permitió ser: la Modernidad misma.

La última característica de la narrativa de Bolaño se relaciona con estrategias propias del Barroco y el Renacimiento, como la écfrasis. Contrario a los entremeses Cervantinos o las obras de Lope de Vega, la écfrasis en Bolaño invita a una imposibilidad. A decir de Bléjer, en 2666 hay alusiones a referencias visuales que cuestionan o alteran lo que se percibe como real o cierto. La alteración llega al grado de “plantear el problema epistemológico sobre nuestra capacidad para percibir la realidad” (p. 147), tal como lo consigue el dubitativo narrador de 2666. Para

Bléjer, la pregunta central de esa novela es cómo narrar sin distorsionar, porque Bolaño denuncia “la pérdida de la memoria histórica (...) y señala la imposibilidad de la sociedad contemporánea de crear una memoria crítica” (p. 159). La coherencia que permite tener memoria crítica y otorga sentido a la narración resulta consecuencia de la cartografía intermedial propuesta por Bléjer.

Lo interesante en *Los juegos de la intermedialidad* es cómo incluye el interés de Bolaño por la memoria, en contraposición con la historia/Historia. Es relevante porque esto lleva a pensar en el recuento de hechos como experiencia, y no como canon dictado desde una posición distante. Asimismo, es interesante porque lleva a cuestionar la relación entre la Historia y la memoria. Al unir a esta última con una noción de espacio Bléjer acierta al orientar a los lectores en la lectura de la narrativa de Bolaño.

La lectura o navegación de Bléjer resulta una especie de piedra Rosetta, externa a la narrativa bolañista, que ciertamente refresca la incursión a las obras del chileno, pero no consigue que la narrativa misma —es decir, el universo contenido dentro de ella y solo eso— renueve la idea del libro y de la novela, como era la intención inicial del libro. Al contrario, la necesidad de una cartografía intermedial indica que Bolaño se lee y se entiende (mejor) con el acompañamiento académico. Ahora bien, esto no es negativo para Bléjer, sino lo opuesto: ella rescata un ejemplo narrativo que buscaba la renovación literaria por un camino bastante andado. *Los juegos de la intermedialidad* es un texto crítico necesario para quienes busquen indicios sobre la narrativa de Bolaño; quienes investiguen

fenómenos de intermedialidad; y quienes consideran que el libro o texto fijo tiene aún posibilidades de cuestionar y renovar la perspectiva del contexto que lo rodea.

ALETHIA ALFONSO-GARCÍA  
(UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA,  
CIUDAD DE MÉXICO)

**Martina Bortignon: *Margen, espejo. Poesía chilena y marginalidad social (1983-2009)*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana 2016 (Serie Premio Revista Iberoamericana Mejor Tesis). 199 páginas.**

El estudio de Martina Bortignon viene a confirmar el extraordinario talento crítico, ya intuido en publicaciones periódicas anteriores, de esta investigadora que ha trabajado intensamente la creación chilena de las últimas cuatro décadas a la luz de categorías analíticas y vectores críticos que van desde la biopolítica o la resistencia cultural a la subalternidad o desterritorialización como formas de comprender los vínculos entre arte y sociedad, entre emisor, objeto y receptor, entre pensamiento y política. El espacio de enunciación del intelectual, artista, poeta es crucial a la hora de entender en qué lugar situamos los márgenes y la polivalencia de ese espacio desde la década de los ochenta, desde la dictadura pinochetista hasta ahora, nos hace repensar y rearticular de manera abierta, performática, movable el artefacto cultural e interrogarnos acerca de la posible incidencia social y política del arte, de la literatura en esos márgenes, además de adentrarnos en la reflexión sobre qué lugar ocupan los ar-

tistas, ocupamos los lectores en este nuevo marco donde los sujetos acaban por ser intercambiables. Siempre hay caminos inexplorados que no caen en el juicio de valor ni en la mirada paternalista, desde afuera, para percibir, valorar y comprender la periferia, lo excéntrico, como Diamela Eltit o Nelly Richard, imprescindibles pensadoras de “mirada bizca” muy presentes en este volumen, evidencian en sus iluminadoras facetas como narradora y crítica respectivamente.

Estructurado, de modo clarividente y sumamente útil, en cuatro capítulos, el volumen comienza con un repaso teórico lúcido y completo por la marginalidad como concepto utilizado inicialmente por las ciencias sociales y la antropología, pero también por la ciencia política y la crítica cultural. Butler, Foucault, Deleuze, Barthes, Kristeva o Spivak acompañan la reflexión y recorrido de Bortignon en este apartado introductorio, pero también Garretón, Opazo, Brito, Richard o Lértora en un ejercicio de justicia que ubica la extraordinaria y prolífica tradición teórica chilena en su justo sitio. El diálogo entre marginalidad y contexto cultural acude a la teoría de la abyección de Kristeva o la heterotopía de Foucault para intentar explicar estas poéticas intelectuales en la percepción aguda del desvío, en una mirada que pasa de excéntrica a simbiótica o interactiva para captar la marginalidad social en Chile, creciente a partir de la asunción de las políticas de mercado como unívocas y excluyentes.

El libro sigue, a continuación, un criterio cronológico en su ordenación, lo cual me parece otro acierto de cara a la recepción, pues facilita la lectura de los textos sin plegarse a un encasillamiento

metodológico sino que bebe de diferentes fuentes críticas. Así, el capítulo II se adentra en la década de 1980 y explora el fenómeno del margen como resistencia y contaminación a partir de dos obras fundacionales: *Lumpérica* de Diaemela Eltit y *Zonas de peligro* de Thomas Harris. Ambos textos se interrogan sobre la zona de marginalidad desde la abyección en que está inmerso también el sujeto de la enunciación que quiere dejar constancia de la violencia y la exclusión y oponer resistencia a la misma en plena dictadura, propone Bortignon. Hay estrategias alternativas para hacer frente al poder totalizador y anestesiante y estas pasan por inscribir el propio cuerpo (urbano, de mujer) en el dolor y el peligro a través de la poesía, la *performance*, la hibridez de géneros que todo lo cuestiona y vuelve íntimo y humano frente a la despersonalización del capital y el consumo como sustituto precario y que continúa en la violencia económica sexual otras formas de violencia. La testificación en Harris y la *performance* que transita del placer al dolor y vuelta poniendo especialmente el énfasis en el género de Eltit son mecanismos de resistencia contracultural elocuentes en que se hace una llamada al lector para que tome conciencia y se responsabilice también del horror (“la responsabilidad del testigo” que verbalizan Primo Levi o Jorge Semprún). Y todo ello en medio de una situación de toque de queda, represión y autoritarismo. Se trata de una invitación a hacerse preguntas, en ocasiones a través de la “jouissance” barthesiana, además de dejar constancia de los tentáculos infinitos del poder (estado, mercado) en tiempos de peligro donde el umbral de tolerancia ante el sufrimiento ajeno es de-

masiado alto y el control panóptico anula una voluntad disidente.

En la década de 1990, que se examina en el segundo capítulo, se observa un distanciamiento crítico en la mirada y Bortignon trabaja desde la perspectiva antro-poética (González Cangas) desde la que el sujeto marginal es observado pero nunca con distancia ni neutralidad sino desde un deseo de comprensión, desde un ejercicio estrecho de empatía. Se trata de la transición a la democracia y la instauración de las políticas de mercado a todos los niveles, con lo que volvemos a notar el resquebrajamiento del tejido social y el desencanto al percatarnos de las promesas incumplidas por el estado, de la diferente manera –igual de violenta que la anterior– de segregar, diferenciar y excluir a los sujetos precarios (Walsh, Klein). Advertimos los riesgos de las políticas multiculturales de tolerancia cuando se quedan en una observación vaga y trivial de la identidad rota por la violencia política y económica, así como cierta poetización del sujeto marginal contra la que luchan los textos propuestos por la crítica para explorar este período posdictadura: las obras de los poetas Germán Carrasco y Yanko González. El “otro marginal” puede ser yo mismo en una sociedad cada vez más uniforme y donde la política se inscribe en los cuerpos, como muestran los poemarios y por eso el discurso escritural se deja permear de jergas, de visiones y los absorbe como propios en un particular montaje de voces que visibiliza a las tribus urbanas y su decir “la verdad al poder” (Said). La reflexión es interesante porque nos preguntamos si la existencia de estos grupos no obedece en realidad a los intereses del sistema. Existen como

mal menor y salida que evite una revuelta general, un fin del anestésico efecto del mercado y su violencia sobre todos los ciudadanos. A la libre interpretación del lector/espectador, a su autonomía intelectual y crítica se deja abierto el tejido textual y performático. Puede quedarse en mero *voyeur* o dar un paso más a través del juicio crítico a lo observado y llegar incluso a una ética de la caricia, según planteamiento de Lévinas que Bortignon rescata especialmente para el caso del lector del montaje sin filtros del texto de Carrasco. De alguna manera, se invita a devolver la dignidad al otro.

Utiliza Bortignon para encarar los nuevos posicionamientos y sensibilidades poéticas en la primera década del 2000 la figura de un espejo que acaba con interpretaciones ontológicas o deterministas en la mirada al otro que no es ya “subalterno”: “No se tratará ni de un ‘hablar por’ paternalístico, ni de un ‘dejar hablar’ ingenuo, sino de un reto a ‘hablar con’ la persona, asumiendo una actitud responsable, inteligente, creativa” (p. 187). La exploración creativa en lo biopolítico y sus consecuencias es rigurosa y nada superficial. Así, Gladys González cuestionará un *voyeurismo* intelectual y distante mientras que Juan Carreño opta por acabar con lo identitario restrictivo. Ambos se sienten incómodos con la noción de marginalidad desde un punto de vista retórico y sociológico y lo resuelven de esta manera: se trata de aplicar el estatuto de la duda acerca de lo que es ser marginal y de quién es marginal en la sociedad de principios del siglo XXI. Me parece muy interesante cómo se aplican la categoría de pose (Molloy) y la obra de la artista norteamericana Cindy Sherman a la construcción del

sujeto por parte de Gladys González o las propuestas en *Kafka. Para una literatura menor* de Deleuze y Guattari al caso de la escritura de Carreño.

En suma, estamos ante un estudio necesario de un período cultural crucial en Chile y se agradece que la nómina de autores —con la excepción de Eltit— y obras sea menos canónica de lo habitual, menos constreñida a un género literario específico, más audaz, menos hegemónica. La bibliografía es exhaustiva e impecable por lo específica, lo que facilita extraordinariamente la tarea al crítico de este lado del Atlántico. La autora hace uso de un rigor crítico que no anula la originalidad de sus planteamientos y la asunción de determinadas nociones teóricas muy específicas, bien articuladas y aplicadas a la poesía y el arte chileno de las últimas décadas que sigue siendo un ejemplo espléndido de contracultura y resistencia a la uniformización neoliberal en que estamos inmersos, es pertinente y revela una notable inteligencia crítica.

MARÍA JOSÉ BRUÑA BRAGADO  
(UNIVERSIDAD DE SALAMANCA)

**Oswaldo Zavala: *Volver a la modernidad. Genealogías de la literatura mexicana de fin de siglo*. Valencia: Albatros Ediciones 2017 (Serie Palabras de América). 188 páginas.**

El tema de la modernidad ha sido una preocupación constante en América Latina. Esto ha implicado mirarse en un doble proceso: como una búsqueda de la identidad y como afirmación de una originalidad diferente con respecto a Europa. Tanto

artistas, intelectuales y políticos han intentado diversas maneras de remarcar esta modernidad en su momento, ya sea con la modernización urbana en el siglo XIX, las propuestas pictóricas del muralismo mexicano o con la literatura mexicana de inicios del XX. Asimismo, se ha producido una gran cantidad de estudios relacionados con el tema: *La ciudad letrada* de Ángel Rama, *Ficciones fundacionales* de Doris Sommer, *Los hijos del limo* de Octavio Paz, entre otros. Las discusiones sobre la modernidad se pueden dividir en tres grupos: aquellos que estudian la relación entre imperio y modernidad; los que estudian la relación entre lo mágico y lo moderno y, finalmente, los que exploran la modernidad y su relación con las márgenes. En este último grupo podemos situar el nuevo trabajo de Oswaldo Zavala.

Zavala (Ciudad Juárez, 1975), escritor y profesor de literatura latinoamericana en el College of Staten Island y en The Graduate Center de la ciudad de Nueva York (CUNY), propone un estudio valioso sobre el tema de la modernidad mexicana en el siglo XX y su reescritura o evaluación en siete novelas escritas a fines del siglo XX e inicios del XXI: *A pesar del oscuro silencio* (1992) de Jorge Volpi, *En la alcoba del mundo* (1992) de Pedro Ángel Palou, *Los detectives salvajes* (1988) de Roberto Bolaño, *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* (1999) de Daniel Sada, *La cresta de Ilión* (2002) de Cristina Rivera Garza, *El testigo* (2004) de Juan Villoro y *Los ingravidos* (2011) de Valeria Luiselli. Así, Zapata examina cómo cada una de estas novelas se acerca a personajes fundacionales de la escena literaria mexicana como Jorge Cuesta, del grupo Contemporáneos, los poetas Xavier Vi-

llaurreutia, Gilberto Owen, el estridentista Manuel Maples Arce y Ramón López Velarde, y los narradores Amparo Dávila y Juan Rulfo. Para Zapata, se trata de mostrar “la evolución del campo literario en México hacia una modernidad en un punto de radical agotamiento” (p. 21).

En el primer capítulo, Zavala parte del concepto de genealogía propuesto por Foucault para iniciar el análisis de las obras propuestas. Así, se entiende el desarrollo de la modernidad no como una teleología sino como una serie de discontinuidades dentro de la historia literaria, lo que remarca “la condición accidentada de la modernidad” (p. 25). Si bien Zavala señala en la introducción que Sor Juana Inés de la Cruz es la primera moderna, en este capítulo se centra en el cuento “La cena” de Alfonso Reyes como texto inicial de la modernidad mexicana del siglo XX. Esto le permite dar el salto hasta finales del XX y analizar las novelas de Volpi y Palau, integrantes de la generación del Crack, y la recuperación que hacen de Jorge Cuesta y Xavier Vllaurreutia, respectivamente. Zavala no se enfoca tanto en la reactivación del cosmopolitismo como forma para insertarse en un mercado global, sino en la forzada transferencia del capital simbólico que representan Cuesta y Vllaurreutia. Así, las novelas de Volpi y Palau operan conjuntamente: reinstalan el cosmopolitismo y se alejan de cualquier nacionalismo reafirmando la mitología del escritor apolítico, aquel que acepta “la realidad neoliberal que ha normalizado el tránsito del escritor mexicano hacia la industria editorial global” (p. 83). Frente a ese canon reescrito, el capítulo cuatro centrado en la novela *Los detectives salvajes* propone una genealogía alterna,

aquella que se rebela al *status quo* y que es borrada del canon literario. La figura de Maples Arce y del estridentismo se actualiza en la figura del real visceralismo de los años setenta que Bolaño rescata como forma de resistencia al sistema.

Para Zavala, la novela de Sada crea una fisura en el concepto de literatura mundial como lo proponen Pascale Casanova, Franco Moretti o Wai Chee Dimock, porque esta no se inscribe dentro los parámetros que definen los sistemas de producción literaria globales (desde la sociología, el análisis estadístico-genealógico-editorial, o desde las prácticas culturales). Así, *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* establece su nexo con esa otra tradición moderna porque dialoga con *Pedro Páramo* de Juan Rulfo, novela que refunda la narrativa tanto estructuralmente (crítica al realismo) como temáticamente (revalorización del mito). Esta misma apropiación aparece en *La cresta de Ilión*, donde el proyecto narrativo de Rivera Garza implica una crítica del discurso literario como discurso patriarcal. Usando la obra de Amparo Dávila, Rivera Garza propone esa crisis del discurso a favor de otras identidades escriturales como la femenina. Los últimos dos capítulos funcionan como escrituras que se oponen. En otras palabras, mientras que la novela *El testigo* de Villoro presenta el fracaso del Estado mexicano y de su campo cultural representado en la caída del PRI y la llegada de un neoconservadurismo político, *Los ingrátidos* de Luiselli aparece como el fin de un proceso de modernización literaria que reconoce las coordenadas de ese éxito: “objeto de consumo para una industria cultural fundada en los alcances de la plusvalía” (p. 29).

La relectura que hace Zavala de la modernidad propuesta en estas novelas de fin del siglo xx e inicios del XXI se formula siguiendo también los parámetros de Pierre Bourdieu. Para Zavala, se trata de unir el campo literario al campo político y económico donde se articulan los medios de producción y distribución de estas obras, es decir de la industria editorial. Dentro del neoliberalismo que se fue imponiendo en América Latina desde los años setenta, la literatura latinoamericana se ha escrito para afirmar el fracaso de la modernidad o para reformularla dentro de un postmodernismo cómodo que ha eliminado, en algunos casos, cualquier cuestionamiento político al *status quo*. Zavala, con agudeza, propone una lectura atenta al posicionamiento de estas obras dentro de la literatura global donde volver a la modernidad no se relaciona, necesariamente, con la idea de subvertir esa misma modernidad neoliberal del día de hoy. Finalmente a lo que apunta Zavala con su estudio es “hacia el ejercicio intelectual y artístico de significar una nueva agenda política, inclusiva, horizontal, verdaderamente democrática”, posición que también incluye a la crítica actual.

CARLOS VILLACORTA

(UNIVERSITY OF MAINE, ORONO)

Frederik Olsson: “*Me voy pal norte*”. *La configuración del sujeto migrante indocumentado en ocho novelas hispanoamericanas actuales (1992-2009)*. Madrid/Sevilla: CSIC/Universidad de Sevilla/Diputación de Sevilla 2016. 379 páginas.

El presente libro analiza la representación literaria del migrante latinoamericano

indocumentado que viaja hacia Estados Unidos. A través de una selección de ocho novelas contemporáneas (1992-2009), escritas en español por autores nacidos y criados en América Latina, Frederik Olsson estudia la forma en que se constituye narrativamente la condición de indocumentado. El énfasis en la crisis identitaria por la que pasa el migrante en su viaje desde el sur hacia su destino en el norte, lleva al autor a preguntarse también cómo se representan las transformaciones identitarias del sujeto migrante en el camino.

La decisión de elegir novelas para el corpus, y no tanto autobiografías ni películas relacionadas con la migración indocumentada, se explica mediante el estatuto particular de la literatura: esta propicia, según Olsson, “una comprensión imaginativa que no ofrecen otras disciplinas” (16). Teniendo en cuenta que las ciencias sociales han tenido relativamente poco acceso a la migración indocumentada, algo que el propio autor desmiente hasta cierto punto cuando cita los trabajos de Ledesma (1998) y de Soler-Espiauba (2004), la literatura nos permite acercarnos de forma alternativa a la problemática. En este sentido, Olsson justifica también la selección de novelas escritas por “autores letrados y profesionales” (p. 14). No es la voz testimonial del subalterno, la que quiere analizar, sino la construcción literaria e imaginativa alrededor de la migración indocumentada por parte de autores sólidamente instalados dentro de la llamada república de las letras. En efecto, los autores del corpus no han experimentado la migración clandestina, sino que han migrado hacia Estados Unidos (a menudo como profesor visitante), o siguen viviendo en América Latina (en

dos casos, solamente). Si bien se entiende de la delimitación del corpus desde una perspectiva metodológica, más diálogo con los otros discursos (especialmente los testimonios existentes) habría permitido una visión algo más crítica con respecto a esta construcción imaginaria (en ocasiones estereotipada y hasta cierto punto romantizada, como admite el propio autor) de la migración indocumentada en el corpus literario.

El corpus integra autores de geografías, géneros y generaciones diversas. Entre las novelas que lo integran, cuatro se centran en la migración indocumentada desde México a Estados Unidos. Tres de ellas son escritas por autores mexicanos: *Después de la montaña* (1992) de Margarita Oropeza, *Santitos* (1999) de María Amparo Escadón y la más famosa y estudiada *Señales que precederán al fin del mundo* (2009) de Yuri Herrera. Se le suma la novela *El corrido de Dante* (2006) de Eduardo González Viaña, escritor de origen peruano y profesor de literatura en Berkeley y Oregón. Dos novelas más narran la migración indocumentada desde Centroamérica: *Odisea del norte* (1999) del salvadoreño Mario Bencastro, y *Nunca entres por Miami* (2002) del hondureño Roberto Quesada. Por último, Olsson incluyó también *Paraíso Travel* (2001), una novela menos conocida del escritor colombiano Jorge Franco, sobre la migración de una pareja paisa hacia Estados Unidos. La última novela, *Entre el cielo y el suelo* (2008) del peruano Lorenzo Helguera, versa sobre un escritor limeño que migra hacia Nueva York. Los lugares de publicación de los libros varían desde América Latina, España y/o Estados Unidos.

En cuanto al viaje al norte, Olsson lo reparte en cuatro fases analíticas distintas, que formarán asimismo la estructura de su estudio. En el primer capítulo analítico, examina la *fase anticipativa* en el sur, que desemboca en la decisión de emigrar, e investiga por ejemplo cómo el proyecto migratorio se articula con categorías de género sexual, clase social, raza, etnia y nación (capítulo 3). El siguiente capítulo se centra en el *cruce* indocumentado de la(s) frontera(s) y en los *topoi* de la frontera y del cruce (capítulo 4). Después el estudio se enfoca en *el contacto* entre el migrante latinoamericano y el lugar de destino en Estados Unidos, con especial atención por las implicaciones identitarias de los encuentros interculturales (capítulo 5). El último capítulo, finalmente, se centra en el *contraste* entre las experiencias migratorias en Estados Unidos y los recuerdos del país de origen (capítulo 6).

Mediante la distinción entre las cuatro fases analíticas del viaje, el trabajo propone un marco teórico y una metodología útiles y fácilmente aplicables con respecto a otras novelas, no integradas en el corpus pero sí reunidos en un apéndice de especial utilidad, que integra varias decenas de títulos que podrían ser estudiados desde un enfoque similar. En realidad, Olsson desarrolla un marco y un corpus *prêt à porter* para estudiantes de grado y de posgrado interesados en trabajar temas similares, lo cual les puede llevar a seguir dialogando con el marco propuesto. Así, un elemento que merece cierta atención crítica, atañe a la concepción en gran parte temática del análisis literario. Por mucho que Olsson enfatice en la introducción que no parte de una concepción mimética de la literatura, donde ésta se

consideraría como un espejo realista de la realidad, la repartición de las fases sigue siendo básicamente temática. Aunque se señala la presencia de ironía, de la polifonía, o de ciertas metáforas, y se presta atención a la presencia de intertextos y motivos metafóricos en los textos (el viaje homérico o dantesco, por ejemplo), estos comentarios se ponen al servicio del análisis temático más que llevar a una reconsideración de los planteamientos fundamentales del trabajo. En el mismo sentido, una noción como ‘transculturación’, recibe en el trabajo de Olsson sobre todo una aplicación desde la teoría cultural, sin llevar por ende a un análisis estilístico pormenorizado, que permita reflexionar sobre la contribución de la *forma* literaria a la configuración del sujeto migrante en estas narrativas.

Cabe destacar todavía que Olsson agrega otro apartado de interés, que es un recorrido histórico de la migración indocumentada desde América Latina hacia Estados Unidos. Incluso si este recorrido se limita en gran parte a la legislación entre Estados Unidos y México (y no integra con detalle la situación legislativa ni la evolución histórica de la migración desde otras partes del subcontinente), es de gran relevancia porque retoma los momentos cruciales del proceso. Aunque no incluye datos nuevos, el apartado ofrece un trasfondo imprescindible y relativamente sucinto (algo que se echa de menos en las partes más analíticas del libro) que es una buena base para introducir un tema como la migración ilegal en un curso universitario al respecto.

El segundo capítulo ofrece distinciones terminológicas diversas, que son de gran utilidad también para fines didácti-

cos en la enseñanza. Así, Olsson hace un esfuerzo valioso por distinguir entre el migrante, el exiliado, el turista, el viajero y el refugiado. Otro apartado destacable concierne a las diversas definiciones del concepto de ‘frontera’. Más que aventurar una visión nueva, estos apartados presentan un resumen algo (demasiado) extenso pero bien documentado de las discusiones no solo relacionadas con la migración en sí, sino también con la identidad y diferencia cultural (multiculturalidad, sincretismo, transculturación, ...). Si bien este capítulo reúne mucha bibliografía y permite resumir los debates sobre migración, frontera e identidad cultural ante estudiantes universitarios, la discusión teórica sobre todo sintetiza conceptos ya conocidos por el investigador más versado en la materia.

En suma, se puede concluir que el tema de la migración indocumentada abordada por esta monografía es de gran actualidad, y el libro tiene importantes méritos: la propuesta de un modelo analítico para investigar el corpus, que implica una repartición básicamente temática del proceso migratorio en cuatro fases analíticas (frase anticipativa, cruce, contacto, y contraste); la inclusión de un apéndice que incorpora varias decenas de otros títulos de narrativas relacionadas con la migración indocumentada y que puede inspirar futuros estudiantes a trabajar en la misma línea; un gran esfuerzo, bien documentado, por definir términos y categorías a menudo confundidos o utilizados sin mucho rigor.

BRIGITTE ADRIAENSEN  
(OPEN UNIVERSITEIT NEDERLAND &  
RADBOD UNIVERSITEIT NIJMEGEN)

María Guadalupe Arenillas/Michael J. Lazarra (eds.): *Latin American Documentary Film in the New Millenium*. New York: Palgrave Macmillan 2016. 302 páginas.

El género documental ha logrado una atención sin precedentes de la crítica y el público en los primeros años del siglo que corre. Si bien el cine de ficción sigue dominando la atención de académicos y de la taquilla, no es errado señalar cómo el documental está viviendo un momento álgido gracias a la relativa accesibilidad de los medios digitales y la proliferación de plataformas alternas y festivales especializados. Reexaminar el panorama fílmico latinoamericano desde el género resulta loable, ya que se ha alcanzado una distancia saludable de los debates ubicuos del llamado Tercer Cine o documental social: modelos teóricos y de producción que se están sondeando y en algunos casos, trascendiendo. Esta reflexión necesaria guía a los académicos y editores María Guadalupe Arenillas (Michigan University) y Michael J. Lazarra (University of California), quienes en la antología *Latin American Documentary Film in the New Millenium* (2016) reúnen a críticos e incluso realizadores de todo el continente para efectuar un trabajo conjunto de escrutinio teórico y selección analítica de filmes.

La primera parte del libro, “Más allá del cambio subjetivo” está organizada en torno al concepto y desplazamiento hacia la subjetividad –los análisis del “yo”– en el género documental latinoamericano. El ensayo del editor Michael J. Lazarra se pregunta acerca de la influencia del Tercer Cine, el cual en los sesenta y setenta trabajó las denuncias de la izquierda com-

bativa y fue el movimiento que consolidó al género en la zona. Lazarra argumenta que este tipo de documental social, marcadamente ideológico y centrado en las colectividades, no ostenta al presente el predominio discursivo o estético, como incluso se nota en el trabajo tardío de dos de sus figuras centrales: Fernando Solanas y Patricio Guzmán. Empero, trazos del mismo persisten. Nuevas estrategias audiovisuales se mezclan y dialogan con las antiguas, formando una temporalidad y metodología híbrida. Quizás como tesis de la antología, Lazarra propone que la querrela y las metas de justicia social en el documental ahora están integradas con el estudio de lo personal.

Una de las figuras centrales del cambio a la subjetividad es el argentino Andrés Di Tella, al cual Jorge Ruffinelli le dedica un ensayo. En el libro, Di Tella representa el paradigma del cineasta que indaga en archivos personales con tal de entremezclar lo público con lo privado. La búsqueda de Di Tella por las configuraciones del “yo” y la expresividad de lo familiar implica un deseo por comprender la otredad, piensa Ruffinelli. En este sentido su trabajo es en la colección un barómetro del cine documental contemporáneo –especialmente de la primera década del *xxi*–, en el cual el testimonio y el auto examen da pie a análisis sociales.

Antonio Gómez y Pablo Piedras examinan cómo este interés por la subjetividad ocurre de acuerdo a unas rutas y unas nociones de movilidad que complejizan a los sujetos audiovisuales. Gómez examina cómo los documentalistas Rodrigo Espina, Goyo Anchou y Peter Pank proponen un “yo” que organiza la mirada, rescata archivos y personajes de contundencia en

el *underground*, pero rechazan el protagonismo. Retan, por tanto, la hegemonía del sujeto burgués que se investiga a sí mismo aunque sigan dejando marcas en la configuración cinematográfica. Por su parte, Piedras explora cómo el traslado y el viaje transnacional genera encuentros y choques interculturales y reflexiones acerca de la memoria, la identidad –siempre frágil– y las éticas de representación: tema al cual la antología regresa con más ahínco en la segunda sección.

Ignacio Sánchez Prado plantea a su vez interrogantes en torno a la recepción. Él analiza cómo el documental social era consumido por grupos reducidos conectados a priori con el contexto ideológico de la película. Sánchez Prado defiende el examen de documentales –mexicanos– de éxito comercial como los de Juan Carlos Rulfo, ya que permiten estudiar la desestabilización, ambigüedad y apropiación de significantes políticos por públicos diversos y pensar la relevancia de los objetos de investigación de acuerdo a estadísticas de audiencia.

Gustavo Procopio Furtado cierra esta parte volviendo a la pregunta sobre la colectividad. En su examen de documentales brasileños la figura del pueblo es rescatada. Sin embargo, se establece desde la perspectiva del aislamiento. Las paradojas de la híper conectividad son investigadas. Contrario al Tercer Cine que proponía visiones de un futuro común, los documentales que Procopio Furtado analiza resaltan las divisiones sociales. La cámara y los medios digitales en manos de los sujetos protagonistas, sin embargo, crean enlaces inesperados entre las personas y desmantelan la mirada dominante de los cineastas. Esta observación metodológica,

además de presentarse como una innovación importante, sirve de puente hacia la siguiente unidad.

La segunda parte del libro, “La ética del encuentro”, se enfoca en las relaciones entre los realizadores y los sujetos que intentan representar. El acto de documentar se examina desde sus repercusiones éticas.

Joanna Page inicia proponiendo un estudio sobre los nuevos modos del documental etnográfico en Argentina. Ella destaca los métodos interculturales que establecen diálogos en vez de estructuras jerárquicas positivistas. Los documentales que ella estudia hacen un esfuerzo por generar encuentros, respetar diferencias y promover el entendimiento mutuo, evitando la apropiación de la experiencia del otro. En sintonía con esta propuesta, Jens Andermann toma en consideración documentales brasileños en los cuales el director se presenta de manera reflexiva. El proceso fílmico es representado como un acto de descubrimiento recíproco en donde el director cumple un rol performativo también. Este tipo de documental sienta las bases para una negociación en cámara entre documentalistas y sujetos activos en las decisiones de representación.

Los siguientes dos ensayos se alejan de los centros habituales de producción cinematográfica en Latinoamérica y presentan dos proyectos de realización comunitaria. Talía Dajes y Sofía Velázquez examinan el proyecto “Caravana Documental” de Perú, que organiza talleres audiovisuales en áreas desprovistas de servicios y acceso cultural con la meta de incentivar a los habitantes a representar sus propias experiencias. Marta Cabrera por su parte se enfoca en el trabajo de la Escuela Audiovisual al Borde, en Colombia, centra-

da en la creación documental de sujetos marginalizados por su identidad sexual. Estos ensayos refrescantes sobre el cine comunitario comparten la pregunta de cómo representar sin caer en la objetivación o la explotación, lo que Luis Ospina y Carlos Mayolo, cineastas y teóricos colombianos, llamaron en los setenta la “porno miseria”. Este concepto que denuncia la intervención de miradas fetiche y la comercialización de la pobreza es útil para pensar el ensayo de Emily F. Davidson que cierra este tramo del libro acerca de la representación de los barrios negros en ciudad de Panamá. Con el análisis de los filmes escogidos se percibe otro de los argumentos capitales del libro: los retos de ética en el género documental carecen de soluciones sencillas. Incluso es posible identificar problemáticas de explotación en casos en donde se le permite a los sujetos manejar el contenido audiovisual. Los editores proponen mantener esta movida teórica y las preguntas que las acompañan para futuros proyectos críticos acerca del género.

La tercera y última parte, “Perforando la verdad: políticas de la memoria en el documental”, sopesa los debates en torno al concepto de memoria al considerar desde el presente movimientos revolucionarios, violencia política, guerra civil, dictaduras y terrorismo de Estado.

María Laura Lattanzi y Bernandita Llanos estudian en sus ensayos varios documentales que trabajan la memoria desde el punto de vista de los hijos de los desaparecidos o de los revolucionarios, grupos a veces yuxtapuestos. Lattanzi hace un llamado a pensar las llamadas autobiografías documentales desde el marco del cine doméstico. El tema de la violencia

es abordado por estos directores desde lo íntimo y lo familiar. La represión estatal, el final de las utopías y el debilitamiento de la comunidad son observados desde la mirada cotidiana, la única que sobrevive a los cataclismos históricos en opinión de Lattanzi. Llanos propone tratar el tema desde el género sexual. Su interés reside en cómo las hijas de los revolucionarios tramitan con los imaginarios masculinos de heroísmo y sacrificio. Estas historias, piensa Llanos, desarman las estructuras patriarcales de la izquierda revolucionaria y ponen en jaque las nociones familiares burguesas donde el padre es la figura central. El examen de Llanos permite cuestionar también cómo el legado histórico sigue marcado por los mismos constructos de masculinidad.

El escrito de Valeria Grinberg Pla reitera los dilemas éticos en el género documental, esta vez desde el examen de las narrativas fílmicas sobre el genocidio guatemalteco. Ella piensa que es vital recurrir directamente a los testimonios de las víctimas evitando caer en narrativas paternalistas o en la apropiación de la historia del otro. Grinberg Pla sitúa en el documental *El eco del dolor de mucha gente* (2012) de Ana Lucía Cuevas, un modelo de empatía y de una actitud escucha. Ella resalta cómo el eco de los testimonios crea una memoria colectiva y de una comunidad que desde lo personal investiga las heridas nacionales.

El ensayo que cierra la colección, de la editora María Guadalupe Arenillas, analiza una serie de documentales en los cuales el espacio es el protagonista. Ella llama documentales no-discursivos a filmes como *Toponimia* (2015) o *La multitud* (2013), en donde se observan las ruinas espaciales de la dictadura argentina.

Arenillas entiende los procedimientos de observación sin voces en *off*, entrevistas, testimonios o explicaciones expositivas como una arqueología visual del presente. Estos métodos facilitan una mirada a las tensiones prevalentes entre los dolores históricos y la intimidación política, sin una marca interpretativa. Con este ensayo se propone un camino analítico de la producción documental en Latinoamérica en el siglo XXI que va desde el llamado a la subjetividad a nuevas visiones arquitectónicas en las cuales no es el sujeto —ni colectivo, ni individual— el que organiza la enunciación fílmica, sino un espectador activo que interpreta las imágenes, los sonidos, las ausencias y omisiones.

A manera de conclusión, la crítica de Ignacio Sánchez Prado en la primera parte bien podría pensarse con la misma antología. Los documentales discutidos son películas de difícil acceso que han tenido en general poco alcance a nivel de público. Especialistas angloparlantes en el área del documental latinoamericano terminan siendo los lectores ideales de la antología. Incluso otros que se sientan interpelados tendrán dificultad para localizar estas películas, ya que no han sido estrenadas fuera de entornos regionales o en plataformas cinematográficas alternativas. La insistencia de las preguntas ¿qué impacto cultural tienen los objetos escogidos por los ensayistas?, ¿hasta qué punto son representativos de un cine documental latinoamericano?, se mantienen vigentes al leer la colección. Dicho esto, gracias a la estructura editorial queda claro que la antología, más allá de resaltar obras fílmicas —estimulantes todas—, o trazar la fecundidad audiovisual de las últimas dos décadas, busca establecer un camino teórico

actual para la discusión del género. Aceptando lo heterogéneo de la producción y las prácticas de los espectadores, Arenillas y Lázara entienden que se puede trazar un mapa conceptual flexible desde los enclaves de la subjetividad, la ética de las colaboraciones, y el *performance* de la memoria. Al cuestionar las prerrogativas del Tercer Cine y debatir las construcciones de lo colectivo que instituyeron al género en el hemisferio, la antología sitúa unas

coordenadas intelectuales para examinar la variada filmografía en el presente. Es laudable cómo el libro abre debates de cara al futuro esquivo, probablemente no menos violento o dividido, al cual nos enfrentamos y que repercutirá en la creación y recepción del documental.

ROJO ROBLES

(THE GRADUATE CENTER, CITY  
UNIVERSITY OF NEW YORK, NEW YORK)

### 3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: ESPAÑA

**Santiago Santiño:** *Pascual de Gayangos. Erudición y cosmopolitismo en la España del XIX*. Pamplona: Urgoiti Editores 2018. 608 páginas.

El gran arabista Pascual de Gayangos y Arce (1809-1897) es una destacada y polifacética figura dentro del mundo erudito español en el siglo XIX. Durante su larga y laboriosa vida como investigador infatigable, rastreador incansable y mediador cultural entre España e Inglaterra creó una amplia y muy diversa obra histórica y literaria. Desafortunadamente, tanto la persona como sus textos no han encontrado el éxito que se merecen. Con la extensa biografía de Santiago Santiño ahora está disponible un trabajo científico que descubre detalladamente la gran importancia del hombre y de su obra.

El libro está estructurado en siete capítulos y describe la extraordinaria carrera de Gayangos de forma cronológica. En el primer capítulo, Santiño examina los antecedentes familiares e intelectuales de

Gayangos y su educación como orientalista en Francia hasta su regreso a España en 1830. Esta primera parte concluye con el matrimonio de Gayangos, acontecimiento decisivo que le conectó al ámbito sociocultural británico. El segundo capítulo describe su actuación en España entre 1830 y 1837: su inserción en establecimientos educativos, su primera producción intelectual publicada y finalmente su frustración en un entorno sociopolítico cada vez más hostil que motivó en última instancia su desplazamiento a Londres. El capítulo siguiente se centra en su vida y actividad londinenses entre 1837 y 1843, uno de los periodos literariamente más productivos de Gayangos. Santiño analiza, con mucha precisión, las condiciones que lo hicieron posible: la creación de un espacio propio en el mundo socio-literario, y el desarrollo de su actividad literaria que le fue orientando cada vez más al tratar el conjunto de su país natal, no solo la dimensión arábiga. El final de esta parte se dedica a la publi-

cación de su gran obra *The History of the Mohammedan Dynasties of Spain*.

El cuarto capítulo abarca el tiempo entre 1844 y 1856, y estos años son los más “españoles” de Gayangos. Es el periodo en el que ocupó la cátedra de Árabe en la Universidad Central de Madrid y, en consecuencia, se desarrolló su carrera arabista. En esta fase amplió el espectro de sus actividades de exploración literaria y documental en el entorno literario madrileño, referidas particularmente a la historia y literatura del Siglo de Oro. El capítulo cinco incluye los años 1856 a 1870, en los que “institucionalizó” sus funciones de mediador de novedades metodológicas, intelectuales y literarias. Aunque también son, sin duda, los años en los que logró un definitivo asentamiento en el panorama literario madrileño, con una nueva posición como archivero del Palacio Real y la publicación de algunas de sus obras más significativas referidas a la historia de la literatura. Es por entonces cuando se puede fechar también el paso del testigo de su actividad arabista a sus discípulos. El capítulo seis se centra en las actividades de Gayangos durante las tres décadas que mediaron entre su jubilación como catedrático de Árabe y su muerte, años de gran actividad literaria e institucional que transcurrieron entre Madrid y Londres, en los que estuvo enfrascado en dos grandes proyectos: el *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Museum* y el *Calendar of Letters, Despatches and State Papers Relating the Negotiations between England and Spain*. Y el séptimo capítulo, por último, versa sobre el tratamiento historiográfico de su figura desde su muerte hasta la actualidad.

El gran logro del autor consiste en comprobar y corregir fechas y datos, en descubrir nuevas obras y en descartar atribuciones. Y sobre todo en incorporar un gran número de noticias de la segunda mitad de la vida de Gayangos, desde la década de 1850, sobre la que no había demasiada información. Santiño ofrece en su libro un recorrido completo y globalizador que vivifica al personaje y lo hace comprensible en todo su largo recorrido vital.

WERNER ALTMANN  
(UNIVERSITÄT AUGSBURG)

**Teresa Nava Rodríguez (ed.): *De ilustrados a patriotas. Individuo y cambio histórico en la Monarquía española*. Madrid: Sílex 2018. 498 páginas.**

Volver a encontrar la palabra “individuo” en el título de un libro de Historia es un alivio. Pensaría uno que ese sujeto social había quedado sepultado definitivamente por corporaciones, clases sociales, naciones y Estados. Estos han sido, con mucho, los sujetos preferentes de la investigación histórica en las últimas décadas. De hecho, algunos de esos sujetos, como nación, costaría mucho llevarlos a un título de manera original. Este libro colectivo, dirigido por Teresa Nava, no solamente rescata al sujeto individual como objeto de análisis, sino que lo asocia al cambio histórico como uno de sus elementos determinantes. Ese cambio se deduce también del título, tiene que ver con el tránsito entre la monarquía y la nación y con el surgimiento de la ciudadanía y el patriotismo moderno.

Para ello convoca la editora de esta obra colectiva a quince especialistas bien conocidos para la historiografía por su obra relacionada con el momento del que se ocupa el volumen. En cuatro secciones diferenciadas, el libro abarca desde cuestiones metodológicas e interpretativas hasta el proceso de eclosión del sujeto político individual pasando por su relación con el espacio de la economía y de la sociedad. En la estructura de este libro, por tanto, tenemos ya toda una propuesta historiográfica pues nos habla de sujetos individuales, inmersos en un proceso de cambios estructurales que afectaron de lleno a su posición respecto de la economía y de sus relaciones sociales y profesionales. Tenemos también la primera cuestión de fondo: ¿realmente existían entonces tales cosas como individuos, sociedad y economía?

Desde la perspectiva de la historia de los conceptos y de las ideas probablemente tendríamos reparos en responder afirmativamente a esta pregunta, puesto que justamente el momento en que se centra este volumen sería en el que estaría eclosionando todo ello y no terminaría por conformar esa civilización del individuo sino décadas después. A la vista de los argumentos desplegados en este volumen debería, sin embargo, responderse que se trata de una pregunta capciosa, pues no constituye argumento de ninguno de sus contribuciones que la de finales del setecientos y comienzos del siglo XIX fuera una sociedad de individuos, ni que hubiera delimitadas esferas de la política y de la sociedad civil en plan hegeliano. Al contrario, el mérito de este libro, a mi entender, reside en rescatar la visión de una sociedad compleja desde la experiencia de

sujetos individuales que estaban inmersos y se concebían principalmente como elementos de tramas de redes que componían sus tejidos principales.

La reconstrucción de redes sociales a partir de la biografía y la prosopografía se demuestra especialmente fructífera para conocer, por ejemplo, cómo los individuos se sintieron implicados en los proyectos políticos promocionados desde la monarquía en un momento especialmente convulso en el Atlántico imperial. De hecho, es probablemente el de las biografías de servidores de la monarquía y el imperio el espacio que nos es aún más desconocido y en el que podremos encontrar buena parte de las respuestas a la relevancia de las distintas concepciones de la monarquía que se desarrollaron desde el final de la Guerra de los Siete Años hasta el advenimiento del constitucionalismo.

Es también seguramente un vehículo muy seguro para valorar de manera más precisa el impacto del debate intelectual entre Europa y España en esas mismas décadas. No solamente por las disputas en la República de las Letras, sino en el espacio cada vez más nacionalizado (más connotado de nación) de las disputas por la civilización y su realización en el mundo hispano. Debe tenerse presente que al mismo tiempo, como se muestra también desde la perspectiva de la biografía en este libro, hubo individuos que diversificaron sus lealtades entre el negocio y la política. Se trataba de redes que componían intereses individuales, de linaje y paisanaje y también de monarquía en un entramado que podía ir desde la ciudad hasta el imperio. Esas conexiones entre familias e individuos que unían los principales puertos de la monarquía española confor-

maron una nervadura que se mostró de la máxima eficacia en los momentos de apogeo imperial y también durante la crisis de la monarquía y la conformación de nuevos espacios nacionales.

Las conexiones entre proyectos individuales, redes sociales y monarquía puede también observarse al estudiar la dimensión profesional. Los mecanismos de ascenso mediante la gracia y el honor, muestran cómo se abrieron entonces vías nuevas de promoción mediante la vinculación al proyecto dinástico o a las sociedades ilustradas que lo apoyaron con decisión. Es el caso también de profesionales que estaban en las orillas del Estado y que desempeñaron un papel relevante en la reconfiguración de la monarquía y de su imagen, como el bibliotecario real, o como podrían ser los miembros de las academias. Son ejemplos de una nueva valoración de la capacidad y el mérito intelectual como un valor, siempre junto a la nobleza, para ocupar cargos relevantes en el Estado, como fue el caso, aquí estudiado, de la diplomacia.

En el proceso de reimaginación de la monarquía, primero como imperio y luego como Estado, tuvieron un papel determinante los intelectuales, pero también los procesos de control de las conciencias. A este respecto, este volumen profundiza en aspectos como la censura, la elaboración de discursos y la educación. Una monarquía compleja, como la española, debió también prestar atención a aspectos como el control de la difusión impresa y la elaboración en diferentes lenguas regionales.

De todo ello se desprenden materiales historiográficos sumamente interesantes para pasar de las suposiciones a las certidumbres históricas de un período sobre el

que debemos seguir investigando a partir de las vías abiertas en este volumen.

JOSÉ MARÍA PORTILLO  
(EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA /  
UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO,  
VITORIA-GASTEIZ)

**Antonio Manuel Moral Rocal: *O'Donnell. En busca del centro político*. Madrid: Gota a Gota/Faes 2018 (Biografías Políticas, 9). 207 páginas.**

Siguiendo con la colección “Biografías Políticas”, la editorial Gota a Gota nos presenta este noveno volumen dedicado a la figura de Leopoldo O'Donnell, obra del profesor Antonio Manuel Moral Rocal, especialista en la historia del siglo XIX español, al que ha dedicado numerosos estudios, sobre todo, vinculados al carlismo. En este sentido, cabría destacar, entre otros, la biografía de Carlos V de Borbón, por ejemplo. Esta vez, sin embargo, indaga en la acción pública de uno de los personajes más importantes de la vida militar y política del reinado de Isabel II y, por ende, de mediados del siglo XIX, el general O'Donnell. En efecto, como tantas otras figuras distinguidas de la época, don Leopoldo aúna la doble condición de militar y político. De hecho, el protagonista de este libro realizó una importante carrera militar durante la Primera Guerra Carlista en las filas liberales que combatieron al carlismo. Así, se alineó con la vertiente moderada del liberalismo, siendo su líder el general Narváez, quien le nombró capitán general de Cuba, senador vitalicio y director general de Infantería en el Ministerio de Guerra.

Hay que recordar que fue, precisamente, en los años treinta del siglo XIX, cuando se fue constituyendo en España el sistema de partidos propio del reinado de Isabel II. Es decir, cuando el Partido Moderado y el Partido Progresista fueron moldeándose como partidos de notables. Unidos por un sustrato común liberal, durante todos estos años tuvieron enfrente al carlismo, que, derrotado en 1840, fue capaz de organizar un segundo levantamiento entre 1846 y 1849 y distintas asonadas hasta el estallido de una nueva guerra en los años setenta, fuera ya de la cronología abarcada en este trabajo. De manera que O'Donnell fue un protagonista privilegiado de la difícil consolidación del liberalismo en la España del siglo XIX. Un liberalismo dividido que, contrariamente al bipartidismo que se impuso en el Reino Unido, se caracterizó por sus luchas intestinas e incluso cainitas, bien reflejadas en las distintas cartas magnas que se promulgaron, o no, durante estos años, todas ellas denominadas constituciones de partido, por no satisfacer a las dos grandes familias del liberalismo, y el favoritismo de la reina hacia los moderados, lo que provocó en no pocas ocasiones retraimientos electorales de los progresistas e incluso los tan famosos pronunciamientos, algo tan típico de la política española de esa centuria.

Es en este contexto donde la obra del duque de Tetuán adquiere toda su relevancia, pues fue capaz de ver más allá de este enfrentamiento entre ambas formaciones políticas para alzarse con voz propia, abandonando el liberalismo moderado y fundando un nuevo partido, la Unión Liberal. De vocación centrista, aspiraba a crear un sistema político pareci-

do al británico, contando con los progresistas. En verdad, no pretendía crear un nuevo sistema político, sino perfeccionar el existente. O lo que es lo mismo, superar esas colisiones en el campo liberal para buscar la conciliación entre las distintas ramas del liberalismo. Para lo cual no dudó en acercarse a los puritanos, aquellos liberal-conservadores que se oponían a los gobiernos autocráticos y a las ya mencionadas constituciones de partido. De ahí que, como se ha dicho anteriormente, O'Donnell ocupara un lugar destacado en el asentamiento del liberalismo en España, yendo más allá de esa visión reduccionista de autores como Francesc Andreu Martínez Gallego o Carmen García García, que lo consideran simplemente un mero instrumento de los esclavistas y negociantes cubanos en Madrid. Visión que el autor de esta obra no comparte y yo tampoco.

Frente al carlismo, por un lado, y frente a un incipiente republicanismo, por otro, el conde de Lucena fue un claro defensor de la monarquía constitucional, aunque en el sentido que ya se ha mencionado. Si la soberana tenía que serlo de todos los ciudadanos, era necesario acabar con el sectarismo imperante en la política española de esos años. Era menester que las dos vertientes del liberalismo aceptasen un mismo texto constitucional, al tiempo que Isabel no se apoyase por sistema en los moderados. Es lo que trató de impulsar O'Donnell desde el centro político y a través de la Unión Liberal, llegando a la presidencia del Consejo de Ministros en 1856, 1858-1863 y 1865-1866. A este respecto, el denominado "gobierno largo" fue todo un triunfo si tenemos en cuenta que durante el reinado de Isabel

El se sucedieron 57 equipos ministeriales. En el plano económico se consiguieron importantes avances en esos años, como un incremento en la construcción de los ferrocarriles, un impulso a las obras públicas o ciertas mejoras administrativas para el desarrollo de la economía, sirviéndose del nuevo marco institucional puesto en marcha por los progresistas durante el bienio 1854-1856, como la aprobación de la ley general de ferrocarriles, de la ley de desamortización o de las leyes bancarias. En el plano político, sin embargo, sus logros fueron más limitados, ya que muchos proyectos de ley no fueron llevados a las Cortes por temor a la ruptura del partido. Es más, la Constitución vigente siguió siendo la moderada de 1845. Y, finalmente, la Unión Liberal fue un proyecto muy personalista, de manera que, muerto el general en 1867, el partido desapareció. Por último, en el plano internacional, tras un repliegue considerable durante la primera mitad del siglo XIX, como consecuencia de la guerra napoleónica y las independencias americanas, España volvió a tener un cierto papel en esos años en escenarios tan diversos como Marruecos, Annam y México, aunque, en parte, asumiendo un papel subordinado a Gran Bretaña y, sobre todo, a Francia.

En conclusión, O'Donnell habría aspirado a un consenso parecido al que años más tarde se daría en torno a la Constitución de 1876, aquel texto auspiciado por Cánovas, proveniente precisamente de la Unión Liberal, que finalmente fue aceptado asimismo por Sagasta y sus seguidores, inaugurando una nueva etapa política en la España del último tercio del siglo XIX caracterizada por el turno pacífico. El duque de Tetuán no lo logró, aunque

no por ello debemos despreciar su acción política. Como bien señala Moral Roncal, él contribuyó a sentar las bases de un proyecto de moderación política dentro de los cauces constitucionales en el que la aceptación por todas las fuerzas políticas del mismo era una condición necesaria para la implantación de una alternancia pacífica en el poder a la manera británica. Por tanto, estamos ante un libro de sumo interés, bien articulado y con buenas fuentes documentales tanto primarias como secundarias, aunque con la ausencia clamorosa de la biografía de Isabel II de la profesora Isabel Burdiel.

CARLOS LARRINAGA  
(UNIVERSIDAD DE GRANADA)

**Moritz Glaser: *Wandel durch Tourismus. Spanien als "Strand Europas", 1950-1983.* Konstanz: UVK Verlag 2018 (Konflikte und Kultur-Historische Perspektiven, 34). 391 páginas.<sup>9</sup>**

En los últimos años, el debate histórico sobre el turismo en la España de posguerra ha despertado un interés creciente. El régimen autoritario del general Francisco Franco, surgido tras su victoria en la Guerra Civil española (1936-1939), experimentó un cambio radical en su imagen a través del turismo desde la década de 1950 y un auge económico debido a las divisas de los turistas. Especialmente los trabajos de Sasha D. Pack y Justin Crum-

<sup>9</sup> La presente reseña es una traducción de la aparecida en la plataforma H-Soz-Kult el 4 de septiembre de 2018, <<https://www.hsozkult.de/publicationreview/id/rezbuecher-28833>>.

baugh muestran los diferentes enfoques y tesis empleados para interpretar la importancia del turismo para la dictadura franquista.<sup>10</sup> La también reciente monografía de Alicia Fuentes Vega sobre el *marketing* visual de los destinos turísticos españoles también forma parte de esta tendencia prometedora.<sup>11</sup>

En este filón temático debe situarse también la tesis doctoral de Moritz Glaser, defendida en 2016 en la Christian-Albrechts-Universität de Kiel (Alemania) y ya publicada como monografía. Glaser examina el impacto del *boom* turístico en las tres provincias españolas con el mayor número de turistas entre 1950 y 1983: Girona (Costa Brava), Mallorca (con lugares como Magaluf y Calviá) y Málaga (con Torremolinos) utilizando un copioso número de fuentes archivísticas. El autor sostiene en la introducción que “el turismo extranjero en las regiones estudiadas se ha convertido en el eje central de los debates y visiones sociales del futuro, así como de las condiciones del marco estructural” (p. 31). Glaser pretende demostrar esto mediante enfoques procedentes de la historia global, de la etnología en el sentido de una transferencia de mentalidades y actitudes, así como de teorías basadas en el giro espacial.

El segundo capítulo es una visión general que contextualiza el turismo dentro

de la política franquista. A raíz de la Guerra Fría el mundo occidental redescubrió y revaloró el régimen español como un nuevo aliado en la lucha contra el comunismo, mientras que la política cotidiana de España permanecía en manos de los tecnócratas neoliberales del Opus Dei. Estos ambicionaban una industrialización del país, realizable mediante la entrada de divisas procedentes del turismo. Si el régimen buscaba mejorar su imagen en términos de estabilidad y orden a través de la promoción del turismo, el aspecto autoritario y represivo del gobierno de Franco no parecía plantear ningún problema moral para los turistas. Además, el turismo en España permitió un viaje a un pasado exótico, donde a principios de la década de 1960 se comercializó una imagen de España encaminada a testimoniar nuevos aspectos como progreso y modernidad.

Después de una breve descripción de los albores del turismo español de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el tercer capítulo comienza con la verdadera “turistización” de las tres provincias seleccionadas. Glaser analiza los actores locales y regionales (ayuntamientos y gobiernos civiles de cada provincia) y su implementación de los planes de desarrollo del gobierno central de España. También recalca la gran importancia de las medidas estructurales y las infraestructuras turísticas. A esto se añade el papel de las empresas turísticas extranjeras como actores adicionales. Un punto importante en este capítulo es la amplia libertad de acción de los municipios que podían aprobar o rechazar los planes de construcción (p. 92). Seguidamente Glaser se centra en las diferentes intensidades de construcción en los lugares investigados. Entre las infraes-

<sup>10</sup> Crumbaugh, Justin (2009): *Destination Dictatorship. The Spectacle of Spain's Tourist Boom and the Reinvention of Difference*. New York: SUNY Press; Pack, Sasha D. (2006): *Tourism and Dictatorship. Europe's Peaceful Invasion of Franco's Spain*. New York: Palgrave Macmillan.

<sup>11</sup> Fuentes Vega, Alicia (2017): *Bienvenido, Mr. Turismo. Cultura visual del boom en España*. Madrid: Cátedra.

estructuras turísticas más importantes se encuentran el suministro de agua, el desarrollo de las vías públicas y la construcción del aeropuerto de Girona (inaugurado en 1967). Esta última medida fue de crucial importancia para determinar los precios de los viajes combinados ofrecidos por los operadores turísticos alemanes y británicos. Partiendo de los intereses de los hoteleros españoles y de las compañías de viajes europeas se desarrolló una colaboración lucrativa. La contingentación de camas y los préstamos extranjeros a hoteles españoles fueron prácticas habituales. La enorme expansión del turismo se reflejó también en la demografía española que se manifestó en flujos de migración interna de las regiones más pobres hacia los principales centros de desarrollo turísticos tratados por Glaser.

El cuarto capítulo está dedicado a los límites de la euforia turística, quebrada por la emergencia de distintos conflictos. La disputa sobre la construcción de una refinería de petróleo o un silo de almacenamiento, dos infraestructuras que afectarían al turismo, reafirma el estado inviolable del turismo como economía rentable y motor principal para el crecimiento económico. Sin embargo, del mismo modo se delimitan dos formas de entender la modernización: por un lado, la industria en su sentido antonomástico y, por el otro, el turismo. Es importante señalar que el debate se articuló dentro del marco legal de la dictadura, es decir, el régimen no fue cuestionado en ningún momento (p. 204). Es a partir de la década de 1970 cuando la amenaza del medio ambiente por el turismo entra en el debate. La contaminación del agua, los riesgos para la flora y la fauna locales, así

como la construcción intensiva y agresiva de hoteles en las regiones costeras, fueron considerados consecuencias negativas de una promoción turística desenfrenada. Los movimientos sociales a favor de la naturaleza y del medio ambiente tuvieron un éxito parcial que se manifestó en la creación de reservas naturales en Mallorca, mientras que las iniciativas ciudadanas protestaban contra la urbanización de “paisajes pintorescos” en la Costa Brava.

El quinto capítulo examina la interacción entre turistas y la población autóctona. La Iglesia católica, en su papel de guardiana de la moral, se vio con derecho a condenar determinadas costumbres de los viajeros extranjeros como el biquini. Aunque la policía inicialmente solía imponer multas por usar trajes de baño en los bares, tales normas morales fueron superadas gradualmente. A través del ejemplo de las corridas de toros y la vida nocturna (especialmente los espectáculos de flamenco), Glaser muestra tanto la heterogenización de la imagen de los turistas extranjeros en España como también la percepción de España como un conglomerado de estereotipos de origen predominantemente andaluz.

El sexto capítulo está dedicado a las “repercusiones del turismo de masas” en la República Federal de Alemania como país de origen de un gran número de turistas. Los restaurantes españoles en Alemania occidental fueron la consecuencia de la emigración española hacia el país germano, aunque en aquellos establecimientos se evocasen expresamente experiencias turísticas.

Finalmente, Glaser resume sus conclusiones. La continuidad del modelo de turismo se conjuga utilizando las pautas

presentadas en la introducción y, por lo tanto, dicha continuidad es confirmada a la luz de los diferentes actores y grupos de interés. Sobre la cuestión del potencial democratizador del turismo, el autor señala que el debate sobre el turismo, especialmente a principios de la década de 1970, se convirtió en un vehículo para criticar al régimen (p. 352).

El libro de Glaser es un excelente trabajo de investigación con una estructura clara y un lenguaje elegante. Aunque las referencias a ciertos actores puedan parecer a veces algo anónimas, el libro está lejos de ser una estéril historia de la administración. Las referencias a diferentes teorías de disciplinas afines confieren al trabajo un carácter de alto nivel. Sin embargo, la incorporación de aspectos derivados del giro espacial como los “no lugares” de Marc Augé (p. 235) o el concepto de heterotopía de Michel Foucault (p. 275) carece de suficiente elaboración.

Al principio de su trabajo, Glaser enfatiza que los “turistas” siempre eran extranjeros, ya que los españoles en general no podían permitirse ese tipo de vacaciones en su propio país (p. 30). Sin embargo, esto no es cierto para aquellos españoles que habían emigrado al extranjero y que, por tanto, disponían de ingresos comparables a los de los turistas extranjeros. Aunque debemos asumir que este grupo era bastante reducido en comparación con el número de turistas extranjeros, el régimen utilizó estrategias de publicidad similares para atraer a los españoles residentes en el extranjero y animarles a visitar otros lugares de España durante sus vacaciones.<sup>12</sup>

Es importante, como hace Glaser, señalar el margen de maniobra existente bajo la dictadura franquista. El autor menciona aquí la “Ley de prensa e imprenta” de 1966, que aportó cierta liberalización. Sin embargo, el autor escatima la necesaria información sobre la maquinaria administrativa franquista y las áreas de competencia de los gobernadores civiles y alcaldes. Resulta también algo simplista hablar de una “ruptura política a partir de 1975” (p. 335), ya que la muerte del general Franco en aquel año no significó el desmantelamiento de las estructuras dictatoriales. La coexistencia de la Generalitat de Catalunya, restaurada en 1977 como parte del proceso de democratización, con alcaldes y gobernadores civiles nombrados durante la época de Franco plantea interrogantes sobre posibles conflictos de jurisdicción en el campo del turismo y de la protección del paisaje.

Glaser ve efectos democratizadores en la crítica del turismo que se apoya en argumentos ecológicos (p. 353). Sin embargo, en esta reflexión se olvida que las protestas contra la contaminación industrial en España se remontan a la década de 1950.<sup>13</sup> Entonces, ¿no deberíamos más bien reconocer ese efecto democratizador

gado et al. (eds.): *Historia del Instituto Español de Emigración*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, pp. 277-292.

<sup>13</sup> Corral Broto, Pablo (2009): “Sobreviviendo al desarrollismo. De las desigualdades ambientales a las luchas por la justicia ambiental en la dictadura franquista (1950-1979)”. En: *Documentos de Trabajo* 2009-3, <[http://www.ceddar.org/content/files/articulo\\_f\\_310\\_01\\_DT2009-3.pdf](http://www.ceddar.org/content/files/articulo_f_310_01_DT2009-3.pdf)> (14.10.2018); Muniesa, Bernat (1996): *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*. Barcelona: Ariel Historia, p. 128.

<sup>12</sup> Calvo Salgado, Luis M. (2009): “La fotografía en *Carta de España*”. En: Luis M. Calvo Sal-

en estas formas tempranas de movimientos sociales que reivindican un derecho al agua y al aire limpios?

Independientemente de estas críticas, el libro de Glaser es una aportación valiosa para la investigación del turismo y sus consecuencias, aportación que también debería ser accesible a una audiencia de habla hispana.

MOISÉS PRIETO

(INSTITUT FÜR GESCHICHTSWISSENSCHAFTEN, HUMBOLDT-UNIVERSITÄT ZU BERLIN)

**Daniel Díaz Fuentes/Andrés Hoyo Aparicio/Carlos Marichal Salinas (eds.): *Orígenes de la globalización bancaria. Experiencias de España y América Latina*. Santander/Ciudad de México: Genuève Ediciones/El Colegio de México 2017. (Ciencias Sociales y Humanidades, 17). 560 páginas.**

Cantabria es la cuna de uno de los grandes bancos del mundo, el Banco Santander, y esto ayuda a explicar el impulso que ha recibido la historia financiera desde instituciones como la Universidad de Cantabria o la Fundación UCEIF (Fundación de la Universidad de Cantabria para el Estudio y la Investigación del Sector Financiero).

Los trabajos reunidos en el libro que comentamos responden a un congreso internacional sobre el tema, celebrado en febrero de 2016 en la Universidad de Cantabria. Daniel Díaz Fuentes y Andrés Hoyo Aparicio, profesores de esa universidad, fueron sus impulsores, contando con la ayuda de Carlos Marichal Salinas (El Colegio de México) para atraer a in-

vestigadores de América Latina. Los organizadores fueron la citada Fundación UCEIF y la European Association for Banking and Financial History (EABH), aprovechándose para presentar el nuevo edificio del Archivo Histórico Banco Santander, en el Centro Tecnológico Cantabria, Solares, a pocos kilómetros de la capital cántabra.

El título del libro coincide con el del congreso y remite al proceso que ha llevado a la actual “globalización bancaria” en España y América Latina, partiendo de los años de la Primera Globalización (1870-1914). En la introducción se indica que el objetivo era conocer mejor las formas empresariales que se adoptaron, el marco regulatorio, el papel de la banca extranjera y la configuración de la banca central, en una perspectiva comparada (p. 12). Congreso y libro quedaron organizados en tres secciones: 1) el despegue de la banca privada a finales del siglo XIX, 2) la configuración de la banca central y 3) la banca de desarrollo desde la Segunda Guerra Mundial. Esta última sección contrasta con las dos primeras, pero, en realidad, la banca de desarrollo no deja de ser consecuencia de las insuficiencias de la banca privada y de la banca central.

En la primera sección se incluyen trabajos sobre España (Carles Sudrià, Andrés Hoyo), Argentina (Andrés M. Regalsky y Mariano Iglesias), México (Carlos Marichal), Brasil (Wilfried Kisling), Puerto Rico (Ángel Pascual Martínez Soto), Cuba (Inés Roldán) y los Rothschild (Miguel Ángel López Morell). Sudrià muestra que, gracias al impulso liberal de la ley de 1856, la banca comercial nació en España compitiendo con la central en la emisión de papel moneda, hasta que una

decisión política impuso en 1874 el monopolio del Banco de España y su hegemonía en el mercado de crédito, “lo que era seguramente innecesario y pudo resultar perjudicial, dada la estrecha ligazón del banco con el Estado y su renuencia a convertirse en un auténtico banco nacional” (p. 77). Por su parte, Hoyo ofrece un novedoso y exhaustivo análisis contable de las sociedades de crédito (bancos de inversión) que funcionaron entre 1856 y 1865, cuando la euforia inversora se tornó en “desastre financiero” (p. 107), extendiendo entre los hombres de negocios una mentalidad de aversión al riesgo y a la competencia que retrasaría en medio siglo el establecimiento de un verdadero sistema financiero.

Para Argentina, señalan Regalski e Iglesias, que la competencia en la emisión de billetes terminó con la grave crisis de 1890, que introdujo una Caja de Conversión monopolista, a la vez que nacía una poderosa institución pública, el Banco de la Nación Argentina, que fue ganando cuota hasta representar, en 1914, el 44 por 100 de los préstamos (p. 127), magnitud en la que se mantenía hacia 1930 (p. 134), con un peso creciente de los préstamos al sector público (p. 141). En la otra mitad del sistema bancario, un banco mixto, el Banco de la Provincia de Buenos Aires, adelantaba al Banco Español del Río de la Plata, mientras que la banca extranjera languidecía. Para los autores, este predominio de la banca pública se explica por el conservadurismo de largo plazo que introdujo en las mentalidades la crisis de 1890. La experiencia argentina contrasta con la mexicana durante los años del Porfiriato (1876-1911), donde la dictadura militar de Porfirio Díaz dio

un gran impulso a las actividades privadas de todo tipo, del que se benefició especialmente la colonia española. Marichal analiza el periodo a través de la figura de Antonio Basagoiti Arteta, inmigrante vasco que aprovechó su intensa experiencia mexicana (tuvo un papel destacado en el Banco Nacional de México o Banamex) para fundar en 1900 el Banco Hispano Americano en Madrid, con el que se inaugura la historia de la banca moderna en España. El tercero de los grandes países de América Latina, Brasil, es abordado a través de la banca extranjera alemana y británica que operaba en Río de Janeiro, en el cambio del siglo XIX al XX, financiando las exportaciones primarias del país (principalmente, café). Kisling pone el acento en el exitoso caso alemán, por ser una realidad muy poco conocida, y reconoce que tendrá que analizar el caso de São Paulo, pues Santos era el puerto más importante en las exportaciones de café.

El estudio del Caribe incluye un exhaustivo análisis de Puerto Rico entre 1870 y 1899, cuando, según Martínez Soto, la expansión del cultivo del café, como alternativa al declinante azúcar, hizo obligada la creación de bancos, destacando la Sociedad Anónima de Crédito Mercantil (1877) y el Banco Español de Puerto Rico (1888-1890). Otro estudio caribeño es el de Roldán sobre el Banco Español de La Habana (1856-1881) que fue sucedido por el Banco Español de la Isla de Cuba (1881-1898), donde se demuestra que fueron entidades muy marcadas por las coyunturas bélicas desatadas contra España por los rebeldes cubanos entre 1868 y 1898 (de poco sirvió la concesión de la autonomía en fecha tan tardía como noviembre de 1897). El Tratado de

París (1898-1899) pondría las dos islas en manos de Estados Unidos. Finaliza la primera sección con un novedoso trabajo de López Morell sobre los Rothschild en América Latina, que muestra su presencia de *haute banque* en México, Cuba, Brasil y Chile, que fue exitosa pero limitada, pues “nunca renunció a ser una empresa familiar, con una red de agentes muy endogámica, lo cual les impedía llegar a todos los rincones y les obligaba a ser muy selectivos” (p. 318).

La segunda sección del libro está dedicada a la banca central, y se inicia con un trabajo de Pedro Tedde sobre el Banco de España en 1856-1868, que explica con detalle cómo la entidad sorteó con éxito la crisis financiera internacional de 1863-1866, que fue desatada por la guerra civil de Estados Unidos (1861-1865). Sigue un trabajo de Ricardo Solís sobre Banamex, en 1913-1921, cuando era un banco privado con funciones de banco central. La entidad había sido fundada en 1884, prosperó durante el Porfiriato y era líder del sistema bancario poco antes del golpe de Estado del general Huerta, en febrero de 1913, que desencadenó una situación de guerra civil que se prolongó hasta 1921. Banamex y otros bancos mexicanos se vieron muy perjudicados por la coyuntura, hasta el punto de perder sus acciones una media del 86,5 por 100 sobre el valor de mercado que tenían a fin de 1912 (p. 375). En diciembre de 1916, el presidente constitucionalista Carranza acusó a los bancos de haber apoyado a Huerta y los puso bajo un Consejo de Incautación. Esta incautación la dio por finalizada otro presidente constitucionalista, Obregón, en enero de 1921. Banamex supo adaptarse al nuevo México y recupe-

rarse, pero, desde 1925, sus funciones de banca central fueron transferidas al Banco de México, creado por el presidente Elías Calles, el fundador del Partido Nacional Revolucionario (PNR), que, en 1946, se convertiría en el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Otros tres trabajos sobre banca central se refieren al nacimiento del Banco Central de la República Argentina (BCRA) (Mónica Gómez), a los antecedentes del colombiano Banco de la República (Adolfo Meisel) y al Banco de Brasil, con “funciones de banca central antes del banco central” (André Villela). Gómez expone que si una crisis, la de 1890, creó la Caja de Conversión, otra crisis, la Gran Depresión, la cerró para dar paso al BCRA. Para una economía tan dependiente de la exportación como la argentina, el impacto de la Gran Depresión fue inmediato y, en diciembre de 1929, hubo que decretar la suspensión de la convertibilidad oro, que fue seguida, en octubre de 1931, del control de cambios. La crisis de las finanzas públicas y privadas hizo obligada la creación de un verdadero banco central, el BCRA, en 1935. En Colombia, el banco central, el Banco de la República, fue creado mucho antes, en 1923, con el objetivo principal, señala Meisel, de atraer capital extranjero (la “misión” de Edwin W. Kemmerer, enviado por la Secretaría de Estado de Estados Unidos, resultó decisiva). El caso opuesto es Brasil, donde, según Villela, “se necesitaron varias décadas hasta que, a mediados de los años noventa, se pudo establecer una institución finalmente dotada de los medios *de facto* que asegurasen el valor de la moneda nacional” (p. 454). La debilidad de las instituciones explica que, con anterioridad, se

permitiese la obstrucción sistemática de un banco privado, el Banco de Brasil, y el precio a pagar fue una inflación continuada de dos dígitos.

Concluye el libro con tres ensayos sobre la banca de desarrollo, es decir, los bancos públicos o mixtos al servicio del desarrollo económico en el largo plazo (los bancos privados, y no digamos las bolsas, tienen siempre un sesgo cortoplacista): uno sobre el Banco Europeo de Inversiones (BEI) (Judith Clifton, Daniel Díaz Fuentes y Ana Lara Gómez), otro sobre lo que significó esta banca en la América Latina desarrollista (Pablo J. López y Marcelo Rougier) y otro sobre el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) brasileño (Victor Leonardo de Araujo). El trabajo sobre el BEI constituye una excelente síntesis de su trayectoria histórica (1958-2018), donde se pone de manifiesto su importancia cuantitativa (desde 1991, presta más que el Banco Mundial) y cualitativa (“La CEE-UE no habría sido posible ni habría alcanzado la escala actual sin el BEI”, p. 496). El segundo ensayo es, sobre todo, una invitación a estudiar la contribución de la banca de desarrollo al éxito o fracaso de las políticas ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones). Según los autores, los casos de CORFO (Chile), NAFINSA (México), la Corporación Venezolana y el BNDES (Brasil) merecen mayor atención de la que han recibido hasta ahora. Precisamente, con el BNDES se cierra el libro, gracias a un trabajo panorámico de Araujo, donde se pone el acento en la excesiva dependencia del Tesoro Nacional como factor limitante de una institución que siempre ha sido visto como puntal de la industrialización brasileña.

En suma, el libro constituye una interesante aportación al estudio de los sistemas financieros, una realidad poliédrica con intereses públicos y privados que solo una acertada regulación puede conseguir alinear con el interés general. También es una realidad frágil, siempre expuesta a que crisis internas y externas tengan efectos rápidos y devastadores. La globalización no se menciona expresamente en ninguno de los ensayos, pero está presente en todos, pues se habla de fenómenos y corrientes de pensamiento, que, como se comprueba, recorren el mundo. Quizás se podía haber sido más explícito en este punto y en la exposición de los enfoques teóricos subyacentes, pero habrá tiempo, pues este tipo de encuentros debería continuar.

JOSÉ LUIS GARCÍA RUIZ  
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE  
MADRID)

**Ramón Martínez (2017): *Lo nuestro sí que es mundial. Una introducción a la historia del movimiento LGTB en España*. Madrid: Egales.**

*Lo nuestro sí que es mundial. Una introducción a la historia del movimiento LGTB en España* (2017) llega a mis manos apenas un mes después de su publicación por la editorial Egales a finales de 2017. Su publicación en Egales no es un hecho baladí. Desde su fundación en 1995, y en consonancia con la librería Berkana, ha sido un pilar fundamental en la consolidación de la narrativa y el ensayo en torno a cuestiones LGBTQI+. Un año después de su publicación, la obra de Ramón Martínez

cuenta ya con una segunda edición y reafirma el interés de los lectores por conocer la historia del colectivo homosexual en España, sumándose a otras iniciativas divulgativas del ámbito audiovisual como el documental *Nosotrxs somos*, de Radio Televisión Española, en el que también colabora el autor de la obra que nos ocupa. Por otro lado, con el título escogido se hace un claro guiño a la propia historia del colectivo, ya que fue el eslogan escogido por la Coordinadora de Frentes de Liberación Homosexual en el Estado Español para protestar por las redadas policías del colectivo en 1982 durante el mundial de fútbol celebrado España.

Otro aspecto significativo en la edición del libro, que nos sirve para hacernos una idea del trabajo de documentación e investigación que hay detrás del mismo, es el prólogo realizado por Alberto Mira, catedrático de la Universidad de Oxford Brookes. Mira, especialista en cine español reciente con una perspectiva *queer*, es el autor de obras como *Para entendernos. Diccionario de cultura homosexual, gay y lésbica* (1999) o *De Sodoma a Chueca: historia cultural de la homosexualidad en España 1914-1990* (2004). En la última obra citada realiza un análisis histórico y cultural de la evolución del colectivo homosexual en España a lo largo del siglo xx, y se ha convertido en título de referencia para muchos de los que estudiamos lo LGBTQI+ en el Estado español. Mira, con sus palabras en el prólogo, nos anticipa la necesidad del trabajo de Ramón Martínez, que se revela como la primera gran síntesis del movimiento político de liberación homosexual desde la Transición.

Pero, al mismo tiempo, *Lo nuestro sí que es mundial* no pretende cerrar el ca-

mino a futuros investigadores, sino que plantea nuevos horizontes de estudio, recupera algunos que necesitan de una revisión y deja con tantos interrogantes como preguntas trata de responder. Es una obra que, como su propio subtítulo indica, funciona como una introducción a la historia del colectivo, pero que no resuelve los debates abiertos sobre el mismo ni cierra las problemáticas con las que hacer un trabajo de análisis histórico sobre un colectivo tan heterogéneo y complejo. Así pues, Ramón Martínez consigue una presentación estructurada, clara y concisa sobre lo que conocemos de esta parte de la historia, pero haciendo hincapié en la necesidad de crear nuevas líneas de investigación y de realizar una mirada a un pasado más lejano, que rompa la cronología autoimpuesta dentro del colectivo y que parece indicar que antes de Stonewall no había nada.

Porque, ¿qué había antes de Stonewall? En la historiografía occidental parece punto de común acuerdo señalar que los disturbios producidos en dicho local neoyorquino en 1969 son la chispa necesaria, el punto de arranque ineludible, sin el que no se hubiera producido el inicio del movimiento por la liberación sexual en Estados Unidos y otros países de Europa y América. Sin embargo, pocas veces se problematiza o se intenta buscar una narrativa previa, quedando un análisis vacío o demasiado centrado en un momento concreto, que ignora el entorno social y cultural que había ido bullendo décadas antes de que se lanzara el primer ladrillo, o el segundo, por parte de Martha P. Johnson en las puertas de Stonewall Inn. Ramón Martínez, por su parte, dedica toda la primera parte de su obra a replantear y pre-

sentar qué sabemos sobre las personas que querían y deseaban diferente mucho antes de que se pensara en la homosexualidad como sujeto político de estudio.

A lo largo de la primera sección del libro se realiza un recorrido general por textos jurídicos, personajes destacados y fuentes literarias que nos permiten dibujarnos una idea de cómo eran concebidas las prácticas homosexuales desde la Edad Media hasta mediados del siglo xx en Occidente. Cabe señalar que Ramón Martínez, doctor en Filología Hispánica, deja entrever su filiación filológica en el uso de múltiples textos modernos y contemporáneos, variados en su tipología y con un análisis detallado de los mismos, que nos ayudan en la ardua tarea de realizar una lectura de la vivencia y experiencia homosexual en épocas diferentes a la nuestra. Aunque no termina de introducir la problemática de la identidad colectiva e individual de los sujetos con diversidad sexo-genérica, sí podemos intuir, a través de sus análisis, que la principal problemática a la hora de hacer una historia LGBTQI+ desde la contemporaneidad es que dichas siglas no nos sirven en la comprensión del colectivo en el pasado.

Así, no será hasta el impulso de una categorización taxonómica de la realidad a finales del siglo xix que podamos intuir una percepción del sexo y el género más próxima a la actual. Por ello, *Lo nuestro sí que es mundial* hace un buen acopio de referencias en textos medievales que nos permiten entrever, más allá de los tratados sobre moral o higiene, la percepción social que se tenía sobre el hecho homosexual. A través de su análisis, podemos trazar una evolución, no siempre hacia delante, de la consideración del sujeto homosexual no como identidad, sino como un sujeto vin-

culado a unas prácticas determinadas, nefandas, que no condicionaban a la persona más allá de dichas prácticas. Con esta visión, se difumina el ser homosexual y se rompe el vínculo identitario que tanta importancia tiene para el movimiento en la actualidad. Todo esto, además, se completa con un cúmulo de datos, anécdotas y puntualizaciones, como la utilización de la palabra *maricón* por Tomás Naharro ya en el siglo xv, que nos deben llevar a cuestionar los modelos normativos de sexualidad actuales, tanto desde la óptica heterosexista como del propio colectivo LGBTQI+. Con esta primera parte, la obra de Martínez realiza una importante síntesis que, de otro modo, es difícil encontrar compilada, con tanta información detallada y con unas referencias bibliográficas abundantes y bien documentadas.

La segunda parte del libro, centrada en lo que podríamos percibir como una segunda ola de activismo entre las personas disidentes de la norma sexual, es en la que podemos apreciar un mayor trabajo de investigación y documentación. Antes de *Lo nuestro sí que es mundial* ya existían múltiples trabajos, como el citado previamente de Alberto Mira, que abordan la cuestión homosexual en la España del último tercio del siglo xx. Sin embargo, Ramón Martínez acierta en trazar un recorrido coherente y pautado del discurso oficial que se ha articulado en las últimas décadas sobre el movimiento de liberación sexual en España. A lo largo de las páginas, quedan claros los principales actores, las divergencias dentro del movimiento, los pasos que tuvieron que seguirse y los logros y derrotas que se sufrieron en el camino. Es decir, se establece una clara cronología de los hitos que mar-

caron el movimiento y que condujeron al mismo a poder leerse y entenderse como lo hacemos desde la actualidad.

Quizá, pese al rigor a la hora de recabar fuentes y problematizar los debates que entonces se produjeron, falta una mayor profundidad de análisis. Como se ha señalado, la obra que nos ocupa no cierra todos los interrogantes que plantea, aunque tampoco se presenta a sí misma como solucionadora de nada. Ejerce un papel perfecto como documento introductorio, que describe y relata la historia, sin adentrarse excesivamente en cuestiones o debates ideológicos. Es una obra de marcado carácter divulgativo, aunque con una cuidada y estricta utilización de las fuentes y del contenido historiográfico. Es posible que sea por este carácter introductorio, divulgativo, pero se echan en falta referencias más concretas a nuevos y viejos debates que la cuestión homosexual se ha planteado. Por ejemplo, la apropiación de la lucha por parte de un discurso oficialista, apegado a los partidos políticos que ostentaban el poder, que ha servido para que algunos de ellos enarbolan una bandera que no les corresponde. Dentro de esta problemática entraría el debate del homonacionalismo, planteado para el caso español por autores como Brice Chamouveau, que nos lleva a replantearnos el relato conocido sobre la historia del colectivo. En dicha historia, se realiza un discurso prácticamente lineal en el que, no sin problemas, el colectivo ha ido avanzando en la consecución de sus derechos a través del apoyo social y el logro de la aprobación de medidas legislativas clave como la derogación de la Ley de Peligrosidad Social.

Sin negar la importancia de estos hechos, sí que sería necesaria una revisión

de esta narrativa, poniéndola en contraste con las disidencias que existieron —y existen— dentro del propio colectivo. Ya en aquel momento, desde planteamientos políticos diversos, se realizaban propuestas rupturistas que apostaban por una abolición absoluta de los conceptos de sexo y género normativos, lo que suponía rechazar de plano la integración del colectivo en el aparato social y legal vigente, fuese el franquista o el democrático. Estas reivindicaciones, muchas veces realizadas desde los propios márgenes del colectivo, confrontaron la creación de identidades y categorías políticas como las de homosexual, gay o lesbiana, rechazándolas por su imposición desde posiciones que eran leídas como una nueva muestra de supremacismo occidental o de imperialismo cultural anglosajón.

Aun así, la segunda sección de la obra de Martínez funciona perfectamente como un retrato del paisaje de las principales asociaciones y colectivos que se implicaron en la lucha por la liberación homosexual. A través de sus páginas podemos hacernos una idea bastante clara de los principales dirigentes, de su distribución geográfica en el Estado español y de sus disidencias y acuerdos. Igualmente, cabe señalar que se dedica un apartado al feminismo lesbiano, muchas veces olvidado o relegado a un segundo plano, cuyo protagonismo copan los hombres cisgénero y homosexuales. Como otros tantos aspectos de la historia del movimiento, la organización de las lesbianas, su especial discriminación dentro del sistema por tratarse de mujeres y por ser homosexuales, hecho habitualmente invisibilizado, les confiere una particularidad específica dentro del estudio de un grupo complejo por sí mismo.

La última sección de *Lo nuestro sí que es mundial* se adentraría en lo que el autor ha denominado como la “Tercera ola” de la liberación sexual. Partiendo del punto en el que concluye el período anterior —la epidemia del SIDA—, nos relata la reestructuración del movimiento LGBTQI+ en España y su camino paulatino desde ese momento hacia la consecución de dos objetivos claros: la aprobación del matrimonio de personas del mismo sexo en España y la legalización de la adopción por parte de parejas homoparentales.

De nuevo, se presentan con gran habilidad las distintas corrientes ideológicas y movimientos que confluyeron y se confrontaron por copar el discurso y relato del movimiento de liberación homosexual, ya LGBTQI+ en esta época, en el Estado español. Martínez consigue resumir los distintos proyectos, sus discrepancias y su distinta suerte a lo largo de las últimas páginas del libro. Como se ha comentado con anterioridad, si bien aparecen mencionados, faltaría un mayor desarrollo de aspectos concretos que nos hablen y problematicen la mayoría de los proyectos que nos exponen. Sin embargo, como ya se ha dicho, en este libro no se intuye la necesidad ni la intención de explicarnos esta problemática, sino que se nos invita a repensar e investigar por

nosotros mismos. Funciona a la perfección como un manual, una especie de eje cronológico que nos sitúe en la historia y nos permita elegir cuál sería el punto de partida de una futura investigación.

En definitiva, *Lo nuestro sí que es mundial* era una obra necesaria. Sus posibles faltas o carencias no son tanto por el desconocimiento o falta de rigor del autor, sino por el formato y la intencionalidad con la que está construida la obra. También es de agradecer la pulcritud en la escritura, que deja claro el origen filológico de su autor. Así pues, no se trata de un libro que resuelva o dé respuesta a los distintos ejes de interpretación historiográfica de la cuestión homosexual. Se sitúa, desde sus inicios, como un planteamiento necesario para recopilar la historia política del colectivo a lo largo de su trayectoria. Demuestra que la cuestión *queer* no es subsidiaria, que ha estado siempre ahí y que ha funcionado de un modo a otro, al margen o de manera muy visible, pero siempre presente. Si se ha vertido alguna crítica hacia la obra, no ha sido tanto por su contenido, como por haber terminado con más dudas y preguntas que antes de haberlo leído.

MOISÉS FERNÁNDEZ CANO  
(UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE  
MADRID)

### 3. HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES: AMÉRICA LATINA

David Pruonto: *Das Mexikanische Kaiserreich. Ein französisches Kolonialabenteuer?* Bochum: Dieter Winkler Verlag 2016. 230 páginas.

The Second French intervention in Mexico (1861–1867) remains of relatively little interest to historians. Surprisingly, even the 150<sup>th</sup> anniversary of the arrival

of French and other European fleets at Veracruz, the establishment and downfall of the Second Mexican Empire, and the execution of Maximilian I (1832–1867) led to only a small number of new studies on these events. David Pruonto's *Das Mexikanische Kaiserreich. Ein französisches Kolonialabenteuer?* presents the only new contribution in German on this topic. Written as a doctoral thesis at the University of Vienna, the book provides a comprehensive overview of the French intervention and explores its relation to the contemporaneous colonial expansion of France in Southeast Asia. The main question is whether or not the intervention in Mexico also was a colonial enterprise.

The book is divided into four thematic parts: a summary of French colonial history from the 16<sup>th</sup> to the 19<sup>th</sup> century (nine pages), a chronology of the intervention in Mexico (43 pages), an analysis of the motivations of key stakeholders (93 pages), and a comparison of the French intervention in Mexico to the French presence in Vietnam and Cambodia (25 pages). A striking characteristic of the study is its relative brevity. Nothing in this book appears to be lengthy or redundant. At some point, however, more background information would have been beneficial. The very short introduction (3.5 pages) hardly explains the historiography of the subject, the current state of research, or the theoretical framework. The reader does not learn anything about the First French intervention in Mexico (the so-called Pasty War, 1838–1839) or the place of both interventions in the Franco-Mexican relations during the 19<sup>th</sup> century.

The first part depicts French colonial history from the “first colonial empire” in

North America, the Caribbean and India (16<sup>th</sup> century to 1763) to the subsequent “second colonial empire” in Algeria, West Africa, Indochina, and the South Pacific (1830s to 1960s). Most of the information is well-known but helpful in understanding that France did not have a coherent colonial strategy and never considered Mexico as a priority in its overseas expansion.

In the second part, the author provides a chronology of the French intervention in Mexico. He describes how an example of the 19<sup>th</sup> century gunboat policy – the intervention started as a joint undertaking of France, Britain, and Spain to force Mexico into settling its debts – turned into a unilateral French military invasion and a regime change. David Pruonto convincingly shows that France – by far the smallest of the three European creditors – had already planned the deployment of ground forces and the political reorganization of Mexico by 1861. The rest of this chapter tells the establishment of a monarchy with the Habsburg Maximilian I as Emperor of Mexico in 1864, the “liberal” (1864–1866) and “conservative” (1866–1867) phase of his short rule, the French withdrawal in the face of Mexican republican's victories, leading to the execution of Maximilian, and the triumph of the Republic in 1867.

The third part is the core of the study. Based on an abundance of sources from archives in Paris, Vienna, and Mexico City, David Pruonto illustrates the complex network of the motivations of different stakeholders. The presentation is very clear to read and offers a lot of interesting insights. One learns at first about the supporters of the intervention, namely

Napoleon III (aiming to counter-balance the United States' influence in "Latin" America), the French economy, military, and diplomacy (interested in Mexican silver and the construction of a channel between the Atlantic and the Pacific), Mexican conservatives (in Mexico as well as in exile), and the imperial couple (although this section deals exclusively with Maximilian and not with his wife). Second, the adversaries of the intervention are described: Mexican republicans under Benito Juárez (turning the republican cause into a fight for independence), the Mexican clergy (hoping for a restitution of its power), the United States (bound by the Civil War until 1865), French democrats (Thiers, Favre), and the threat of war in Europe (Prussia).

The fourth part introduces different layers of external influence, distinguishing between indirect rule (economic domination without any change in the political system), protectorate (domination by a protector without major changes of the political system), colony (total dependence from and governance by external power), and assimilation (abandonment of domestic structures against participation in the general government). David Pruonto applies these concepts to the French presence in Cambodia (1859-1885), Vietnam (1863-1897), and Mexico (1861-1867) and shows that all three examples share several characteristics of a colonial enterprise –inter alia, geo-strategic and economic motives, a relatively strong military presence, and political reorganization through the installation of a puppet regime. Since the French intervention in Mexico lasted only six years, the author suggests defining this case as

an "abandoned attempt of colonization" in the twilight zone between European colonial expansion, post-colonial defense, and the struggle for authority of a dependent European monarch.

David Pruonto has written a rare monograph in German on the Second French intervention in Mexico. Despite some theoretical shortcomings, the study is concise and brilliantly written and provides the reader with additional maps, photos, a timetable, and a register. By combining archival sources in four different languages, the author sheds new light on an often-neglected chapter in French and Mexican history. The comparison with South East Asia is original and widens the scope to a broader perspective on French colonialism. It is to be hoped that the valuable results of the study will become known to the non-German-speaking public as well.

JENS STRECKERT  
(PARIS)

**Eduardo Pizarro Leongómez: *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia (1981-2016)*. Bogotá: Debate 2017. 417 páginas.**

El título del libro transmite osadía, riesgo, heroísmo, audacia, valor, valentía, compromiso y arrojo. Según el autor, esas palabras, "Cambiar el futuro", fueron pronunciadas por su hermano –Carlos Pizarro– un día antes de su muerte. En lo físico, el color de la portada es idéntico al utilizado en los informes oficiales de las entidades del gobierno colombiano; en este caso, las letras en violeta se esconden

den para dar paso a un logo desconocido cuya paloma, con una rama de olivo en su pico, emerge de un par de fusiles de-puestos, intentando dar a entender que la paz surge de los fusiles cesados. A pesar de que Eduardo Pizarro no menciona el origen del logo, hasta donde se pudo rastrear en línea, se trata del sello utilizado por el Movimiento 19 de Abril –M-19– una vez se firma el acuerdo de cese al fuego con el gobierno colombiano el 23 de agosto de 1984 en Corinto (Cauca)<sup>14</sup>.

A partir de la negociación de paz con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo– FARC-EP, el autor se propone reconstruir históricamente este tipo de experiencias en Colombia y toma como periodo de análisis el comprendido entre el año 1981, cuando se creó la primera Comisión de Paz, y el año 2016, cuando se firma y refrenda, por parte del Congreso de la República, el Acuerdo de Paz con esta guerrilla. El recorrido histórico se plantea a través de los periodos de gobierno presidencial en Colombia desde 1978 y hasta 2018; en cada capítulo se presenta inicialmente un resumen del periodo, luego una mixtura entre el contexto internacional y la política exterior colombiana, para posteriormente, darle paso a la descripción institucional de hechos y situaciones sucedidas a fin de lograr la paz, esto incluye mecanismos y estrategias técnico-jurídicas utilizadas, relatos en un primer plano de las posiciones y actitudes asumidas por los actores, y un análisis de los rasgos político-ideológicos de cada grupo armado en cada negociación.

En el capítulo inicial bajo el título “Una paz esquivada”, Pizarro plantea la preocupación sobre la prolongación del conflicto armado colombiano y lo evalúa a través de dos miradas, una relacionada con el tipo de conflicto y otra sobre aquello que incide en la decisión de negociar. Respecto a la primera, considera que existen procesos de paz de tipo “parciales” y “comprehen-sivos”, aludiendo a la denominación propuesta por Carlos Nasi, donde los últimos se caracterizan porque en ellos participa la totalidad de grupos y facciones inmersos en un conflicto; entre tanto, en Colombia ha existido una “negociación parcelada grupo por grupo y escalonada en el tiempo” (p. 26) cuyas razones se sustentan de un lado, en la fragmentación del movimiento guerrillero –confrontación sectaria y lucha hegemónica– y de otro lado, en la ausencia de continuidad institucional en los procesos de negociación –diversos modelos propuestos–.

En la segunda mirada, refiere como marco explicativo la “teoría del impase mutuamente doloroso” propuesta por William Zartman y la “teoría de la disponibilidad” de Dean Pruitt para dar cuenta de la situación en que todos los actores armados se hallan en un “punto muerto” luego de que militarmente no logran sus objetivos. Es en esa reducción de posibilidades donde existe la disposición de encontrar un acuerdo beneficioso para todas las partes, lo cual implica auscultar las condiciones objetivas y subjetivas del contexto –tanto interno como externo–, la voluntad y el convencimiento de los actores, y la capacidad de construir una agenda común con mecanismos de cumplimiento para perfilar lo que se denomina como “fase exploratoria”.

<sup>14</sup> Véase <<http://www.oigahermanohermana.org/article-colombia-en-camino-hacia-la-paz-124819552.html>>.

Si bien el texto presenta un extenso y completo panorama institucional de los procesos de paz en Colombia, existe una permanente e incesante preocupación por encontrar un modelo efectivo de negociación, lo cual es errado debido precisamente a la parcialización de los actores y a la ausencia de indagación sobre las causas que alimentan el conflicto y todas sus repercusiones. Sin embargo, se exhibe a profundidad el proceso de negociación con el M-19 como el modelo perfecto al que le siguieron otros grupos guerrilleros en Colombia, El Salvador y Guatemala, llegando a concebirse posteriormente como una escuela de negociadores de paz. En este sentido, el autor sentencia, con base en las lecciones aprendidas, que es necesario determinar el momento más oportuno para iniciar conversaciones, definir agenda y metodología, escoger lugar y equipo de negociación, y además recuerda que “Ningún presidente puede adelantar con éxito un proceso de paz si no cuenta con un Estado unificado y con la adhesión de las Fuerzas Militares” (p. 290).

Punto de reflexión para futuras investigaciones es la propuesta que hace Pizarro sobre la genealogía de guerrillas de primera y segunda generación en Colombia, siendo las primeras de origen posrevolución cubana, caracterizadas por tener mayor rigidez ideológica y un culto a la lucha armada como las FARC-EP, el Ejército de Liberación Nacional –ELN– y el Ejército Popular de Liberación –EPL– quienes utilizaron las treguas para mejorarse política y militarmente; mientras que el M-19, el Movimiento Armado Quintín Lame –MAQL–, el Partido Revolucionario de los Trabajadores –PRT–

y la Corriente de Renovación Socialista –CRS– surgidas en la posrevolución nicaragüense, se desmovilizaron y transitaron de las armas a la acción política pacífica en la década de los noventa, según comenta el autor, por la capacidad de sus mandos a reevaluar el propósito de la lucha y los objetivos originales.

Sintetizando, a lo largo de la obra existe una oda intencionada de glorificación, triunfalismo y exaltación del Acuerdo de Paz que firmó el M-19 en 1990, a la figura personal de Carlos Pizarro –hermano del autor– y a la generación de guerrilleros que –en palabras del escritor– “tuvieron la lucidez histórica de captar los límites de las armas para acceder al poder político” (p. 399), ahorrándole 25 años de dolor al país y de paso los catapulta como héroes porque “escucharon el clamor de paz que había en el país” (p. 160). Por el contrario, hay un trato desdeñoso y cargado de adjetivos poco afortunados hacia otros actores institucionales y de los grupos negociadores que ratifican la mirada unívoca, sesgada y de percepción personal que tiene el autor sobre los hechos.

En conclusión, el libro aborda temas relevantes para comprender, desde una mirada histórica e institucional, los procesos de negociación de paz con los grupos armados –guerrillas y paramilitares– desde 1981 y hasta 2016 en Colombia. El contenido evidencia un marcado acento de fuentes institucionales para describir el proceso de negociación con el M-19 y con las FARC-EP, yuxtaponiendo la intención de encontrar las piezas maestras que permitan dilucidar el modelo efectivo de negociación de paz, en países cuyo conflicto armado ha sido tan prolongado en el tiempo. Asimismo,

permite avizorar las fallas que han incidido en la implementación de los acuerdos parciales de paz y que han limitado a su vez, el inicio de un verdadero posconflicto en Colombia.

ROVITZON ORTIZ OLAYA  
(KATHOLISCHE UNIVERSITÄT  
EICHSTÄTT-INGOLSTADT)

**Philipp Springer: *Die Beziehungen zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Argentinien 1966-1978. Politische Herausforderungen einer wirtschaftlichen Kooperation.* Berlin: Wissenschaftlicher Verlag Berlin 2018. 582 páginas.**

27 years after the end of the Cold War, and 35 years after the Argentinian military had to retreat from the Casa Rosada to the barracks as a result of a disastrous economic policy and the defeat in the Falklands War, the time has come to take stock of relations between Germany and Argentina during the 1960s and 70s. Since the end of the retention periods, extensive stocks of files have become available to science, both in Germany and in Argentina.

Two new historical studies have been published since last year which address bilateral relations between Germany and Argentina during this time. While Angela Abmeyer's *Kalte Krieger am Rio de la Plata*<sup>15</sup> focuses exclusively on the period between 1976 and 1983, Philipp Spring-

er depicts in *Die Beziehungen zwischen der Bundesrepublik Deutschland und Argentinien 1966-1978* the breaks and continuities in relations between the two countries during the changing authoritarian and democratically elected regimes up until 1978. Unlike Abmeyer, who structured her study largely according to a linear chronology, Springer complements his chronological approach by subdividing it into the areas of politics, military, economy and culture.

This allows Springer to capture the highly diverse relations between Germany and Argentina in all their complexity based on extensive sources in a very readable way. Furthermore, he works out the varying intensity and quality of the relations at the time of the two military dictatorships and during the democratically elected rule of Juan Perón and his successor. Relations between the two countries were at their least troubled in all areas during the moderate military rule of Juan Carlos Onganía between 1966 and 1970. The mutual trust that was forged during this period outlasted the uncertainties of the varying power structures and governments throughout the following six years up to the military coup in March 1976, on all four levels examined by Springer. Businesses on both sides of the Atlantic were the clear winners of the military dictatorships. Both countries engaged in intensive trade relations in the export of food products on the one hand and of industrial goods and arms on the other hand. The last military government in Argentina in particular brought significant gains for German businesses. From 1979 onwards, German export figures scaled new heights. Strong existing cultural ties

<sup>15</sup> Abmeyer, Angela (2017): *Kalte Krieger am Rio de la Plata? Die beiden deutschen Staaten und die argentinische Militärdiktatur (1976-1983)*. Düsseldorf: Droste.

were further strengthened substantially even during Onganía's rule through the foundation of three Goethe Institutes, and remained surprisingly stable despite the restricted freedom of speech and freedom of the press experienced during the last military rule in Argentina. Exchanges in military knowledge between the countries were mainly linked to armaments orders for the German industry, and gained continuity with the marked interest shown by Onganía's government in German speedboats and submarines.

The most comprehensive chapter of Springer's study deals with political relations between the two countries. Long-term foreign policy bonds developed under the moderate military rule of Onganía, but weakened during the transition to, and government of, Perón due to the tense political situation and changing power structures in the country. From 1976 onwards, the German Federal Foreign Office ("Auswärtiges Amt"; AA) and its representatives were yet again able to count on a largely stable Argentinian government. However, after the initially positive response to the takeover from the military, relations became heavily charged due to severe human rights violations in Argentina. Victims of political persecution included almost 100 men and women of German nationality or German descent.<sup>16</sup> Focussing the examples of Peter Falk, Elisabeth Käsemann and Klaus

Zieschank, Springer describes how AA diplomats, under the direction of Foreign Minister Hans-Dietrich Genscher, and German diplomats in Buenos Aires dealt with human rights violations in Argentina and with the denial or even justification of those violations by the military government.

While Abmeyer descriptively outlines the historical course of events keeping close to the source materials, Springer manages to present the at times differing or even conflicting positions of the Foreign Office headquarters in Bonn and the diplomatic mission in a differentiated way. His conclusion challenges the previous assessment of diplomatic responsibilities in political relations with Argentina regarding human rights violations. Criticism voiced by NGOs and the media focused mainly on the official conduct of the German embassy under Ambassador Jörg Kastl. In justifying the responses of the embassy and the AA during various TV interviews, Kastl subsequently added to the impression that the main responsibility lay with him and the German embassy. However, in an interview in 2003 he points to Hans-Dietrich Genscher, who informed him shortly after the abduction of Klaus Zieschank that Zieschank was dead, but that this news had to be kept secret. At that time the mother of Klaus Zieschank and human rights organizations were still hopeful of being able to save his life. It has to be added that because of this statement Kastl was summoned for questioning by the department of public prosecution in Nuremberg in the course of the investigations into the cases of German victims of the Argentinian military dictatorship.

<sup>16</sup> Cf. Hediger, Andrea/ Schaer, Michael (2008): *Wahrheit und Gerechtigkeit in Argentinien. Wie die deutsche „Koalition gegen Straflosigkeit“ mit juristischen und politischen Strategien argentinische Menschenrechtsverbrecher der Zeit von 1976-1983 verfolgt*. Schaffhausen: Schaer/Breggarten: Hediger, p.185.

The AA, however, refused to allow Kastl to give evidence.<sup>17</sup>

At this point in his exploration, Springer comes to the conclusion that the commitment of Ambassador Kastl towards the German victims had been greater than requested by the head office in Bonn. The embassy had already realized, a few weeks or months after the coup, that the military junta would not refrain from human rights violations as Kastl had requested in the run-up to the coup. Among the thousands of Argentinian victims<sup>18</sup> a year after the military coup there were also around 30 men and women of German nationality or German descent.<sup>19</sup> Kastl repeatedly sent urgent requests to the head office asking for permission to respond more aggressively in the cases of the German victims, but invariably received instruction from the AA to use “quiet diplomacy” in all his endeavours – ultimately an unsuccessful strategy stubbornly pursued, as Springer has now proved, for one purpose only: the strong economic ties between Germany and Argentina were not to be tarnished at any cost.

Apart from the fear of losing lucrative Argentinian orders and access to raw materials, the reason given for this “quiet diplomacy” was the narrative of the Cold

War, the fear that Argentina would fall into the hands of the Soviet Union if German diplomacy put too much pressure on the junta on the subject of human rights. The man behind this strategy was the commissioner for Latin America in the political department of the AA, Karl-Alexander Hampe<sup>20</sup>. He repeatedly stated that the claim that right-wing dictatorships existed in Latin America was part of the political propaganda put forward by communist forces who also held influence over critical members of the German parliament, and that the aim of these circles was to overthrow the Latin American regimes.<sup>21</sup>

While German diplomats wanted to avoid any provocation of the junta in order to prevent disagreements that could affect ongoing economic negotiations, the junta was very keen to maintain a positive image in Germany. Springer’s research unearths that the military government requested regular updates from its embassy about public opinion in Germany, and that it

<sup>17</sup> Cf. Thun, Konstantin (2006): *Menschenrechte und Außenpolitik. Bundesrepublik Deutschland-Argentinien 1976-1983*. Bad Honnef: Horlemann, p. 23.

<sup>18</sup> Cf. Argentinien, Sondernummer der *Chile-Nachrichten* v. 24.3.1977, p.99.

<sup>19</sup> Cf. *Akten zur Auswärtigen Politik der Bundesrepublik Deutschland 1977. Band II, 1. Juli bis 31. Dezember 1977*. München: Institut für Zeitgeschichte, 2008, p. 875.

<sup>20</sup> Hampe made it to the rank of Rittmeister (cavalry captain) in the German Wehrmacht, and after World War II became an academic assistant of Hans Ipsen at the faculty of law at Hamburg University. During the National Socialist regime, Ipsen had been Scharführer (sergeant) of the SA, advisor on ideological education, and counselor of the Reichsstathalter (Reich Governor) of Hamburg, cf. Klee, Ernst (2003): *Das Personenlexikon zum Dritten Reich. Wer war was vor und nach 1945*. Frankfurt a.M.: Fischer p. 278.

<sup>21</sup> Cf. Springer, p. 123, 171; Schreiben der Abteilung 300, 8.8.1977, Betr.: Auswirkungen der Informationspolitik im Fall Käsemann auf die Lateinamerika-Politik der Bundesregierung, Zweck der Vorlage: Unterrichtung für Direktoren-Besprechung zur Entscheidung zu Nr. 4, PA AA, ZA, Bd. II, Nr. 107.937.

commissioned a Swiss advertising agency to improve the image of Argentina, particularly in the run-up to the FIFA World Cup hosted by Argentina.

Unlike Abmeyer, Springer unfortunately fails to include the collaboration of the embassy with a representative of the Argentinian intelligence service and a representative of the federal police force in his account. While the embassy's connection to Carlos Españadero only became public in the late 1990s<sup>22</sup>, as early as 1976 a German survivor and a Chilean student had already exposed the head of security in the German embassy as a member of the paramilitary "Alianza Anticomunista Argentina", which was responsible for abductions and torture.<sup>23</sup> The embassy did not take action following this revelation. In light of this, the reservations of the victims' relatives about sharing sensitive or even life-threatening information about the personal environment of the victims with the embassy were not unwarranted.

As human rights violations in Argentina represented a central theme of relations between the two countries, it would have been preferable if Springer had included the files of the then department of help for victims of human rights violations ("Hilfen für Opfer von Menschenrechtsverletzungen") within "Hauptabteilung II", a principal department of the ecumenical Christian social service institution, located in the archive of the Evangelical Church in Germany, in order to complete the picture. In the 1970s, this department had been tasked with supporting German relatives in the search

for the missing, and had regular contact with the AA. Further sources, such as the records of the coalition against impunity ("Koalition gegen Strafflosigkeit") and the investigation files of German victims of the Argentinian military dictatorship, held by the department of public prosecution in Nuremberg, could have also provided additional information.

DOROTHEE WEITBRECHT  
(ELISABETH-KÄSEMANN-STIFTUNG)

**Lennart Bohl: *Chile in der Operation Cóndor 1973-1977. Staatsterrorismus in Südamerika*. Frankfurt am Main: Peter Lang Academic Research, 2016. 266 páginas.**

"Chile en la Operación Cóndor (1973-1977). Terrorismo de Estado en Suramérica" es una tesis realizada en el marco de un magíster en historia en la Universidad de Saarland. Su autor, Lennart Bohl, ofrece un estudio introductorio en el que, en diez capítulos, sintetiza qué fue la Operación Cóndor. El foco del análisis es la participación del gobierno dictatorial de Augusto Pinochet en la construcción de esta red de cooperación entre las agencias de inteligencia de las dictaduras suramericanas que funcionó durante la década de los años setenta del siglo pasado, y cuyo principal objetivo fue intercambiar información sobre organizaciones guerrilleras y líderes influyentes de la oposición política, así como combatirlos y/o eliminarlos. El gran desafío para la investigación histórica en este tema, no es solo la consecución de las fuentes documentales, sino también su interpretación. En este sentido, Bohl re-

<sup>22</sup> Cf. Abmeyer, p. 263.

<sup>23</sup> Cf. Thun, p. 30.

construyó un acervo documental seleccionando algunas fuentes documentales del Archivo Nacional de Chile, de los archivos digitales de la National Security Archive, del Departamento de Estado de los Estados Unidos, así como documentación de la Comisión de la Verdad de Chile y artículos de prensa, cuya selección y alcance son presentados en el segundo capítulo del libro. Precisamente en la selección documental, que se concentra especialmente en el periodo de 1973 a 1977, radica el principal aporte de este trabajo, en tanto ofrece al público alemán un acervo documental transnacional, que aunque en gran parte está disponible en la red, no es tan fácil de encontrar.

El tercer y cuarto capítulo presentan una síntesis del contexto histórico chileno y suramericano en el que tuvo lugar la Operación Cóndor. Allí se tratan las circunstancias históricas que precedieron al establecimiento del régimen militar dictatorial en Chile a partir de septiembre de 1973 y el desarrollo de la dictadura. Enfatizando especialmente en la creación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) y explicando el tipo de operaciones y campañas mediáticas que preparaba esta institución para perseguir y capturar a los adversarios políticos, así como para legitimar su persecución violenta, incluso más allá de las fronteras nacionales. En este aparte el autor a través de un análisis micro-histórico presenta los casos del “Operativo Lince” y la “Operación Colombo” que permiten entender cómo la DINA operaba y llevaba a cabo este tipo de campañas. Con un breve resumen sobre las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica en función de la lucha contrainsurgente en el continente y las

medidas que se tomaron al respecto, el autor completa la contextualización política e histórica en la que surgió la Operación Cóndor.

En los siguientes capítulos se reconstruye cómo se organizó, estructuró y funcionó la Operación Cóndor considerando el influjo que Estados Unidos tuvo en su creación. Bohl documenta y discute cómo los orígenes de la Operación Cóndor pueden rastrearse desde 1974 (p. 104) y explica cómo esta operación puede entenderse como una formalización y fortalecimiento de una cooperación que en realidad ya existía (p. 119). Un factor central para el autor en la Operación Cóndor fue la implementación del sistema de comunicación llamado “Cóndortel” creado exclusivamente para mejorar los canales de comunicación entre los países participantes, haciéndolos más seguros y directos y por ende aumentando su eficacia. Bohl explica que a través del Cóndortel los servicios secretos suramericanos podían decidir qué información era transmitida más allá de sus fronteras y cuál era de uso exclusivo de los países participantes. Por tanto la información ya no pasaba necesariamente por el servicio de inteligencia de los Estados Unidos, asegurándole independencia a los servicios secretos suramericanos.

El autor explica cómo la Operación Cóndor fue concebida en tres fases. La primera dedicada al intercambio de información, la segunda a la realización conjunta de operaciones de inteligencia dentro de las fronteras de los países participantes y la tercera dedicada a operaciones en otros países. Los capítulos sexto y séptimo se concentran justamente en las fases II y III de la Operación Cóndor y

documentan algunas de las operaciones llevadas a cabo, explicando con detalle cómo fue el flujo en la comunicación entre las agencias de los servicios secretos. Entre las operaciones más emblemáticas se encuentra el asesinato en 1976 en Washington de Orlando Letelier y su colega Ronni Moffit. Letelier fue embajador chileno en Estados Unidos y miembro del gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende. Bohl dedica el séptimo capítulo a documentar este caso y promete analizar su efecto en la Operación Cóndor y en el régimen de Pinochet. Mientras las consecuencias para el régimen de Pinochet y en especial para la DINA son expuestas detalladamente, la explicación de las consecuencias para toda la red de la Operación Cóndor, quedan más bien pendiente.

En el octavo capítulo, Bohl retoma nuevamente la relación entre la Operación Cóndor y los Estados Unidos de América. Indagando qué tanto y en qué momento las instituciones norteamericanas estaban al tanto de todos los planes de la Operación Cóndor, especialmente aquellos llevados a cabo fuera de los países participantes, y si realmente hubiesen podido evitar algunos de los atentados cometidos. Para cerrar, el último capítulo explica los factores tanto a nivel suramericano como a nivel internacional que debilitaron el funcionamiento de la Operación Cóndor ya a finales de la década de 1970 y finaliza con una breve síntesis sobre lo que ha significado para Chile el tratamiento de este pasado y cómo ha sido el procesamiento penal de los principales responsables de la Operación Cóndor.

Más allá de la reconstrucción minuciosa que ha realizado el autor de la par-

ticipación de Chile en el origen y algunas de las operaciones más emblemáticas de la Operación Cóndor, el valor agregado de esta monografía es que ofrece al público alemán neófito en el tema o a nuevos estudiantes interesados en la región una excelente introducción y síntesis no solo de lo que fue la Operación Cóndor en Suramérica, sino de todos los entrelazamientos tanto temáticos como regionales que de ella se desprenden.

MÓNICA CONTRERAS SAIZ  
(FREIE UNIVERSITÄT BERLIN)

**Cecilia Wahren: *Encarnaciones de lo autóctono. Prácticas y políticas culturales en torno a la indianidad en Bolivia a comienzos del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Teseo Press 2016. 185 páginas.**

En este libro, Wahren estudia las nociones de indianidad en cuanto a la representación de las poblaciones indígenas y el proceso de construcción del folklore (folklorización), así como observa la construcción de la idea de nación e identidad nacional. Esta, a través de un análisis del proceso de construcción de las tradiciones, la instauración de un pasado común y una temporalidad que apunta al progreso. El tiempo de estudio elegido por Wahren para estos fines es la Bolivia de inicios del siglo XX.

La pregunta sobre la representación de los pueblos indígenas pertenecientes a un pasado arcaico y estático que perdura en el tiempo, es problematizada por medio de un análisis sobre la historicidad de los pueblos indígenas y la dominación de un discurso colonial en la formación de su

representación. Cecilia Wahren analiza las prácticas sociales y políticas del contexto boliviano a inicios del siglo xx, que inciden crucialmente en la representación de los pueblos indígenas y legitiman prácticas políticas excluyentes y represivas hacia estos. Para este fin, la autora da una mirada profunda a los procesos de patrimonialización de las ruinas arqueológicas de Tiwanaku (Capítulo 1), la construcción de la música folklórica boliviana (Capítulo 2), la semana indianista como representación de la construcción de las identidades sociales en Bolivia (Capítulo 3) y la incidencia del proyecto de nación de Eduardo Nina Quispe (Capítulo 4). Como objetivo central, este libro intenta exponer las ambivalencias en los discursos y las prácticas de representación en torno a la indianidad. De esta forma, Wahren expone las diferentes violencias estructurales centrales en la construcción de una identidad nacional, que tienen como intención consciente el mantenimiento de la condición de subalternidad de las poblaciones indígenas dentro del proyecto nacional. En su último acápite, la autora ejemplifica, por medio del análisis de la práctica política y social de Nina Quispe, las estrategias de inscripción en la identidad nacional y en el Estado de la identidad indígena y los procesos de recuperación de un significado positivo de la misma. De igual forma, la autora explica los mecanismos de represión del Estado contra este intento de inscripción y resignificación de la identidad indígena y como consecuencia, de la identidad nacional.

Wahren realiza un análisis profundo de la construcción histórica, socio-política y económica de la indianidad a princi-

pios del siglo xx en Bolivia, inscribiendo así su investigación en un cruce entre los debates dados sobre la historia, la antropología y la crítica literaria en cuando a las nociones de indianidad y bolivianidad en este contexto histórico. Es así como la autora recurre a la recuperación de diferentes comunicaciones escritas entre personas influyentes de la Bolivia de la época, publicaciones periódicas, expedientes de la Prefectura del Departamento de La Paz, debates parlamentarios, folletos, imágenes fotográficas, ensayos, leyes y decretos, para mostrar la forma en la que el tema de la indianidad es tratado.

Es interesante contemplar, la forma en la que la autora estudia el rol que desempeña la idea de la “raza” en la construcción de la nación boliviana. En efecto, la autora realiza un análisis importante en como la construcción de la “raza” indígena ocurre simultáneamente con la relegación de esta representación en una temporalidad anterior: el pasado. En este sentido, la autora demuestra cómo la identidad indígena presente se construye como atemporal, como expresión estática de un pasado arcaico, presentando otras identidades sociales, como la criolla o la mestiza, como identidades sociales más aptas para el desplazamiento temporal, en términos de construcción de un progreso y de una sociedad más civilizada. En esta reflexión, Wahren demuestra la forma en la que la élite intelectual y política hace uso de este pasado indígena como espacio de identidad auténtica a partir del cual se desprende la identidad nacional. A lo largo del libro, la autora enfrenta casi dialógicamente la formación de los discursos de la élite sobre lo indígena y los procesos de organización y reclamo de la partici-

pación de la construcción de la identidad nacional por parte del movimiento indígena liderado por Nina Quispe. Las políticas culturales y sociales del Estado liberal boliviano de los inicios de siglo xx se problematizan a la luz de un discurso segregador proveniente de la élite, sobre quien pertenece y quien no pertenece a la nación, al igual que la construcción de un tiempo específico de esa pertenencia. Wahren realiza un aporte significativo a las discusiones sobre el nacionalismo liberal de principios del siglo xx en Bolivia y la expresión de estructuras internalizadas y profundas del colonialismo, en las que se intenta continuar con el dominio político y social de las poblaciones indígenas, excluyéndoles de su ciudadanía y la posibilidad de agencia política. Para resaltar estas prácticas excluyentes, la autora expone de forma contundente la construcción del “problema del indio” y el miedo de la élite a la posibilidad de que las poblaciones indígenas se alfabetizaran y así alcanzaran el derecho de ciudadanía. Un proceso de desubalternización de las poblaciones indígenas.

De igual forma, el libro resulta importante en cuanto a su aporte al proceso y construcción del folklor, como espacio designado para la contemplación de la identidad autóctona de las expresiones indígenas y el análisis que la autora hace de este, como una estrategia doble de por un lado, neutralización de la agencia política de las poblaciones indígenas y por otro, de construcción de una identidad singular de la nación boliviana que pretende ser demostrada a la comunidad internacional. Para esto Wahren analiza los rituales públicos, las expresiones artísticas y las políticas de patrimonialización de

elementos culturales indígenas, mostrando un análisis, sobre la forma en la que se refuncionaliza la idea de “indio salvaje” en el interior de la construcción de la singularidad de la identidad nacional boliviana.

Es de resaltar, que el uso del término subalternidad resulte limitado dentro del texto, ya que la autora no contextualiza el origen del mismo, permitiendo así que se deje de lado la reflexión histórica sobre la construcción de los sujetos subalternos y la reproducción de las condiciones de subalternidad provenientes de la matriz del poder propia del proyecto colonial. Es así como se pierde una reflexión sobre la intencionalidad histórica del mantenimiento de identidades y realidades subalternas en los espacios (post)coloniales. De igual forma, habría sido interesante plantear un análisis interseccional sobre la condición de subalternidad, en el cual, la sujeto femenina indígena se desdibuja, convirtiéndose en elemento ausente dentro de la colectividad indígena, lo que puede permitir pensar la indianidad en Bolivia como una identidad homogénea y no diferencial. Esta reflexión, resulta importante en cuanto a la conformación de sujetos subalternos y en cuanto a la heterogeneidad de la subalternidad misma. Es así como Nina Quispe, aunque representa lo indígena y por lo tanto se lee como representante de una identidad subalterna, permite la exclusión de realidades dentro de las poblaciones indígenas que no pueden acceder a la posibilidad de alfabetización, o la entienden como funcional en sus realidades de vida. Sin embargo, la autora resalta de forma adecuada la exclusión sistemática de la población indígena del derecho de ciudadanía y su función para fundamen-

tar la identidad boliviana a principios del siglo xx, como una identidad auténtica y singular, donde conviven dos temporalidades, la arcaica, representada por la indianidad y el afán de progreso representado por la élite política e intelectual que construye a su vez la noción de indianidad y las expresiones del folklore.

CAROLINA TAMAYO ROJAS  
(KATHOLISCHE UNIVERSITÄT  
EICHSTÄTT-INGOLSTADT)

**Ruben Flores: *Backroads Pragmatists. Mexico's Melting Pot and Civil Rights in the United States.* Philadelphia: University of Pennsylvania Press 2014. 353 páginas.**

*Backroads Pragmatists*, de Ruben Flores, se presenta como un interesante proyecto de investigación que introduce al lector – incluso al especialista– en una trama de relaciones intelectuales que excede con creces el debate clásico del tópico que lo convoca: el Civil Rights Movement norteamericano. El libro ofrece un aporte significativo al estado de la cuestión al examinarlo desde tres puntos de vista que desarrollaremos a continuación y que consideramos importantes a la hora de apuntar sus principales fortalezas.

Primero, debemos señalar que el autor se sumerge en una temática compleja, relevante y ampliamente repasada por la literatura, como lo es el movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos. Si desde hace ya varias décadas los historiadores han emprendido el análisis de la antecala de su organización y expansión a través de estudios en torno al papel de la religión,

la política o el derecho, no es menos cierto que la educación, piedra angular del libro de Flores, ha ocupado un lugar destacado en el interés académico al respecto, especialmente si se considera la centralidad de los juicios iniciados en contra de la segregación racial en las escuelas del sur y el oeste estadounidense en las décadas de 1940 y 1950. Sin embargo, el historiador agrega un giro revolucionario a los trabajos que le preceden, al introducir una variable que generalmente ha recibido poca atención, a saber, la influencia del sistema educativo del México postrevolucionario en la conformación de una postura antisegregacionista de una serie de académicos e instituciones con vínculos en ambos lados de la frontera. Dicho de otro modo, la originalidad de este corpus resulta palpable desde la propia elección de un tópico que es innovador y arriesgado, en tanto precisa un esquema argumentativo que despoje al lector de un desconcierto inicial, sintetizado en la pregunta ¿qué relación podría haber tenido el sistema educativo mexicano con el Civil Rights Movement? Es ese espacio en blanco el que este libro viene a cubrir con éxito, principalmente porque no lo hace de una forma meramente indicativa, ya que el desarrollo que emprende Flores ubica los vínculos entre ambos países en un lugar fundamental para el crecimiento del movimiento y cuya contemplación resulta impostergable.

En segundo lugar, *Backroads Pragmatists* se embarca en una interesante propuesta historiográfica que lo atraviesa de principio a fin. Una cuestión que el lector deberá tener en cuenta es que se trata de la historia de un intercambio intelectual y, en ese sentido, sus actores son académicos mientras que su espacio se

corresponde con instituciones, tanto universitarias como escolares o estatales. De esa manera, nos encontramos frente a un texto que no requiere inaugurarse con un estado de la cuestión porque el producto final de su evolución consiste en un denso recorrido cuyo molde son las trayectorias de aquellos estudiosos que se involucraron en diseños educativos de integración cultural y étnica tanto en México como en los Estados Unidos. El hecho de que todos estos intelectuales se hayan visto influidos por (e inscriptos en) el paradigma del pragmatismo, y marcados especialmente por la figura de John Dewey, desplazó necesariamente el terreno de la teoría desde la biblioteca a un laboratorio de puertas abiertas que complementaba a la primera, brindándole la posibilidad de generar experiencias como productos científicamente comparables.

Por último, la obra de Flores asume un excelente manejo metodológico desde el punto de vista de la escala. Necesariamente nos encontramos frente a un trabajo de carácter transnacional, dado que su objeto de estudio se corresponde con una corriente de pensamiento y acción en dos países fronterizos. No obstante, ello no agota la complejidad del entramado espacial de este libro. Así, pese a ser transnacional en su perspectiva, también destacan trazos en los que se presentan debates de carácter estrictamente nacional, en los que Flores debe embarcarse al referirse a las particularidades étnicas y culturales que se posicionaban en el núcleo del debate pedagógico. Del mismo modo, asume también enfoques subnacionales en tanto es ese el espacio en el que se diferencian los proyectos educativos y los procesos judiciales que se enfrentaron a la

segregación de la Jim Crow Era en los Estados Unidos. En ese punto, el autor debe diferenciar las disputas legales y cursos de acción propios de cada estado, y analizar las características singulares observadas en California, Texas, Nuevo México, Luisiana o Arizona. Pero, finalmente, la vocación empírica del pragmatismo requiere la utilización de ópticas locales para acercar la investigación al punto preciso en que la teoría traspasa la frontera y asume la praxis educativa de las escuelas rurales. Dicha aproximación, debe notarse, también es necesaria para explicar la red de universidades, departamentos académicos, oficinas o comisiones públicas y, por supuesto, individuos, que dan sustento al argumento principal que busca destacar la fluidez y dinamismo del mencionado intercambio intelectual, así como su impacto como modelo de integración en las tres décadas previas a la extensión del debate por los derechos civiles.

La arquitectura de *Backroads Pragmatists* comprende una división en tres secciones que, sin embargo, no buscan delimitar las problemáticas emprendidas por Ruben Flores (estas se mantienen a lo largo de la obra), sino, antes bien, organizar una transición paulatina entre las etapas diacrónicas que sobrevuelan la demarcación de los capítulos. En ese sentido, tras la presentación de la hipótesis en la introducción, el lector asiste a la identificación de los principales aspectos de integración cultural presentes en los trabajos de Dewey y sus discípulos, y que han sido adoptadas por parte del gobierno postrevolucionario como políticas educativas formales en fomento de la integración nacional. Definidos dichos contornos, el libro traza un recorrido en el que se des-

criben las diversas experiencias de los norteamericanos George I. Sánchez, Loyd Tirement, Ralph L. Beales, Marie Hughes y Montana Hastings en territorio mexicano para observar el desarrollo que las políticas de la Secretaría de Educación Pública, influenciadas por Dewey y sus seguidores al sur de la frontera, había logrado, prestando especial atención a tres de sus modelos de aplicación: la “misión cultural”, la escuela normal rural y las “casas del pueblo”. Tras ello, se produce el traspaso del escenario a los Estados Unidos y a la puesta en práctica de las observaciones que estos intelectuales extrajeron de su paso por México, que consistió en la articulación de diseños educativos integradores en áreas rurales en las que los alumnos de origen mexicano convivían con otros niños de ascendencia estadounidense. Finalmente, el historiador presenta el clímax argumentativo de la obra en la última sección, titulada “Mexico and the Attack on Plessy”, en la que describe la participación de los académicos norteamericanos como testigos en tres juicios en materia de segregación racial en California, Texas y Arizona, así como los vínculos entre dichos intelectuales y las organizaciones que encabezaron las luchas por los derechos civiles, y cuyo arquetipo fue la NAACP. En ese contexto, las referencias a la experiencia mexicana ocuparon un lugar central en el testimonio proporcionado por estos observadores que habían adquirido una perspectiva transnacional y la incorporaron a su repertorio intelectual.

Ante todo, el eje central en torno al cual gira la problemática emprendida por este libro es la de la construcción de la nación y la ciudadanía en el marco de la escuela en ámbitos de diversidad de orígenes

(traducidas en claras diferencias étnicas, culturales y lingüísticas), que observa en el Estado su brazo ejecutor.

La reflexión final que acude inmediatamente a la mente del lector corresponde a la multiplicidad de dimensiones explicativas que se abordan a lo largo del libro. Hemos mencionado ya que se trata de la historia de un intercambio intelectual. No obstante, ¿es en sí mismo un trabajo de historia intelectual o académica? ¿Se trata, mejor, de una obra centrada en las políticas públicas? ¿Estamos ante un estudio de los derechos civiles en clave transnacional? ¿*Backroads Pragmatists* se presenta como un nuevo arquetipo de historia cultural en el sur y el oeste norteamericano? ¿O acaso nos encontramos ante un trabajo de historia racial o inmigratoria? Catalogar esquemáticamente este trabajo en una de esas categorías no serviría más que para llegar a conclusiones poco fieles a la empresa de Ruben Flores. Es esa diversidad de ópticas la que, condensada en un minucioso diseño de investigación, constituye, a nuestro entender, la mayor fortaleza de una obra fascinante para el interesado e imprescindible para el especialista.

SANTIAGO BESTILLEIRO LETTINI  
(UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA,  
BUENOS AIRES)

Michael J. Pfeifer (ed.): *Global Lynching and Collective Violence* (2 vols.). Urbana/Chicago/Springfield: University of Illinois Press 2017. 225 + 214 páginas.

In Michael J. Pfeifer's latest publication under review here he focusses on lynching in a global perspective. Research on lynching

outside the United States has been scarce for a long time. Only recently, and perhaps related to the rise of global history, other world regions have come into focus,<sup>24</sup> Latin America, especially the Andean region with Bolivia and other Central American countries as Guatemala well as Mexico, is a key area of focus<sup>25</sup>. This does not come as a

surprise as for one thing collective violence and murders including extralegal punishments by groups are a constant feature of many of those societies. About one-third of all murders that took place in the world in 2013 were committed in Latin America although the area contains only about 8% of the world's population. For years, Honduras had the highest homicide rate in the world – before it was replaced by El Salvador (Menjívar, Cecilia (2017): “Preface.” In: Santamaría, Gema/Carey Jr., David (eds.): *Violence and Crime in Latin America: Representations and Politics*. Norman: University of Oklahoma Press p. xi). For another, especially in the cases of Bolivia, Ecuador, and Guatemala (political) debates on indigenous traditions of communal justice play a part with opponents of plural legal systems making use of cases of lynchings in order to discredit plurinational state conceptions. Thus, a global access to lynchings is especially welcome from the Latin Americanist's point of view to better understand this phenomenon present “in a number of cultures and eras and the particularity of its occurrence in certain cultural and historical contexts” (vol. 1, p. 1).

Lynching, defined by Pfeifer in his introduction “as extralegal group assault and/or murder motivated by social control

<sup>24</sup> Berg, Manfred/Wendt, Simon (eds.) (2011): *Global Lynching History: Vigilantism and Extralegal Punishment From an International Perspective*. New York/Basingstoke: Palgrave Macmillan; Carrigan, William D./Waldrep, Christopher(eds.) (2013): *Swift to Wrath: Lynching in Global Historical Perspective*. Charlottesville: University of Virginia Press.

<sup>25</sup> Goldstein, Daniel M. (2004): *The Spectacular City: Violence and Performance in Urban Bolivia*. Durham: Duke University Press; Yates, Donna (2017): “‘Community Justice’, Ancestral Rights, and Lynching in Rural Bolivia”. In: *Race and Justice* XX (X), pp. 1-17; Vilas, Carlos María (2008): “Lynching and Political Conflict in the Andes”. In: *Latin American Perspectives* 35 (5), pp. 103-118; Krupa, Christopher (2009): “Histories in Red: Ways of Seeing Lynching in Ecuador”. In: *American Ethnologist* 36 (1), pp. 20-39; Onken, Hinnerk (2011): “Lynching in Peru in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries”. In: Manfred Berg/Simon Wendt (eds.): *Globalizing Lynching History: Vigilantism and Extralegal Punishment from an International Perspective*. New York/Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 173-186; Snodgrass Godoy, Angelina (2006): *Popular Injustice: Violence, Community, and Law in Latin America*. Stanford: Stanford University Press; Burrell, Jennifer/Weston, Gavin (2007): “Lynching and Post-War Complexities in Guatemala”. In: Pratten, David/Sen, Atryee (eds.): *Global Vigilantes: Anthropological Perspectives on Justice and Violence*. London: Hurst, pp. 371-392; Rodríguez Guillén, Raúl (2012): “Crisis de autoridad y violencia social: los linchamientos en México”. In: *Polis* 8 (2), pp. 43-74; Vilas, Carlos María (2001): “(In) justicia por mano propia: linchamientos en el México contemporáneo”. In *Revista Mexicana de Sociología* 63 (1), pp. 131-160; Santam-

aria, Gema (2016): “Between Barbarity and Tradition: Past and Present Representations of Lynching in Mexico”. In: Huertas, Luz E./Lucero, Bonnie/Swedberg, Gregory J. (eds.): *Voices of Crime: Constructing and Contesting Social Control in Modern Latin America*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 189-208. See already Huggins, Martha Knisely (ed.) (1991): *Vigilantism and the State in Modern Latin America: Essays on Extralegal Violence*. New York: Praeger.

concerns” (vol. 1, p. 1), especially in the case of Latin America, is researched interdisciplinarily by historians, sociologists, political scientists, and anthropologists. The authors gathered by Pfeifer reflect this interdisciplinarity. In his introduction, Pfeifer highlights the need and promise of global and comparative perspectives on lynchings, both historical and contemporary. “Scholars have argued that lynching [...] against individuals often deemed socially distant, typically occurs in conditions of social flux [...]. But while lynching violence may occur in many global cultures and eras, it is hardly a universal phenomenon and it does not occur in other temporal and social landscapes.” (vol. 1, p. 1) He then briefly summarizes the situation in the US South, Midwest, and West, serving as a foil to the case studies of the collection. In the first volume, these include investigations on extrajudicial killings in contemporary Indonesia (Laurens Bakker), extralegal executions in late-Qing China (Weiting Guo), lynching in medieval Nepal (Yogesh Raj) and in postcolonial India (Nandana Dutta), necklacing in post-Apartheid South Africa (Nicholas Rush Smith’s piece is superb!) as well as lynching and mob violence between Jews and Arabs “in the area known as mandatory Palestine, and later as the State of Israel and the occupied territories” (vol. 1, p. 7) during the years of the British mandate in the 1920s and from the first “Intifada” in the late 1980s to this day (Shaiel Ben-Ephraim and Or Honig). While these chapters perfectly match, Frank Jacob’s chapter on “the mass atrocities committed by Japanese soldiers against Chinese in the Rape of Nanking in 1937 and 1938” (vol. 1, p. 5-6), though very interesting, impor-

tant, and well written, does not tie in that well. Rather, a second chapter on Africa would have been desirable as the continent is represented only with one case study.

The second volume focusses on the Americas and Europe—as is the case in many fields Australia is not covered. Hannah Skoda deals with three examples of collective violence as a response to the inadequacy of the law in medieval Europe. She traces popular justice in the English Peasants’ Revolt in 1381 and in the collective murder of the Devon lawyer Nicholas Radford in 1455. But most impressively is her study of the nuns of Notre-Dame-des-Nonnains in Troyes in Northern France making use of vigilante violence in the thirteenth and fourteenth centuries. Other chapters deal with unofficial justice in rural Russia in the nineteenth and early twentieth centuries (Stephen P. Frank), with mob violence of Canadians who were “not proficient in the art of lynching” also in the nineteenth and twentieth centuries (Brent M. S. Campney), with the Communist Party’s campaign against lynching in Indiana and Maryland, 1930–1933 (Dean J. Kotlowski), and with the violent development of American skinhead culture (Ryan Shaffer) with the latter addressing collective violence but not lynching.

Lamentably, from a Latin Americanist perspective, there is only one contribution on collective violence in Latin America. Gema Santamaría, assistant professor of Latin American history at Loyola University, Chicago, with her chapter on lynchings in twentieth-century Puebla adds a local study to her publications on lynchings in Mexico. In a second chapter addressing Latin America, Amy Chazkel reconsiders the view from Brazil of lynching in the

United States from the 1880s to the 1920s. This is quite an interesting reversal of today's situation with racial and social violence in Brazil, nowadays itself a hotspot of lynchings and extralegal killings<sup>26</sup> that are broadly covered in international media.

From a global historian's viewpoint, of course, the comparatively large number of chapters dealing with Asia, for instance, is a benefit as so far this world region with regard to lynching had been subject to little research. In contrast, research on Latin American lynching comes second—a number of studies has been mentioned above—outnumbered only by studies on lynching in the United States. Therefore, the book well deserves praise for the many tremendous case studies and for its contribution to close a research gap.

HINNERK ONKEN  
(LEIBNIZ UNIVERSITÄT HANNOVER)

**Georg Fischer: *Globalisierte Geologie. Eine Wissensgeschichte des Eisenerzes in Brasilien (1876-1914)*. Frankfurt am Main: Campus, 2017. 328 páginas.**

En los últimos años, el vasto campo de la Historia Global se ha visto fortalecido

y diversificado a través de una corriente que pone su enfoque en la materialidad. A diferencia de la mayor parte de la producción historiográfica sobre procesos de globalización, conexiones y redes, que se interesa primordialmente por temas relacionados con la construcción de identidades colectivas, transferencias culturales, la formación del Estado nación en un contexto global, etc., los adeptos de la corriente materialista (también se habla de un “giro material”) desconfían del poder explicativo de las grandes categorías contextuales. Siguiendo a Bruno Latour, ponen la perspectiva de los actores mismos en el centro de sus análisis. En estos trabajos, no solo se cuestiona la distinción entre lo natural y lo cultural, sino también las categorías antropocéntricas hasta ahora usadas en las ciencias sociales y humanas. En lugar de aplicar macro-categorías como “sociedad” o “nación” de manera a priori, o restringir la agencia exclusivamente a seres humanos, parten de la idea de un co-produccionismo entre esferas artificialmente separadas. Así, cada vez más trabajos historiográficos se dedican a analizar las relaciones entre los actores y las redes construidas por ellos. Al seguir el camino de los actores humanos y no humanos, y al limitarse a interpretar los contextos indicados por ellos mismos, llegan a prescindir de categorías analíticas definidas de antemano.

Aunque esta perspectiva permite abrir vetas de investigación muy interesantes, como, por ejemplo, estudios sobre la generación del conocimiento científico, la conformación de colecciones, la circulación de objetos, etc., también implica ciertos riesgos. En muchos casos, la simple constatación y descripción de las

<sup>26</sup> Clark, Timothy (2011): “Lynching in Another America: Race, Class, and Gender in Brazil, 1980-2003”. In: Berg, Manfred/Wendt, Simon (eds.): *Globalizing Lynching History: Vigilantism and Extralegal Punishment from an International Perspective*. New York: Palgrave Macmillan pp. 187-205; Souza Martins, José de (1991): “Lynchings –Life By a Thread: Street Justice in Brazil, 1979-1988”. In: Knisely Huggins, Martha (ed.): *Vigilantism and the State in Modern Latin America: Essays on Extralegal Violence*. New York: Praeger pp. 21-32.

redes, sin tener en cuenta los contextos socioeconómicos o las relaciones asimétricas de poder, ha resultado en trabajos acrílicos, ahistóricos y reduccionistas. Además, la noción de “actantes” no humanos propuesta por Latour, se ha reducido frecuentemente a un recurso metafórico, que parte de una relación simplista entre lo material y lo humano, y que no se deja rastrear fácilmente a nivel empírico.

El libro aquí reseñado, *Globalisierte Geologie. Eine Wissensgeschichte des Eisenerzes in Brasilien (1876-1914)* (en castellano: “Geología globalizada. Una historia del conocimiento del hierro en Brasil (1876-1914)” es, sin embargo, un ejemplo de que la aplicación de este enfoque puede ser convincente, tanto a nivel analítico como empírico. Aunque el historiador Georg Fischer, profesor de Estudios Brasileños en la Universidad de Aarhus, Dinamarca, también parte de las ideas de Latour, es consciente de la importancia de situar a los actores de su estudio en espacios sociales concretos, entre ellos, congresos internacionales, salas de reunión de bancos y empresas, instituciones científicas, revistas académicas o comisiones geológicas (p. 32). No ignora, por otro lado, las diversas asimetrías de poder y conocimiento entre los actores analizados. Tampoco usa la noción de la circulación como una metáfora simplista, que implicaría un movimiento ininterrumpido y fluido. Al contrario, como muestra a lo largo de su estudio, los saberes que circularon en los espacios transnacionales analizados por él siempre lo hicieron con intensidades diferentes, a veces con interrupciones, o incluso plagados por “traducciones erróneas” (pp. 261-276). En este sentido, Fischer ha escrito un libro que vincula

las perspectivas arriba mencionadas, con la aproximación contextual del historiador crítico y una base empírica sólida, producto de una investigación exhaustiva en archivos de Brasil, Europa y Estados Unidos. Se trata de la versión revisada de su disertación doctoral, que ha sido sustentada en 2015 en la Universidad Libre de Berlín y por la cual ganó en 2016 el prestigioso premio Friedrich Meinecke de la misma universidad.

En cuanto al aporte a la historiografía existente, se puede afirmar que la contribución del libro es enorme. Debido al enfoque escogido, que trasciende el Estado nación como marco de análisis, y que ubica a la materialidad de su objeto –los depósitos de hierro de la región de Minas Gerais– en el centro del estudio, se abren perspectivas completamente nuevas para la historia de Brasil entre el fin del Imperio y la Primera República. La periodización manejada por el autor, que va de los años setenta del siglo XIX hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, deriva del hecho de que el hierro fue crecientemente concebido como recurso estratégico para el progreso material de la nación en aquellos años. Fue en esa época cuando científicos brasileños, especialistas en geología o minería, se insertaron exitosamente en redes transnacionales, participaron en congresos o en exposiciones internacionales, y tomaron los primeros pasos hacia la profesionalización e institucionalización de la disciplina geológica. Por otro lado, la existencia de grandes depósitos de hierro también atrajo capital y experticia extranjera, sobre todo de Estados Unidos y Gran Bretaña. Tanto el Estado imperial como las élites políticas de los Estados federales (a partir de 1889), desarrollaron

una conciencia cada vez más clara del papel que el hierro podía y debía desempeñar para acelerar el progreso del país, llegando incluso a la idea de controlar y limitar su explotación en el contexto de un marcado conservacionismo, influenciado a su vez por la tendencia global de preservación de materias primas (pp. 145-162).

Este proceso del “descubrimiento” del hierro como recurso estratégico entre el fin del Imperio y el inicio de la Primera Guerra Mundial, tenía una dimensión local, regional, nacional y global. En los cuatro capítulos que conforman el libro, Fischer nos brinda primero un contexto general, en el cual se presentan los discursos globales acerca de este recurso y su significado para el “progreso de las naciones”. En este capítulo, las actas de los congresos internacionales y los informes producidos por la comunidad de expertos son las fuentes principales (pp. 39-97). Después, en el segundo capítulo, se profundizan las políticas nacionales y los esfuerzos por crear y formar una experticia geológica en academias, comisiones y grupos de expertos. En esta parte, se evidencia que Brasil ya poseía importantes centros de formación técnica y científica antes del siglo xx, o sea, antes de la creación de “universidades de verdad”. También queda claro que los expertos formados en estos centros, como, por ejemplo, la Escuela de Minas de Ouro Preto, eran capaces de construir redes transnacionales y de adaptar conocimiento extranjero a contextos propios. No obstante, estos procesos nunca transcurrían sin dificultades, críticas y peleas por la “veracidad” del conocimiento. De hecho, algunos conocimientos producidos en Brasil nunca

se tradujeron en prácticas, o simplemente fueron ignorados y descalificados por expertos de los “centros” noratlánticos (pp. 98-164). Los siguientes dos capítulos tratan sobre la construcción de redes transnacionales, así como la dimensión local de exploración y explotación del hierro en Minas Gerais. En estos capítulos, la generación de los saberes sobre el mineral, su explotación y los planes de exportación diseñados por expertos, banqueros o políticos a nivel global, es contrastada con las dificultades operativas y la generación de conocimiento concreto en el campo, es decir, en los yacimientos en Minas Gerais. En estos apartados, se observa que la perspectiva de la “historia del conocimiento”, en vez de la más estrecha “historia de la ciencia”, permite incluir actores que no habrían sido considerados en un estudio de corte más tradicional, como, por ejemplo, los equipos de exploración, inversionistas británicos y norteamericanos, ingenieros civiles, buscadores de oro e, incluso, estafadores (pp. 165-279).

En conclusión, el estudio de Fischer muestra que la transformación del hierro en elemento central del “desarrollo nacional” ya era un tema importante mucho antes del *boom* de los años treinta y cuarenta del siglo xx, décadas que han sido ampliamente investigadas por la historia económica, especialmente en relación con las políticas desarrollistas de Getúlio Vargas. El hierro, así como los actores, redes, y discursos relacionados con él, fueron elementos esenciales para insertar al país en redes globales de conocimiento, posibilitando su posterior industrialización. Aunque el hierro no tuvo un papel importante en la integración al mercado mundial antes de 1914, Fischer muestra

que los debates, prácticas y conocimientos generados alrededor del mineral, resultaron en la formación de una nueva élite técnica-científica, que ejercería cada vez más poder en lo político y lo económico. En este sentido, el libro nos ofrece una especie de “prehistoria” del desarrollismo estatista de la segunda parte del siglo xx, al cual ya se han dedicado innumerables estudios. No obstante, a la luz de los resultados del estudio de Fischer, muchos postulados de esta literatura ya clásica deben ser relativizados, o al menos matizados.

SVEN SCHUSTER

(UNIVERSIDAD DEL ROSARIO, BOGOTÁ)